

El Colegio de Sonora



Subsistencia de una región ganadera Los campesinos de Mátape

**Tesis que para obtener el grado de
Maestro en Ciencias Sociales
Presenta**

Araceli del Carmen Andablo Reyes

Director de tesis: Ernesto Camou Healy

Hermosillo, Sonora.

Noviembre de 1999

ÍNDICE

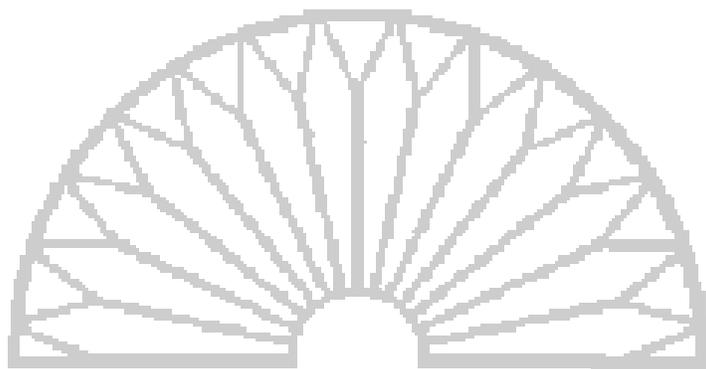
ÍNDICE	2
Introducción	4
I. Antecedentes	6
I.1. La crisis agrícola	6
I.2. Saldos de la modernización en el sector agropecuario.	12
I.3. Estrategias de subsistencia de los campesinos	15
I.4. La especialización en los ejidos de la sierra sonorenses.	22
I.5. Hipótesis de trabajo	25
I.6. La unidad de análisis	26
I.7. Metodología	27
II. Elementos para la definición de una región	29
II.1. Del concepto región	29
II.2. Regionalización.	32
II.3. Indicadores demográficos del municipio de Villa Pesqueira	37
II.3.1. Envejecimiento	42
II.3.2. Índice de masculinidad	43
III.1. Características generales del ejido Mátape.	50
III.3. Tipología de productores	56
III.4. Unidades de producción en Mátape	66
III.5. Estratificación de los ranchos ganaderos	69
III.6. Tipología de unidades de producción	70
III.7. Conclusiones	73
IV. Evaluación económica de un rancho ganadero	76
IV.1. El ciclo de ordeña	77
IV.2. El ciclo de producción del becerro	82
IV.3. El ciclo de ventas	86
IV.4. San Martín, un pequeño rancho ganadero	89
IV.4.1. Características de la unidad de producción	91
IV.4.2. Antecedentes del rancho San Martín	92
IV.5. Costos de producción	105
IV.6. Ingresos de la unidad de producción	110
IV.7. Balance de ingreso-gasto	112
V. Conclusiones	119
Bibliografía	127
Anexos	130

INDICE DE CUADROS

CUADRO 1. CRECIMIENTO DEL NÚMERO DE CABEZAS DE GANADO BOVINO POR TIPO DE TENENCIA EN SONORA (1950-1970).....	25
CUADRO 2. INDICADORES DEMOGRÁFICOS PARA LOS MUNICIPIOS DE LA REGIÓN PRODUCTORA DE QUESO Y BECERROS.	37
CUADRO 3. INDICADORES DEMOGRÁFICOS DEL MUNICIPIO DE VILLA PESQUEIRA.....	38
CUADRO 4. INDICADORES DEMOGRÁFICOS DEL ESTADO DE SONORA.....	38
CUADRO 5. ÍNDICE DE MASCULINIDAD PARA EL MUNICIPIO DE VILLA PESQUEIRA. (1970-1995).....	44
CUADRO 6. PORCENTAJE DE HABITANTES POR GRUPOS DE EDAD EN 1970 QUE PERMANECIERON EN VILLA PESQUEIRA HASTA 1995.....	45
CUADRO 7. ESTRATIFICACIÓN DE PRODUCTORES POR NÚMERO DE VIENTRES. EJIDO VILLA PESQUEIRA, 1998.	54
CUADRO 8. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA PROPIEDAD DEL GANADO POR TIPO DE PRODUCTOR EN EL EJIDO MÁTAPE. CENSO GANADERO DE LA LOCALIDAD DE VILLA PESQUEIRA, 1998.	58
CUADRO 9. DISTRIBUCIÓN DE LOS PRODUCTORES CON BASE AL SEGUNDO CRITERIO SELECCIONADO*. 1998.....	59
CUADRO 10. COMPARACIÓN DEL NÚMERO DE VIENTRES EN PRODUCCIÓN DE 1997 A 1998 POR TIPO DE PRODUCTOR.....	64
CUADRO 11. VARIACIÓN DEL NÚMERO DE VIENTRES POR PRODUCTOR DE 1997 A 1998, SEGÚN SEGUNDO CRITERIO DE CLASIFICACIÓN.	65
CUADRO 12. ESTRATIFICACIÓN POR NÚMERO DE VIENTRES DE LOS RANCHOS DEL EJIDO MÁTAPE. 1998.....	69
CUADRO 13. CLASIFICACIÓN DE LOS RANCHOS DE MÁTAPE POR CONDICIÓN DE SUS MIEMBROS. EJIDO VILLA PESQUEIRA 1998.....	71
CUADRO 14. VARIACIÓN DEL HATO POR TIPO DE RANCHO. EJIDO VILLA PESQUEIRA. 1997-1998	73
CUADRO 15. CICLO DE PRODUCCIÓN DEL BECERRO.....	85
CUADRO 16. CICLO DE VENTAS DE LOS BECERROS.....	86
CUADRO 17. GASTOS DE PRODUCCIÓN EN EL RANCHO SAN MARTÍN. JULIO DE 1998 A JUNIO DE 1999. (PESOS CORRIENTES).....	109
CUADRO 18. INGRESOS MENSUALES POR LA VENTA DE QUESO EN EL RANCHO SAN MARTÍN.	110
CUADRO 19. INGRESOS TOTALES POR VENTA DE BECERROS, VACAS VIEJAS Y OTROS PERCIBIDOS EN EL PERIODO.....	112
CUADRO 20. EVALUACIÓN ECONÓMICA DEL RANCHO SAN MARTÍN.....	115
CUADRO 21. DISTRIBUCIÓN DEL HATO DE ORDEÑA POR PRODUCTOR. ABRIL DE 1999, RANCHO SAN MARTÍN.	116

ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1 PIRÁMIDE POBLACIONAL DEL MUNICIPIO VILLA PESQUEIRA. 1970.....	40
GRÁFICO 2 PIRÁMIDE POBLACIONAL DEL MUNICIPIO VILLA PESQUEIRA. 1995.....	42
GRÁFICO 3 ÍNDICE DE MASCULINIDAD EN MÁTAPE. 1970 Y 1995	44
GRÁFICO 4 CICLO DE ORDEÑA DEL RANCHO SAN MARTÍN. MAYO 1997- AGOSTO 1999.....	80
GRÁFICO 5 VALOR Y PRECIO DE LA PRODUCCIÓN MENSUAL DE QUESO EN EL RANCHO SAN MARTÍN. JULIO 1998-JUNIO 1999.....	106
GRÁFICO 6 DIFERENCIA INGRESO-GASTO DE LOS PRODUCTORES DE SAN MARTÍN CONSIDERANDO SÓLO LA ORDEÑA DIARIA. JULIO 1998-JUNIO 1999	113



EL COLEGIO DE SONORA

Introducción

La presente investigación constituyó mi primer experiencia en la investigación cualitativa. Es resultado de aproximadamente once meses de trabajo, durante los cuales aprendí a obtener información de una forma poco tradicional para un economista. La manera clásica de abordar un problema desde nuestra perspectiva es recurrir a datos cuantitativos, sean de origen secundario o generados por el propio investigador mediante aplicación de encuestas. Comúnmente una investigación económica se plantea como objetivo la generalización de sus interpretaciones para un amplio universo de población, eliminando las particularidades de casos determinados para lograr una visión global del problema. La estadística representa una herramienta básica y muchas veces se sobrestima su valor interpretativo, lo cual lleva en ocasiones a presentar conclusiones alejadas de la realidad y sobre todo a minimizar las manifestaciones sociales de los fenómenos económicos.

A diferencia de lo anterior, en este trabajo se trató de abordar el aspecto social de un problema económico añejo de nuestro país: la crisis de la economía campesina. Por lo tanto el análisis implicó la consideración de los actores sociales como elementos activos en la definición de las condiciones económicas que los rodean. De aquí la necesidad de utilizar técnicas cualitativas para obtener información y de reducir el estudio a una microregión: un ejido ganadero. Por supuesto esto no significó ignorar el contexto global en que se ubica la localidad estudiada, ya que sabemos que la situación macroeconómica regional y nacional también determina las características de la problemática particular de este grupo campesino.

La selección del ejido Villa Pesqueira como objeto de estudio obedeció a varias razones. En primer lugar, porque su cercanía con Hermosillo me permitió viajar constantemente del pueblo a la ciudad durante el trabajo de campo, ya que se encuentra a hora y media de camino sobre la carretera Hermosillo - San Pedro de la Cueva. En segundo lugar, porque de antemano había establecido una relación personal con algunos de los pobladores del ejido, situación que facilitó tanto las entrevistas como mi estancia en la localidad; y en tercer lugar, porque esta localidad cubría los requisitos de mi interés para realizar un estudio de campesinos aparentemente especializados en la actividad pecuaria.

La estructura del trabajo necesariamente inicia con el planteamiento de los antecedentes de la economía campesina en México, cuya referencia obligada es la crisis agrícola de fines de los años sesenta. Por esta razón, el primer capítulo inicia con la exposición de las principales manifestaciones de esta crisis y sus consecuencias para el sector campesino. Ahí se plantea el contexto histórico-económico que enfrenta el sector campesino desde esa década, así como las diferentes interpretaciones teóricas que los investigadores han desarrollado al respecto. El siguiente capítulo aborda el problemática local y actual que rodea al ejido seleccionado, como es el envejecimiento de la población a consecuencia de la fuerte expulsión de población que se presenta en la región.

Una vez establecidas las condiciones macro del problema, en el capítulo 3 se pasa a un nivel de análisis micro donde la principal fuente de información son las entrevistas con los productores de la localidad. El acercamiento a la vida social y productiva de los campesinos ganaderos permitió identificar elementos de diferenciación con base en el análisis de las estrategias de subsistencia adoptadas por cada productor, siempre condicionados por el contexto global descrito en los primeros capítulos. La tipología que se obtuvo como resultado de la interpretación de dichas estrategias permitió resolver las principales interrogantes del trabajo, y la reconstrucción de la historia productiva de un rancho ganadero ejidal, San Martín, en el capítulo 4, presentó la evidencia de la problemática campesina y la forma de resolverla desde la peculiar lógica del campesino.

La realización del presente trabajo fue posible gracias a la colaboración de diferentes instituciones y personas. Gracias al apoyo financiero de Conacyt logré cubrir el programa de maestría sin dificultades económicas y El Colegio de Sonora facilitó el material necesario para cumplir con mis obligaciones de estudiante. Personalmente agradezco los valiosos comentarios y la orientación de: Ernesto Camou Healy, Shoko Doode y José Luis Moreno, así como a Gloria Cárdenas y Emma Paulina Pérez. También debo esta investigación a los actores principales de mi tesis, los campesinos de Mátape, en especial a la familia Cons Bracamonte: Doña Antonia, Juan Ramón⁺, Nacho, Lupe, Martha, Jesús, Trini, Rafael y Rita; a la familia Espinoza Véjar: Doña Cuca, José Jesús, Humberto, Tavo, Marisela y Don Jesús; al juez de campo de Mátape, Don Claudio Lauterio y al presidente del comisariado ejidal, Gildardo Véjar.

I. Antecedentes

I.1. La crisis agrícola

En términos económicos crisis es la fase depresiva que sigue o antecede a otra de auge, juntas forman un ciclo en el desarrollo de una región o un país. Sin embargo, cuando hablamos de crisis en el campo mexicano, inmediatamente se advierte su persistencia durante un largo tiempo en la historia económica del país, la cual ha dejado muy atrás su correspondiente periodo de auge. Estamos hablando de una etapa crítica que abarca desde mediados de la década de los sesenta hasta nuestros días, ya que hasta el momento nada anuncia todavía su final. Los principales indicadores que marcaron el inicio de esta crisis, fueron la pérdida de dinamismo productivo del sector agrícola. Luis Gómez Oliver resume en los siguientes puntos sus manifestaciones macroeconómicas:

a) la caída del ritmo de crecimiento del producto agrícola, de 7.5% anual (1946-1956) y 4.3% (1956-1966) a sólo 0.8% anual de 1966 a 1977; b) el aumento acelerado de las importaciones agrícolas, que se multiplican por veinte en el período, pasando de un monto anual de alrededor de 500 millones de pesos en los años sesenta a más de 10 000 millones en 1974 y 1975, lo cual provoca la pérdida del 72% del saldo positivo en la balanza comercial agrícola; c) el índice de precios agrícolas, que hasta 1972 se había mantenido al mismo nivel que el índice general, crece en 1973 en 34% (contra sólo 12% del índice general), y en 1974-1975 los precios agrícolas también crecen más rápidamente que el promedio general (de 1973 a 1975 los precios de los productos agrícolas se duplican mientras que el índice general sólo crece 62%); d) la participación del sector agropecuario en el gasto público total pasó de 2.9% en 1965 a 18.0% en 1975, multiplicándose por 17 en los últimos diez años. (Gómez, 1978: 714)

Lo anterior denota el comportamiento negativo de una actividad económica; no obstante la diversidad de productores que conforman estas estadísticas no permite generalizar su situación. La depresión no es la característica común a la mayoría de los productores del sector agropecuario. Por lo tanto, en lugar de hablar de crisis de qué, tendríamos que hablar de crisis de quién, porque las manifestaciones de un periodo crítico deben observarse en las consecuencias sociales que ello ocasiona y esto sólo se puede evaluar a partir de la diferenciación de sectores sociales, no de actividades económicas.

La caída de los precios internacionales de las materias primas, principalmente del algodón en 1956, marca el inicio de un periodo de adaptación de las grandes explotaciones agrícolas capitalistas en el país. Este periodo se extiende hasta fines de la década de los setenta, cuando se sustituye el modelo de producción intensivo en mano de obra por uno intensivo en capital, al mismo tiempo que se modifica el patrón de cultivo imperante concentrado en la producción de algodón, henequén, maíz y frijol principalmente, por uno que incluye productos como el trigo, soya, hortalizas y forraje para la exportación. No obstante, la orientación de la producción agrícola hacia productos más rentables y el incremento de la productividad sólo se presenta entre los agricultores capitalistas. El resto de los productores, ejidatarios y minifundistas, ante la incapacidad de adoptar nuevas tecnologías con base en recursos propios se especializan en la producción de cultivos tradicionales como los granos básicos, donde la rentabilidad es menor e incluso nula.

Esta brecha productiva que se abre entre ambos sectores sociales condenó a los campesinos a la improductividad y a una situación de crisis constante desde entonces. Los grandes agricultores se recuperaron pronto pero los campesinos no. En 1970 los ejidos, con 47% de la superficie nacional, aportaban 43% de la producción agropecuaria. Producían 64% del maíz, 65% del frijol, 66% del arroz, 88% del ajonjolí, 63% del cártamo y 72% de la caña; mientras los productores con predios mayores a las cinco hectáreas, donde se concentran los grandes agricultores, producían 67% del trigo, 76% de la soya, 53% del algodón, 59% del sorgo y 80% del tomate (Luiselli y Mariscal, 1981). El cambio en el patrón de cultivo en las explotaciones capitalistas marcaba el fin de su periodo crítico y la formación de estrechos vínculos con el capital industrial personificado en la agroindustria transnacional que en adelante protagonizará el desarrollo agropecuario del país.

Por otra parte, entre los campesinos esta especialización significó el inicio de una depresión económica que persiste en la actualidad. Consolidaron su papel como productores de materias primas y granos básicos a bajo precio para sustentar el proceso de industrialización iniciado desde los años cuarenta y acelerado a partir de los sesenta con la presencia del capital extranjero como puntero del desarrollo económico del país. A costa de la sobreexplotación de su mano de obra familiar, el sector campesino ha fungido como subsidiario de la industrialización bajo diferentes formas: como proveedor de materias primas baratas para la industria, produciendo

bienes básicos baratos para mantener bajos los salarios, y garantizando un ejército industrial de reserva mediante las corrientes migratorias del campo a la ciudad que no cesan hasta nuestros días (Berlanga, 1986).

El tránsito de la explotación extensiva a la producción intensiva en el sector agropecuario se manifestó también en la ganaderización de la agricultura. El nuevo patrón de cultivo se orientó a la satisfacción de las necesidades de la agroindustria transnacional concentrada principalmente en el ramo pecuario. En este proceso tomó particular importancia la influencia de la inversión norteamericana. A través de diferentes medios, como fondos de contraparte, programas de desarrollo, ayuda pública, préstamos para proyectos específicos, inversión extranjera directa, deuda externa y sobre todo a través de la influencia del Banco Mundial, los Estados Unidos logran imponer a nivel internacional su modelo de producción pecuaria y consolidarse como el principal exportador de carne de res¹.

A consecuencia de lo anterior, la agroindustrialización registrada en la década de los sesenta en nuestro país se encuentra estrechamente vinculada a ganaderización. Esta última se manifiesta en la competencia entre el uso agrícola y el uso pecuario del suelo a través de dos vías. De manera directa, se observa en la caída real de la superficie sembrada en favor de la ganadería de tipo extensivo. Las tierras que antes se dedicaban a la explotación agrícola, debido al deterioro en su productividad, o bien por condiciones de rentabilidad, pasan a ser superficie de agostadero con el fin de criar o engordar ganado bovino. En 1960 la superficie total agropecuaria ascendía a 132.1 millones de hectáreas, de las cuales el 58% eran destinadas al uso agrícola y el 42% restante a uso ganadero. Para 1970 el 51.4% de la superficie se destinaba a uso pecuario, mientras la superficie de uso agrícola había decrecido 2.2% anual (Gastélum, 1989) en la década. Este proceso continuó hasta principios de los ochenta.

La segunda vía de ganaderización se presenta en el seno mismo de la explotación agrícola. El cambio de patrón de cultivos orienta la producción agrícola a la satisfacción de las necesidades del subsector pecuario en su fase intensiva, es decir, al cultivo de productos de consumo animal

¹ A mediados de los sesenta en los Estados Unidos se desarrolla un modelo de producción pecuaria con características industriales. Básicamente consiste en la producción de ganado estabulado mediante grandes inversiones en alimento, principalmente soya, con el fin de reducir considerablemente el tiempo de producción. Sin embargo, para hacer redituable este proyecto era necesario generar la demanda suficiente para el producto, y esto se lleva a cabo a través de los medios señalados, imponiendo no solo un nuevo patrón de producción sino también fomentando un nuevo patrón de consumo basado en la ingesta

preferentemente sobre los de consumo humano. Blanca Suárez y David Barkin clasifican la superficie cosechada en el complejo de granos (Suárez y Barkin, 1985)² entre los de consumo animal y los de consumo humano. Según esta clasificación, los primeros incrementaron su participación en el total de la superficie cosechada de 1.7% a 4.2% de 1961 a 1966 y a 6.7% en 1971. Por su parte, los de consumo humano disminuyeron su participación de 9.7% a 7.0% en el primer periodo y a 6.3% en 1971. El frijol también fue afectado por este proceso descendiendo su participación de 13.1% en 1961 a 12.7% en 1971.

Una de las consecuencias directas de la sustitución de cultivos fue la pérdida de la autosuficiencia alimentaria. Durante esta etapa deja de ser prioritaria la producción de granos para el consumo nacional, y con ello los apoyos tecnológicos así como los créditos al sector campesino, principal productor de granos básicos, disminuyen. La baja rentabilidad de los cultivos tradicionales obliga a los campesinos a buscar otras opciones de ingreso, algunos optan por otros cultivos y otros abandonan el campo para emplearse en la ciudad como obreros o en actividades de servicios. Se calcula que la expulsión de población en el campo fue de una tasa anual de 1.5% entre 1950 y 1960, y de 2.3% entre 1960 y 1970, sin contar la población que emigró a los Estados Unidos (Berlanga, op. cit.).

Lo anterior sucede a pesar de que los campesinos desarrollaron diversas estrategias para conservar sus tierras y su calidad de productores del campo, empleándose como jornaleros agrícolas en las grandes plantaciones capitalistas y atendiendo su parcela en los tiempos libres. La semiproletarización de infinidad de campesinos constituye hasta la fecha una gran ventaja para el capital agrícola, que se libera de ciertos gastos originados por el proletario cautivo³, además de garantizarle la constante afluencia de mano de obra en las temporadas precisas. Otra ventaja que obtuvo el capital de la semiproletarización fue a través de aquellos campesinos que incursionaron en los cultivos o productos industriales y de exportación, como el trigo, las hortalizas y la ganadería. Estos productores garantizan la satisfacción de parte de la demanda de las

de proteína animal. Un análisis profundo de este proceso se encuentra en Arroyo, Gonzalo (1989). *La pérdida de la autosuficiencia alimentaria y el auge de la ganadería en México*. Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco. México.

² Incluyen avena, cebada, trigo, arroz, sorgo y maíz. En el caso de los productos de consumo animal se incluye 70% de la producción de avena, 16% de cebada, sorgo en grano y las variedades forrajeras de sorgo, maíz, trigo, cebada y avena. Para los productos de consumo humano, se incluye 30% de avena, 84% de cebada, trigo y arroz.

³ El campesinado minifundista que busca trabajo temporal en las unidades agrícolas capitalistas “ahorra” al empresario los costos de aprendizaje y asimila a la vez, a través del trabajo familiar en su parcela, una parte importante de los costos de su reproducción

agroindustrias a partir de contratos específicos con los campesinos que comprometen la venta de su producto a cambio de créditos y la transferencia de cierta tecnología.

Cabe señalar que este tipo de relación productiva fue considerado por el gobierno en el proyecto impulsado en los ochenta cuando se pretendió reactivar la economía campesina a partir de Sistema Alimentario Mexicano (SAM) y la Ley de Fomento Agropecuario⁴. Este tipo de alianzas entre el capital y los campesinos sitúa en desventaja a los últimos porque sus unidades de producción no poseen la tecnología necesaria para competir con los precios de mercado. De esta forma, generalmente trabajan con beneficios mínimos e incluso con pérdidas, las cuales soportan gracias a la explotación de su mano de obra familiar y a la disposición de ingresos alternativos que les brinda su semiproletarización.

La reorientación del perfil productivo de las unidades campesinas fue una de las principales estrategias adoptadas para permanecer en el campo. Sin embargo, implicó la introducción de nuevas técnicas de producción y el abandono de las tradicionales. Las hortalizas y la ganadería bovina representan dos de los casos más ilustrativos al respecto. *Los campesinos de la tierra de Zapata* (1974) reúne una serie de experiencias de adaptación de diferentes grupos campesinos. Entre ellas se encuentra la de una familia campesina productora de cebolla que compromete su producción con un empresario capitalista para garantizar la disponibilidad de insumos durante el cultivo. La cebolla requiere de extremo cuidado y de fuertes inversiones en fertilizantes y plaguicidas, pero a la vez su cultivo es intensivo en mano de obra, para lo cual esta unidad utiliza básicamente trabajo familiar no remunerado, permitiendo la obtención de un margen de utilidades que una empresa capitalista no podría obtener debido al uso de mano de obra asalariada (Melville, 1974).

No obstante el éxito parcial de algunas unidades de producción campesina, se registra una creciente dependencia de la demanda capitalista. Sus condiciones de producción desventajosas respecto a las unidades empresariales los obligan a aceptar precios de mercado muchas veces por debajo de sus costos de producción, asimismo, quienes se especializan en productos que forman

como fuerza de trabajo. El trabajo del campesino o del semiproletario en su parcela constituye en estas condiciones un subsidio directo al capital. (Berlanga, op. cit.: 71)

⁴ En el SAM, se identifica a los campesinos temporaleros como los productores con mayor potencial para elevar la producción de granos básicos, y considera que la organización campesina debe fomentarse en su expresión multiactiva y asegurar una mayor retención de valor agregado por parte de los campesinos que deberán asociarse en torno a sistemas agroindustriales básicos. Paré, Luisa (1982) "La política agropecuaria, 1976-1982" en *Cuadernos Políticos* Núm.33, p. 65.

parte de cadenas de exportación incrementan su vulnerabilidad ante condiciones del mercado internacional. El intermediarismo se apropia de gran parte de las posibles ganancias de los campesinos y limita aún más sus posibilidades de acumulación.

Hasta aquí los principales antecedentes de la crisis del sector campesino. A pesar de ello los campesinos han seguido produciendo aunque en condiciones cada vez más desfavorables y a costa del deterioro de su calidad de vida. El gobierno ha reconocido esta situación, sin embargo las estrategias propuestas para resolver el problema del campo han sido insuficientes. El fin del reparto agrario, la desaparición de empresas paraestatales, el cierre del crédito rural, la liberación de los precios agrícolas, las reformas al 27 constitucional y sobre todo el proceso de apertura comercial iniciado a partir de los ochenta, constituyen acciones concretas del gobierno que contribuyen a empeorar las condiciones de los campesinos.

La crisis de deuda externa de 1982, marcó el inicio de una nueva estrategia de política económica donde la reactivación de la economía campesina es todavía menos importante. El principio del proceso de apertura comercial se caracterizó por una década perdida en el desarrollo económico del país. Después de que en 1981 el PIB presentó un incremento de 8.8%, el siguiente año registró una tasa negativa de crecimiento de 0.6%, y de -4.2% en 1983. Fueron tales los efectos de contracción de la economía que durante el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) el crecimiento promedio anual del PIB se ubicó en 0.2%. Sin embargo, a pesar de los primeros resultados, el programa de apertura no tuvo marcha atrás, por el contrario, en el siguiente periodo de gobierno se consolidó con la firma del Tratado Trilateral de Libre Comercio.

Para enfrentar la integración con los mercados de los países del norte, el presidente Salinas consideró como objetivo prioritario de su gobierno la modernización económica. En el Plan Nacional de Desarrollo 1988-1994 expuso claramente las implicaciones de este concepto:

Modernización económica implica un sector público más eficiente para atender los requerimientos de infraestructura económica y social del desarrollo; una mayor competitividad del aparato productivo en el exterior, un sistema de regulaciones que en vez de atrofiar aliente la actividad económica eficiente de los particulares, elimine inseguridad permita y fomente la concurrencia de todos en las actividades productivas; una mayor y mejor educación; una mayor capacitación de la fuerza de trabajo, un uso adecuado y eficiente de tecnologías propias y externas de acuerdo

*con su rentabilidad y conveniencia, en suma, más productividad y más competitividad.*⁵

En estos términos la modernización excluyó a la mayor parte del sector campesino, ya que la eficiencia requerida para acceder a los mercados internacionales difícilmente sería alcanzada en sus unidades de producción.

I.2. Saldos de la modernización en el sector agropecuario.

En el campo, básicamente modernización significó dos cosas: reformas al 27 constitucional y generación de programas asistencialistas de apoyo. Este sector supuestamente se consideró prioritario en la estrategia neoliberal debido a su fragilidad. Sin embargo, sus programas han tenido pocos efectos positivos sobre la eficiencia del sector. En el caso de “Alianza para el Campo”, los objetivos eran:

Aumentar el ingreso de los productores; acrecentar la producción agropecuaria a una tasa superior a la del crecimiento demográfico; producir suficientes alimentos básicos para la población a precios competitivos y fomentar las exportaciones de productos para el campo. (Del Valle, 1996:29)

Además, se diseñaron otros programas como jornaleros agrícolas, crédito a la palabra, Procampo, y diversos apoyos a productores con potencial productivo y con capacidad de exportación, en este último caso, por supuesto, no figuraban los campesinos. A su vez la eliminación de permisos previos y aranceles que supuestamente beneficiaría y fomentaría la competitividad del sector, sólo logró incrementar las importaciones de granos básicos y de diversos productos pecuarios que siendo producidos en el país en condiciones desventajosas fueron afectados y llevaron a la quiebra a muchas unidades de producción de pequeña escala. Tal es el caso de pequeñas granjas avícolas, porcícolas y lecheras.

En el sector ganadero productor de bovino, los aranceles fueron retirados aun antes de iniciar las negociaciones del Tratado de Libre Comercio (TLC). En 1985, la carne de bovino tenía el 50%

⁵ Plan Nacional de Desarrollo 1988-1994

de arancel, para 1988 estaba libre de arancel y de permiso previo, por lo tanto, al momento de las negociaciones del TLC, en este ramo México ya no tenía mucho que ofrecer. Por su parte, Estados Unidos solo hasta la firma del tratado eliminó el 61% de los impuestos a exportaciones de ganado bovino en pie, sector en que gran parte de las unidades de producción ejidales del norte del país están especializadas.

México se presentó a la mesa de negociaciones en condiciones de igualdad, sin tener en cuenta la gran distancia que nos separa del sector agropecuario estadounidense. Guillermo González Galindo menciona tres de los principales factores que determinan la desventaja comparativa de México respecto a Estados Unidos en este aspecto:

a) la brecha tecnológica de México respecto a los países del norte, b) una inferior provisión de recursos naturales y c) las diferencias en las políticas agropecuarias de fomento, caracterizadas en Estados Unidos por la distribución de importantes apoyos y subsidios al sector primario. (Galindo, 1996:69)

Las obligaciones que para nuestro país se establecen en el tratado rebasan cualquier acuerdo internacional de comercio en materia de actividades primarias. Un análisis comparativo entre las condiciones de apertura pactadas entre Canadá y Estados Unidos y entre Estados Unidos y México dentro del propio TLC firmado en 1994, muestra grandes diferencias entre la protección que Canadá brinda a su sector agropecuario y la que brinda México. De hecho la velocidad de liberación arancelaria de todos los productos del campo fue pactada en un tiempo considerablemente menor al acordado en las negociaciones de la Ronda de Uruguay en el mismo año. Este acuerdo internacional de comercio debió representar el referente principal para establecer las condiciones de apertura comercial del TLC, sin embargo, se ignoraron todas las consideraciones que en él se determinaron para los países en desarrollo, sobre todo en productos de baja competitividad.

Por ejemplo, la Ronda de Uruguay propuso que una vez fijados los techos arancelarios en cada país, la reducción de aranceles para los países desarrollados sería de 36% en los primeros seis años, mientras en los países en desarrollo este plazo se ampliaría a diez años pero con una reducción de sólo el 24%. A diferencia de esto, el capítulo agropecuario del TLC entre México y Estados Unidos obliga a ambos países a culminar la desgravación arancelaria en un plazo de diez

años en los productos pactados. En materia de subsidios, la Ronda de Uruguay permite un margen de subsidios para los países en desarrollo del 10%, mientras entre México y Estados Unidos no se especifican normas al respecto, lo cual si es contemplado por Canadá que exige reciprocidad a los Estados Unidos en cuanto al monto de subsidios otorgados. Asimismo, Canadá excluye sectores estratégicos como el avícola y el de lácteos. México, aún cuando tenía la opción de excluir un sector tan importante como el de granos básicos, desiste de esta posibilidad permitiendo su liberación total en sólo quince años (Fritscher, 1998).

Las condiciones que el gobierno mexicano pacta con Estados Unidos respecto a los granos básicos manifiestan que ha dejado de ser prioritaria la autosuficiencia alimentaria, y por tanto el retiro de su apoyo al sector campesino que se ha especializado en el cultivo de estos productos. La estrategia de modernización que debía generar la reactivación del campo no dio resultado. El saldo de la modernización ha sido la descapitalización del campo. La sobrevaluación del peso ha encarecido la importación de insumos y maquinaria agrícola y la reducción del presupuesto en investigación no favorece su desarrollo⁶. El aumento en las carteras vencidas agropecuarias se ha agudizado y por lo tanto el crédito es restringido y caro. El deterioro ecológico se ha acelerado ante la explotación irracional de los recursos naturales, que no permite descansar los suelos agropecuarios para permitir su recuperación.

La desaparición de diversos organismos vinculados con el proceso de comercialización de los productos agropecuarios ha provocado el aumento del intermediarismo que golpea el ingreso de los campesinos. Lo anterior, junto al abandono de la política de precios de garantía y la apertura comercial, han deteriorado las condiciones de vida de la población rural, generando el incremento de la pobreza y la marginación, así como la emigración hacia las zonas urbanas y sobre todo hacia los Estados Unidos (Miranda, 1996). Los grupos de población más pobres del país coinciden en las regiones especializadas en la producción agropecuaria, y están concentradas sobre todo en el sur del país, en estados como Chiapas, Oaxaca y Guerrero; donde ya se han registrado brotes de violencia social por la agudización de la pobreza.

⁶ El gasto federal en ciencia y tecnología que se destina a la agricultura y a los recursos hidráulicos ha venido descendiendo durante los últimos años al pasar de 95 millones de dólares en 1989 a 70 millones en 1994. Además, el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP) ha sufrido durante el sexenio anterior y durante lo que va de esta administración, el más severo recorte presupuestal, reduciendo su participación en el gasto federal en ciencia y tecnología del 12% en 1987 a únicamente el 7% en 1994. El primer año de la nueva administración a pesar de las necesidades imperantes en el sector, el recorte en el presupuesto fue de 50%, y se realizó una reducción de personal del 30%. (Del Valle, op. cit.: 24)

Las reformas al 27 constitucional representaban para la administración de Salinas de Gortari la solución al problema del campo, porque generarían la capitalización del mismo gracias a la seguridad en la tenencia de la tierra. Sobre todo, esperaban que dicha capitalización proviniera del exterior, como en el caso del sector industrial. Sin embargo, quedó demostrado que la Inversión Extranjera estuvo poco interesada en invertir en el campo mexicano. Del monto acumulado de 1989 a 1995, sólo el 0.6% se concentró en el sector agropecuario⁷. Por otra parte, la esperada privatización de las tierras ejidales tampoco se presentó de la forma prevista. Los campesinos no se deshicieron de sus tierras en la mayoría de los casos, sino que respondieron con estrategias de sobrevivencia tales como el asalaramiento provisional en actividades complementarias sin abandonar la tierra. (Bey, 1996).

De esta forma, la estrategia neoliberal aplicada tanto en la administración pasada como en la presente solo ocasionó un mayor rezago en el campo, sobre todo entre los campesinos, quienes han tenido que buscar alternativas para integrarse al mercado capitalista modificando sus formas de producción, sus patrones de cultivo y emigrando a las ciudades o al extranjero. Al parecer el cambio forzado es la constante que acompaña la condición campesina.

I.3. Estrategias de subsistencia de los campesinos

Los efectos de la crisis del sector agropecuario sobre las condiciones de vida de los campesinos han generado particular interés entre los investigadores sociales sobre todo a partir de los setenta. La preocupación central ha sido la integración de este sector a la economía capitalista. Se pueden identificar dos corrientes teóricas fundamentales, los campesinistas y los descampesinistas. Los primeros sostienen básicamente que el sistema capitalista necesita de los campesinos para su supervivencia y expansión. Entre los principales exponentes de esta corriente se encuentra Armando Bartra, su principal argumento es la existencia de una importante transferencia de valor de las unidades de producción campesinas hacia los capitalistas en dos sentidos.

En primer lugar, a través de la determinación de los precios de los productos agrícolas. En una empresa capitalista el valor de una mercancía está definido por el tiempo de trabajo invertido en

⁷ Información registrada en las estadísticas sobre inversión extranjera disponibles en Internet, del banco de datos del INEGI.

su producción, y su precio de mercado se fija en función de las condiciones medias de producción de tal mercancía (Marx, 1885). Por lo tanto, dependiendo del incremento en la productividad del trabajo la empresa tiene mayores posibilidades de apropiarse la plusvalía generada en el proceso de producción. Sin embargo, la determinación de los precios en las unidades de producción campesinas no se lleva a cabo de manera similar. Armando Bartra señala que:

Por aquellos productos cuya aportación proviene en gran medida de unidades campesinas, la sociedad en tanto que consumidora, y en última instancia el capital, pagará un precio que gira en torno al costo de producción y no, como en el caso de las demás mercancías, en torno al precio de producción. (Bartra, 1979:94)

Esto es posible, porque los campesinos producen para la subsistencia y no con fines de acumulación. Una segunda vía de transferencia de valor, se realiza debido a la insuficiencia de sus ingresos como unidad de producción. Lo anterior impulsa al campesino a emplearse al servicio del empresario agrícola o industrial, y le permite vender su mano de obra por debajo del precio establecido en el mercado de trabajo, ya que su empleo constituye sólo un ingreso adicional.

La segunda posición teórica, los descampesinistas, entre quienes están Ernest Feder y Francisco Omar Lerda, considera que la determinación de los precios según la teoría del valor-trabajo, es decir, por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción, se manifiesta en la constante proletarización de los campesinos:

Sostienen que los minifundistas están en vías de desaparición y que la eliminación o la extinción de los campesinos por parte del capitalismo supone su transformación en asalariados sin tierra, es decir, en un proletariado rural en sentido estricto. (Feder, 1977:1443)

El tiempo de trabajo necesario para la producción de un determinado producto en las unidades campesinas es siempre mayor al promedio social. Esto significa que sus niveles de productividad son inferiores a las condiciones medias de producción definidas principalmente por las empresas capitalistas. Los precios se establecen en función de esa media, por lo tanto, los campesinos registran pérdidas de valor que tarde o temprano se traducen en el abandono de sus unidades y la proletarización total de su mano de obra, sin que se presente en ningún momento transferencias de valor directas al capital (Lerda, 1985).

Estos enfoques parecen contradictorios. Sin embargo, desde mi punto de vista, las unidades ejidales transfieren valor a las unidades capitalistas a través de las dos vías expuestas por los campesinistas, pero también son fuente de proletarización de mano de obra. En un debate ubicado en un plano antropológico-sociológico y a un nivel microsocioal, el análisis de la economía campesina ha sido abordado desde la perspectiva de las *estrategias familiares de reproducción*. Este concepto fue acuñado desde los setenta, sin embargo, parece cobrar auge en investigaciones más recientes. En el trabajo de Marguerite Bey es definido de la siguiente forma:

Las estrategias familiares de reproducción son un concepto sociológico que se define por los objetivos económicos, sociales, culturales y políticos que se fija una familia para responder a una situación dada y mejorar sus condiciones de vida. Está claro que objetivos (a corto y largo plazo), prácticas y resultado no coinciden necesariamente, pero la meta es hacerlos coincidir, y allí está precisamente el sentido de estrategia. (Bey, op.cit.:172)

Es decir, las familias rurales ante la incapacidad de su unidad de producción para generar los ingresos suficientes para su subsistencia, están llevando a cabo una serie de actividades relacionadas a veces con el campo y en ocasiones ajenas a él, con el objetivo de generar ingresos complementarios y en algunos casos prioritarios. En este sentido, otro autor apunta que esta diversificación de actividades de las familias rurales, a la cual nombra pluriactividad, se da en dos planos, uno tradicional y otro actual. Tradicional en cuanto realizan actividades agro-artesanales, combinadas con el pastoreo y lo pecuario. Actual, cuando se torna una respuesta adaptativa y emprendedora por parte de los campesinos (Silva, 1994).

En esta búsqueda de subsistencia se genera una especial relación entre lo urbano y lo rural. María Jose Carneiro⁸ se refiere a esto como un proceso de “rurbanización”, donde los campesinos se mantienen en una especie de puente entre el campo y la ciudad. Estas manifestaciones de transformación en el seno de la reproducción de la familia rural, son el reflejo de una respuesta de adaptación de las unidades de producción campesinas ante el proceso de acumulación de capital experimentado desde la década de los setenta. Es decir, una búsqueda de estrategias que les permitan conservar su identidad como campesinos y a la vez les permita reproducirse.

⁸ Carneiro, María José. *Campesinos, agricultores y pluriactividad*. Publicado en Internet dentro del acervo bibliográfico del Núcleo de Economía Agrícola del Instituto de Economía en Brasil, <http://nea.eco.unicamp.br/projetos/resumos/resumo41.html>.

La subsistencia de las unidades de producción campesinas se explica en función de sus diferencias respecto a las empresas capitalistas. Uno de los elementos que las distingue es la utilización intensiva de mano de obra familiar no remunerada en el caso de los campesinos. Esto determina que su objetivo fundamental sea la reproducción de la familia y no la reproducción de su capital, como en una empresa. En este sentido, la condición de producción de una unidad campesina no es la acumulación de capital, sino la subsistencia de sus miembros. Para cumplir este objetivo, no solo dependen de la capacidad de generación de ingresos en la unidad de producción. Sus posibilidades de subsistencia se extienden más allá de los límites de su parcela, rancho, ejido o comunidad y trascienden las fronteras de la especialización productiva. Esta situación complica su identificación y definición, a causa de ello los márgenes entre la producción campesina y la capitalista se tornan difusos.

A fines de los setenta, Teodor Shanin planteó una definición de campesinado que parece rebasada por las condiciones señaladas:

En sentido telegráfico delimitaremos el campesinado como una entidad social con cuatro facetas esenciales e interrelacionadas: la explotación agrícola familiar como unidad básica multifuncional de organización social, la labranza de la tierra y la cría de ganado como el principal medio de vida, una cultura tradicional y específica íntimamente ligada a la forma de vida de pequeñas comunidades rurales y la subordinación a poderosos agentes externos.(Shanin, 1976:8)

Esta definición limita el radio de acción del campesino a su comunidad de referencia y considera su especialización en actividades agropecuarias. Sin embargo, las condiciones adversas generadas a raíz de la crisis agrícola en los setenta - señaladas en el apartado anterior -, han provocado la ineficiencia de las unidades de producción campesinas obligándolas a buscar otras opciones de ingreso. La proletarización y la semiproletarización representaron las principales respuestas a las necesidades de las familias campesinas. La diversificación de sus actividades más allá de las agropecuarias muchas veces los alejó de su comunidad, aunque no necesariamente implicó la ruptura de sus relaciones sociales y culturales con ella.

La semiproletarización permitió la existencia de pequeños productores que, además de trabajar la tierra en su propia parcela y con sus propios medios de producción, en ciertas temporadas se transforman en proletariado agrícola percibiendo un salario. A su vez, estos mismos campesinos en tiempos de trabajo intenso en sus unidades de producción pueden requerir de la contratación

de mano de obra remunerada y entonces asumir el papel de patrones o empresarios. Estos diversos aspectos de la personalidad del campesino confunden su función con la de otros agentes del capitalismo. Los actores clásicos de este sistema son el terrateniente, el empresario y el trabajador. Cada uno dispone de un tipo de recurso, el primero la tierra, el segundo el capital y el tercero su fuerza de trabajo, por los cuales perciben sus respectivos ingresos en forma de renta, ganancia y salario. Aparentemente el campesino asume en diferentes momentos la función de cada uno de estos agentes.

Existe un enfoque teórico que considera que el campesino acumula tres tipos de funciones: la propiedad de la tierra, la empresa productiva y el trabajo. “Tal enfoque teórico trata de reducir la explotación agrícola familiar a categorías sociales específicas del modo de producción capitalista.” (Vergopoulos, K, 1979: 35). Una segunda perspectiva teórica plantea que:

El campesino no es reductible a las categorías del modo de producción capitalista, sino que constituye esencialmente un elemento extraño al capitalismo, un residuo del pasado precapitalista en vías de desaparición... La posición que se puede desprender de esta concepción tradicional del problema, es que la presencia actual de la agricultura familiar en el capitalismo forzosamente debe ser abordada en términos de la articulación entre dos lógicas diferentes y concurrentes, entre la lógica capitalista y la lógica familiar precapitalista. (Vergopoulos, 1979:35)

Frente a estos enfoques, Kostas Vergopoulos, considera que el campesinado tiene una lógica propia externa al capitalismo, pero no anterior a él.

Esta lógica campesina que se menosprecia no sería el resultado de los elementos residuales del pasado precapitalista, sino por el contrario, tendría un origen contemporáneo al capitalismo moderno. En realidad es el capitalismo moderno el que hace posible tanto histórica como teóricamente, la aparición de la lógica no capitalista de la unidad familiar en la producción agrícola... Cuanto más se integra la agricultura al capitalismo, menos se desarrollan en ella las formas específicamente capitalistas de producción. (Vergopoulos, op. cit.:35)

Este autor ofrece un argumento congruente con los acontecimientos que se han presentado en México después de los años setenta. Ni el proceso de apertura comercial, ni las reformas al 27 constitucional han logrado la reactivación del campo porque la inversión privada nacional y extranjera no se interesa en este sector. La privatización masiva de las tierras ejidales que se esperaba a partir de la vigencia de las reformas a la tenencia de la tierra no se presentó. Tampoco

ocasionó el abandono de las tierras por parte de los campesinos. Por lo tanto, así como la demanda de tierras del lado de los empresarios ha sido mínima, también la oferta de tierras ejidales es limitada. El mercado de tierras no fue activado por las reformas al 27, debido a que en primer lugar, la mayor parte de las tierras en manos de los ejidatarios son improductivas y requieren de grandes inversiones para hacerlas producir. En segundo lugar, porque los campesinos no están dispuestos a perder sus tierras aun cuando sean de mala calidad.

La demanda de tierras de parte de los campesinos es constante a pesar de que los terrenos más fértiles y productivos ya no están a su disposición. Su demanda por la tierra no sólo es con fines económicos, ya que no la consideran una mercancía, sino parte de su identidad y su cultura. La organización familiar gira en torno a la posesión de una parcela y su explotación. Esta lógica no empresarial determina en gran medida la rigidez del mercado de tierras. De aquí se deriva la renuencia de los campesinos a vender su parcela. El arraigo al "terruño" es un factor definitorio de su identidad y la posesión de la tierra una garantía para encabezar una pequeña explotación familiar (Concheiro, 1999:163).

Estos elementos no racionales para un empresario impulsan al campesino a desarrollar estrategias que le permitan sostener estrechos vínculos con su comunidad de origen. Así, los campesinos se pueden encontrar en tan diversas situaciones que es difícil intuir que lo son. Establecer una caracterización de este grupo social se torna casi imposible. Las personalidades que puede adoptar dependen de la especialización productiva de su comunidad, de la disponibilidad de recursos, de sus prácticas culturales, de su cercanía con la urbe, entre múltiples factores. El campesino no es trabajador asalariado, ni empresario, ni terrateniente, aunque a veces actúe como ellos.

Y es que la condición campesina tiene muchas caras: el pequeño productor sustentable de carácter familiar podrá ser un "campesino medio", pero no el campesino típico. Como no lo es el tlacololero deficitario que jornalea una parte del año, ni tampoco el demandante de tierra, aunque por ser labrador ponga su vida en prenda. Campesinos son todos, pero ninguno es el campesino por antonomasia. La diversidad es el verdadero rostro del campesinado. (Bartra, 1998:6)

Por tanto, se puede decir que es campesino el pequeño propietario que trabaja su parcela con sus propios medios e incluso contrata jornaleros ocasionalmente, pero también lo es quien cultiva

tierras ajenas, se emplea en las grandes fábricas o se pierde entre las filas de la informalidad en las ciudades, mientras espera le sea asignada su parcela o que se *ponga bueno* el becerro anual. Efectivamente la diversidad es característica común a este grupo, como también lo es su condición de carencia que le obliga a diversificarse. La disponibilidad limitada de recursos productivos provoca que las familias campesinas se disgreguen en busca de la subsistencia.

La organización familiar del trabajo es un rasgo esencial de la economía campesina. Constituyen al mismo tiempo una unidad doméstica de producción y consumo. Sin embargo, una serie de factores relacionados con la penetración del capitalismo en el campo, como la crisis del sector, la apertura comercial y la globalización, han reducido su capacidad de generar sus propios medios de subsistencia. De esta forma, en función de los vínculos productivos que cada unidad campesina ha establecido con el capital se ha generado un espectro de posibilidades de organización del trabajo en el seno familiar que se aleja de la producción de autoconsumo hacia el extremo del total asalaramiento de la unidad⁹. La intensidad de las relaciones de la economía campesina con el capital depende a su vez de la disponibilidad de recursos de la primera y del tipo de actividad agropecuaria que se desarrolla en cada región. La combinación de estos elementos resulta en la conformación de diversos tipos de campesinos en el país.

De esta forma, el presente trabajo se concentra en un grupo de campesinos “especializados” en la producción de ganado bovino. Les llamaremos campesinos ganaderos, sin embargo, la diversidad de estrategias desarrollada por este grupo no permite considerarlos como un tipo sólo por su especialización productiva, la cual más adelante veremos es muy relativa. El objetivo general de la investigación es entender cuál es la lógica de producción que permite subsistir al campesino ganadero. Para investigar estas razones se definió una región de estudio que comprende los municipios de Ures, Villa Pesqueira, Mazatán y La Colorada, en la cual se investigó sólo una localidad correspondiente al ejido Mátape, cuyo nombre oficial es Villa Pesqueira al igual que el municipio al que pertenece. A continuación expondré las principales características de la explotación ganadera en Sonora, mismas que se reproducen en las unidades de producción campesina que constituye mi objeto de estudio.

⁹ Esta hipótesis es analizada en el trabajo de Ana Paula de Teresa (1992), *Crisis agrícola y economía campesina. El caso de los productores de henequén en Yucatán*, Ed. Casa abierta al Tiempo-Porrúa editores.

I.4. La especialización en los ejidos de la sierra sonorense.

En Sonora el 84% de la superficie estatal está destinada al uso ganadero. Estas áreas se caracterizan por tener un clima seco y un bajo nivel de precipitación pluvial, condiciones determinantes para que su explotación se lleve a cabo de manera extensiva y sean inadecuadas para la agricultura. El uso del agostadero ha sido propuesto en los planes de gobierno estatal como eje de la producción pecuaria: “Debido a las características climatológicas predominantes en la entidad, la producción forrajera natural encuentra su mejor aprovechamiento en la cría de becerro, por lo tanto, será esta actividad la que reciba atención preferente de las acciones que en materia pecuaria se realicen en la entidad.”¹⁰

De las 15,669,000 hectáreas de agostadero, aproximadamente 30% es de propiedad ejidal. Por esta razón, cerca del cuarenta por ciento de los ejidos en el estado es de orientación ganadera y se especializa en la cría de becerro¹¹. La capacidad de sus tierras no les permiten realizar actividades agrícolas, ni sostener etapas de producción bovina posteriores a la cría. La escasez de pastizales para el ganado, les obliga a utilizar complementos alimenticios, y quienes disponen de tierras aptas para la siembra cultivan productos de consumo animal para disminuir su gasto en salvado y alfalfa. En consecuencia, es poco el tiempo que pueden sostener los becerros en su hato y se ven obligados a venderlos aproximadamente al año.

Los recursos productivos en los ejidos ganaderos son insuficientes. El sobrepastoreo es una práctica común en sus tierras. La escasez de lluvias y la acción del viento son factores que sumados a la sobreexplotación del suelo provocan su erosión, agudizan la escasez de pastos naturales y empeoran la situación de los productores. En el Programa de mediano plazo para el subsector pecuario, 1986-1991, se expone una evaluación de las condiciones promedio de la etapa de cría de bovino en el estado y la imagen objetivo de un hato en un agostadero bien manejado. El escenario prevaleciente en la entidad dista mucho de las características de una explotación adecuada del suelo y de una producción eficiente del hato.

En primer lugar, las hectáreas de agostadero por unidad animal asignadas en promedio en el momento de la evaluación, fueron sólo 11.8, mientras en ranchos ganaderos bien manejados se

¹⁰ Plan estatal de desarrollo 1986-1991. Gobierno del Estado de Sonora.

destina un promedio de 27 hectáreas por cabeza. Esto significa que estaban pastando más de dos animales, donde sólo debería haber uno. En segundo lugar, el promedio estatal de la edad de las vaquillas en su primera carga fue de 30 a 36 meses, y en la imagen objetivo, de 20 a 24 meses. Es decir, la vida productiva de las vacas inicia de diez a doce meses después de lo recomendable, ocasionando a los productores gastos extras en la alimentación de un animal improductivo.

Otro indicador estimado fue el peso de las crías al destete. El promedio estatal se situó entre los 130 a 160 kilogramos, mientras en un hato bien manejado se ubicó entre los 180 y 200. El destete del becerro generalmente marca el momento de su venta, así que los becerros se estaban vendiendo a un peso menor del recomendado, generando pérdidas de ingresos a los productores. Asimismo, el porcentaje de parición al año de las vacas en el agostadero promedio fue del 50%, y en la imagen objetivo del 75%, quizá a consecuencia del sobrepastoreo, ya que una mala alimentación del ganado disminuye la capacidad de carga de los vientres. Por último, el promedio estatal de crías por vientre fue de 4 a 5 becerros, mientras en una explotación eficiente las vacas producen entre 6 y 7 becerros hasta su desecho.

Si bien estos indicadores hablan de la situación promedio de unidades enfocadas a la cría de becerro y son resultados obtenidos hace diez años, las condiciones prevalecientes en la actualidad no distan mucho de lo expuesto. Por el contrario, es probable que sobre todo en los ejidos ganaderos la producción sea menos eficiente de lo planteado, porque desde hace algunas décadas factores como la suspensión de los créditos y subsidios al campo han reducido sus posibilidades de desarrollo. La orientación del ejido sonorense a la producción de becerro no es la mejor opción para resolver sus problemas. Sin embargo, las condiciones productivas de sus tierras les impiden ubicarse en etapas posteriores a la cría.

La especialización de los ejidos de la sierra sonorense se desarrolla a partir de la década de los sesenta como manifestación de la crisis agrícola y la ganaderización del campo. Tal como la sustitución de cultivos en las zonas agrícolas del país constituyó la respuesta a la crisis de parte de los productores capitalistas, la especialización en la cría de becerro fue la consecuencia de la transnacionalización del sector agropecuario en las unidades de producción campesinas del estado. Este giro en la actividad ganadera se reflejó en varios sentidos. En primer lugar, se presentó un

¹¹ VII Censo Agrícola y Ganadero. Resultados Definitivos. INEGI 1990. Sonora.

cambio en el destino de la producción bovina orientándose principalmente a la exportación. De 1965 a 1970 las exportaciones de bovino en pie, sobre todo becerros, se incrementaron en 15.5% promedio anual, y su principal destino fue el mercado estadounidense.

En segundo lugar, se registró un reemplazo de las razas tradicionalmente producidas y adaptadas al medio local, por ganado de tipo europeo como Hereford, Angus o Charolais, con mayor demanda en los Estados Unidos. Así, en poco tiempo el ganado criollo perdió importancia en la conformación del hato sonoreño. “Hasta hace tres décadas y media el criollo representaba el 92% del hato en el estado, en 1985 sólo llegaba al 2.5%” (Camou, 1994:34). Un tercer elemento del cambio fue la segmentación del proceso de producción bovina. A partir del auge de la industrialización de la producción pecuaria en los Estados Unidos a mediados de los sesenta, este país empieza a demandar becerros para su engorda mediante novedosos procesos que incluyen fuertes inversiones en alimentación.

La cercanía con el mercado norteamericano provoca una segmentación de la producción bovina, donde los pequeños productores se especializan en la cría de becerro debido a la incapacidad de sus unidades de acceder a otras etapas como la preengorda y la engorda, en las cuales se especializan grandes productores capaces de reconvertir sus procesos productivos de extensivos a intensivos. Por último, la introducción de los pequeños productores a la producción de becerro generó el incremento del agostadero, ya que su proceso de producción siguió siendo de corte extractivo y extensivo. Así, de 4, 375, 000 hectáreas dedicadas a la ganadería en 1940, se pasó a 15, 669, 000 hectáreas en 1980 (Camou, op. cit.:35).

En síntesis, estas fueron las principales manifestaciones en la entidad de los procesos nacionales e internacionales registrados en los sesenta, cuya principal consecuencia en la zona serrana fue la especialización en la cría del becerro. En el cuadro 1, se observa cómo las unidades de producción de más de cinco hectáreas donde se concentran los grandes ganaderos de la entidad, presentan un mayor crecimiento anual de 1950 a 1960 que de 1960 a 1970, mientras en el caso de las unidades con menos de cinco hectáreas la situación es inversa, y en el caso de los ejidatarios disminuyen levemente su ritmo de crecimiento. Esta información indica que la dinámica de inversión en ganado bovino para los pequeños productores y para los ejidatarios fue superior que entre los grandes productores privados. Lo anterior es reflejo de que en esos años muchos campesinos sonoreños incursionaron en la producción de ganado bovino, actividad que

conservan en la actualidad y que realizan bajo condiciones de ineficiencia como las señaladas anteriormente.

Cuadro 1. Crecimiento del número de cabezas de ganado bovino por tipo de tenencia en Sonora (1950-1970)

Tipo de tenencia	Tasa de crecimiento media anual (1950-1960)	Tasa de crecimiento media anual (1960-1970)
Más de 5 has.	3.5	0.6
5 has. o menos	-5.4	11.7
Ejididos	6.5	5.4
Poblaciones	0.0	-3.5
Totales	3.4	2.0

Fuente: Elaboración propia con base en el III, IV y V Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal, para 1950, 1960 y 1970, respectivamente. INEGI.

I.5. Hipótesis de trabajo

Con base en el marco teórico de referencia y en los antecedentes histórico-económicos antes descritos, se plantearon las siguientes hipótesis de trabajo:

1) En la región de estudio se ha generado un proceso de especialización de la actividad pecuaria paralelo a una diversificación de actividades de los productores ejidales. A partir de los años sesenta cuando la sierra sonorenses inicia un proceso de especialización en la cría de becerro, se presenta un proceso de expulsión de población debido a que la actividad ganadera no es intensiva en el uso de mano de obra a diferencia de la agrícola. Desde entonces la falta de empleo en la actividad ha llevado a los ejidatarios a buscar opciones tanto en el propio campo, como en las ciudades, integrándose muchos de ellos en actividades urbanas pero sin abandonar su condición de ganadero.

2) Los ejidatarios que poseen mejores hatos de ganado, son quienes han combinado su actividad pecuaria con actividades urbanas, como el comercio, la industria o la burocracia. Es decir, suponemos que para conservar una buena posición como pequeño ganadero es necesario auxiliarse de un ingreso extra y por lo tanto no trabajar directamente en la unidad de producción.

I.6. La unidad de análisis

Existen conceptos alternativos para definir la unidad de análisis. Entre ellos están los planteados por Marguerite Bey (1996): la *comunidad campesina*, referida al conjunto de familias pertenecientes a una institución, en este caso al ejido, que controla un determinado territorio; la *unidad de producción*, que desde su perspectiva comprende a todos los miembros de una familia, adultos y niños, que participan en los trabajos, regular o irregularmente, en una determinada explotación agropecuaria; y la *familia*, que se distingue de la anterior por que es unidad de reproducción, es decir, una unidad de producción, de consumo y de acumulación, pero también una unidad de reproducción social, económica y política (Bey, op. cit.:170).

Otro concepto que ha sido utilizado es el de *unidad doméstica*. En el caso de Mercedes Gonzalez de la Rocha, el concepto es utilizado para referirse a un grupo de personas que viven bajo el mismo techo (como un criterio residencial), el cual organiza recursos colectivamente para llevar a cabo la generación de ingresos y actividades de consumo (como criterio organizacional y social), e incluye miembros que pueden ser miembros o no de la familia (González de la Rocha, 1994:4). Por su parte, Chayanov considera la *unidad doméstica*, como unidad de trabajo-consumo cuya finalidad es la propia reproducción (De Teresa, 1992:141).

En este caso, seleccioné la unidad de producción como mi unidad de análisis debido a que uno de los objetivos más importantes de la investigación es conocer las formas de organización del trabajo entre los campesinos ganaderos, lo cual sólo puede ser observado donde se llevan a cabo las actividades pecuarias. No obstante, la unidad de producción en el caso del ejido Villa Pesqueira presenta características particulares ya que no todos sus integrantes se encuentran trabajando dentro de sus instalaciones. Como la ganadería es la actividad en torno a la que se organizan las unidades, he considerado a todos los poseedores de ganado como sus miembros. Los límites espaciales de la unidad de producción los constituye el *rancho*, que es el lugar donde se encuentran las instalaciones necesarias para la cría del becerro, la ordeña de las vacas y la elaboración del queso. Generalmente se establece en una de las milpas de sus integrantes, aunque el terreno disponible para el pastoreo del ganado se extiende hasta los límites de las tierras comunes del ejido.

La particularidad de las unidades de producción de esta comunidad radica en que algunos de sus integrantes por diversos motivos no trabajan directamente en las actividades del rancho, sino que se emplean en otras labores algunas veces agropecuarias y dentro de la comunidad y otras veces en actividades completamente ajenas al campo y fuera de la localidad de referencia. De esta forma, si bien el rancho define los límites espaciales de la unidad de análisis, debido a la especial condición de sus miembros, el trabajo de investigación no se limitó al estudio de los productores ubicados en su interior, siendo necesario realizar entrevistas en el pueblo y en algunos casos en el municipio de Hermosillo.

I.7. Metodología

La información disponible en medios estadísticos se ubicaba en un plano muy general y descriptivo de la actividad ganadera en la comunidad seleccionada como objeto de estudio. Debido a esto fue necesario buscar fuentes de información alternativa que nos permitieran profundizar en los temas de interés para la presente investigación. El primer acercamiento para conocer las características productivas y demográficas del pueblo fue a través de los censos de población y del censo ganadero que cada año se practica en el ejido por parte de la Dirección de Fomento Ganadero del Gobierno del Estado de Sonora. Sin embargo, estas fuentes sólo fueron suficientes para elaborar una descripción del comportamiento demográfico de la localidad y para elaborar una estratificación de productores que debido a las particularidades de su forma de organización, no permitieron conocer las condiciones reales de los ganaderos del pueblo.

Así, fue necesario empezar por complementar la información de los censos ganaderos con entrevistas a algunos ejidatarios para generar una clasificación de productores con el fin de ubicar y caracterizar las unidades de producción en la localidad. A partir de diferentes criterios se clasificaron tanto los productores como las unidades de producción con el objetivo de llevar a cabo el análisis presentado en el tercer capítulo del trabajo. Una vez elaborada una tipología, se pudo identificar el tipo de unidad y el tipo de productores que se entrevistaron en los dos ranchos seleccionados: San Martín y Los Chiltepines. Cabe señalar que la tipología fue elaborada una vez terminadas las primeras entrevistas a dos unidades de producción, ya que a medida que se fue

conociendo la forma de organización de ambos ranchos surgió la idea de clasificar a los productores y a las unidades según los criterios que resultaron de un primer análisis de estas entrevistas.

De esta forma, los dos casos seleccionados para profundizar el análisis se ubicaron en cierto tipo. Uno de ellos, el más completo, se eligió para presentar un estudio de caso de un rancho ganadero de tipo ejidal. Si bien los resultados obtenidos para el caso particular no pueden ser estrictamente generalizados, se puede afirmar que algunas de sus características se reproducen en los ranchos y productores de su tipo, así como las condiciones generales que prevalecen en la comunidad y en la región definida, se manifiestan en el interior de esta unidad de producción.

Para llevar a cabo el presente trabajo se realizaron una serie de entrevistas dirigidas a los miembros de dos unidades de producción y a algunos funcionarios públicos de Mátape. La información resultante se capturó en diarios de campo y después se clasificó en fichas temáticas. Además de estos datos se dispuso de un diario de trabajo elaborado por el fundador del rancho San Martín, que fue utilizado para el estudio de caso del capítulo cuatro. Este diario contiene información de las actividades del rancho desde 1979 hasta 1997, fecha en que murió el autor de los diarios. Cabe señalar que sólo utilicé una mínima parte del rico acervo informativo de los diarios. Básicamente rescaté sólo lo referente a la historia productiva de la unidad, dejando de lado por el momento los elementos culturales, políticos y sociales que sobre la comunidad están registrados en esos documentos.

Por motivos de escasez de recursos financieros y los cortos plazos establecidos por la institución para la obtención del grado, el trabajo de campo se redujo a solo dos meses, enero y febrero de 1999. Durante ese tiempo me hospedé de lunes a viernes en Mátape y al menos tres veces por semana visité los ranchos seleccionados y a los miembros de las unidades que residen en el pueblo. Después de dos meses regresé a Hermosillo a completar la información de los ranchos con entrevistas a los integrantes que viven en la capital. Constantemente tuve que volver al Mátape para aclarar o complementar alguna información y para solicitar algunas estadísticas en las oficinas de la SAGADR en Mazatán.

II. Elementos para la definición de una región

La idea de la globalización económica hace que se pierda el referente físico y geográfico de los procesos sociales. No cabe duda que el avance tecnológico es responsable de ello. La capacidad de comunicación instantánea en el mundo ha otorgado al capital, una connotación universal. Sin embargo, en este contexto resurge la necesidad de abordar estudios regionales para rescatar dicha referencia obligada, que por el momento la ciencia no ha logrado salvar. Volver al estudio de lo regional, implica regresar a lo cotidiano, a lo local, a lo inmediatamente referido y abandonar un poco el nivel de abstracción que suponen los estudios globales. Dentro de este nivel de análisis se ubica esta investigación, por lo tanto, en este capítulo expondré mi posición respecto al concepto de región y la definición de lo que consideraré la región de referencia para mi estudio de caso.

II.1. Del concepto región

La región se ha definido desde diferentes perspectivas. Sin embargo, sólo expondré las que resultan más adecuadas para mi trabajo. Estas posiciones son la de José Luis Coraggio (1987) y la Jorge Alonso Estrada (1998). El primer autor, define una serie de categorías que constituyen aproximaciones al concepto de región. Considera que el espacio existe sólo en función de su dimensionalidad, que se expresa en la espacialidad de los cuerpos. Los fenómenos sociales son referidos necesariamente a soportes físicos, en ese sentido, tienen espacialidad. Por tanto, existen *configuraciones espaciales*, es decir, distribuciones particulares de una serie de objetos físicos, proyectadas sobre una cierta superficie continua y homogénea. Si esta superficie es un *territorio*, donde éste constituye una referencia geográfica, entonces la denomina *configuración territorial* (Coraggio, 1987).

Una configuración territorial que obedece a un proceso social determinado conforma una organización territorial. Aquí el proceso implica la identificación de un ciclo con fases consecutivas y recurrentes, es decir, reproducción de una estructura social. Por otra parte, el concepto de *forma* se refiere a “aquellas distribuciones o configuraciones que tengan una lógica

descifrable desde un proceso real, con regularidad identificable y recurrencia en la distribución de elementos configurados” (Coraggio, 1987).

A partir de estos conceptos define *región* como “la forma espacial de un subconjunto social”. Un aspecto importante de su definición de la organización territorial, es considerar la interacción entre lo social y lo natural, donde ambos factores se determinan mutuamente y no pueden concebirse de manera independiente. Las relaciones establecidas entre los elementos que constituyen esta forma espacial, son históricamente determinadas y por lo tanto las regiones se encuentran en constante evolución. En este sentido, la regionalización -señala Coraggio- debe ser abordada a partir de la tónica teórica de la reproducción social, y por tanto de la reproducción del capital, es decir, la acumulación, como base de todas las relaciones sociales económicas y políticas que se entretajan en torno al capital.

Hasta aquí de forma abreviada la perspectiva de Coraggio sobre la región. En su trabajo hace una revisión exhaustiva de las categorías anteriormente planteadas, pero en síntesis, lo básico de su concepto es que la región es una organización territorial cuya lógica de comportamiento responde a un proceso social determinado que se presenta con regularidad y de manera recurrente, y en la actualidad ese proceso no es otro que el de acumulación de capital.

El segundo autor consultado es Jorge Alonso Estrada (1998), y se ubica como él señala en un enfoque socioespacialista¹². Su planteamiento surge de la necesidad de “reconciliar el divorcio que existe entre lo espacial y lo social” (Alonso, 1998). Sus reflexiones acerca del *espacio* lo llevan a concluir que en las ciencias sociales no se puede hablar de “espacio sin más”, sino de *espacio de la espacialidad social*. Donde el espacio de la espacialidad social no se refiere solamente a un *lugar*, sino a un *proceso*. “El lugar es el desenlace del proceso”. A su vez el proceso referido, no es otro que el de la *integración societal*, esto es, la producción y reproducción de la sociedad *territorialmente* referido.

Se puede decir que define territorio como el lugar que se puede localizar en un mapa, es decir, lo físicamente observable. Y le otorga un papel activo cuando supone que la sociedad tiene dos planos de producción, a través de las acciones que están orientadas a la interacción entre los

¹² Su enfoque es retomado de diversos autores como Soja, E. (1989), Massey, Dooren (1984), Kafkalas (1987), entre otros citados en su trabajo.

individuos -producción social- por una parte, y a través de las acciones orientadas a la producción del espacio -producción espacial-, por otra.

Su concepción supone una concatenación de acciones que produce la sociedad donde no se privilegia ni el papel del espacio, ni de lo social, como determinantes de un proceso. En este sentido privilegia la articulación para referirse a las acciones que se llevan a cabo tanto en el plano espacial como en el social. Asimismo, reconoce la influencia que las particularidades territoriales tienen sobre los procesos sociales, pero a la vez la acción inversa que ejercen dichos procesos sobre el territorio.

Respecto a región, no plantea explícitamente un concepto, porque considera que la región no existe. La necesidad de conceptualizar región proviene de:

Un resabio naturista respecto a la condición de existencia de lo regional: el entorno geofísico, es decir, las limitaciones fisográficas perceptibles en el paisaje y perfectamente acotables en el mapa o, simplemente, el entorno local tal como es vivido y percibido por los sujetos o, más comúnmente, el territorio circunscrito por una delimitación político-administrativa. (Alonso, 1998:22)

No obstante, se refiere a una región como una “configuración espacio-territorial” que constituye un recorte territorial de la espacialidad social. Ambos autores coinciden en señalar la necesidad de referir los procesos sociales territorialmente, y brindan importancia a lo físico como elemento constitutivo de procesos sociales específicos. En particular, considero que estos dos aspectos deben ser tomados en cuenta para cualquier ejercicio de regionalización. Sin embargo, creo que adoptar una forma de concebir a la región es una cuestión estrictamente disciplinaria y necesariamente relacionada con los objetivos de una investigación.

Es por eso, que desde mi perspectiva y para los fines particulares de mi investigación, voy a considerar región como un recorte territorial donde se presentan relaciones sociales de producción semejantes, constituidas a partir de un proceso histórico. Donde las relaciones sociales de producción se refieren a las características particulares que adopta el proceso de acumulación de capital en dicho territorio, es decir, la forma en que se llevan a cabo los procesos de producción y las relaciones sociales que se establecen en torno a ellos.

II.2. Regionalización.

La referencia territorial de mi estudio es el ejido Mátape que pertenece al municipio de Villa Pesqueira. Esta localidad por sí misma no constituye una región desde la concepción adoptada, porque en ella se reproducen relaciones sociales de producción similares a las existentes en otras zonas del estado. Sin embargo, hay limitaciones financieras y temporales precisas que me obligan a reducir el territorio de mi investigación. De esta forma, trabajaré con una microregión que comparte características con un espacio más amplio, y en este apartado definiré la región en la que se inscribe.

Como referencia obligada para iniciar la regionalización, está el territorio estatal y sus zonas geográficas. Ernesto Camou (1994), en su tesis doctoral ubica cuatro provincias fisográficas: a) la Sierra Madre Occidental, que “constituye la cordillera que separa los estados de Sonora y Chihuahua”; b) la Provincia de Sierras y Valles, “que consiste en una franja de valles y montañas que cruza el estado desde su septentrión hasta perderse en la confluencia con Sinaloa”, por ella cruzan parte de las cuencas de los Ríos Sonora, Yaqui, y sus afluentes principales y se conoce como el *somontano sonorensis*; c) la Provincia del Desierto de Sonora, “que cubre la superficie entre los valles paralelos y el Golfo de California, actualmente es una región árida que se extiende por la mitad del estado de Sonora y llega a los estados de California y Arizona en la Unión Americana”; y d) la Provincia Costera del Golfo de California, que abarca desde Hermosillo hasta Huatabampo.

Esta distribución de los recursos naturales, en algún tiempo condicionó la ubicación de la población al interior del estado, privilegiando las zonas serranas debido al auge de las actividades mineras y ganaderas introducidas por los españoles desde el siglo XVI. Sin embargo, la industrialización y la urbanización del estado fueron desplazando el eje de acumulación de la Sierra a los Valles, y después incorporando a la frontera, modificando sustancialmente la distribución de población.

El desarrollo de la sociedad sonorensis necesariamente ha implicado una constante dinámica en la constitución de las regiones al interior de estado, siempre condicionada por su referencia territorial. En este sentido, las características físicas de lo que anteriormente se clasificó como Provincia de Sierras y Valles y Provincia de la Sierra Madre Occidental, han compartido a través

de los años un perfil económico básicamente agropecuario, que la evolución del capitalismo y su consolidación en esa zona, han contribuido a reforzar generando una especialización mayor.

El territorio que abarca la suma de ambas provincias, a pesar de las coincidencias generales en su perfil productivo, no puede considerarse una región en la actualidad. Al interior de esta gran zona del estado se presentan particularidades, que arrojan diferencias en las relaciones sociales de producción ahí desarrolladas. Estas diferencias tienen que ver con lo que Jorge Alonso clasificaba como acciones orientadas a la interacción entre los individuos y acciones orientadas a la producción del espacio, que históricamente se han realizado en ese territorio.

Para poder establecer claramente la región de referencia del ejido Mátape, es necesario establecer similitudes entre las localidades de las zonas aledañas. Con el objetivo de definir la región retomaré tres elementos básicos: i) En primer lugar, la especialización productiva en la cría de becerro y la elaboración de queso fresco para su comercialización en Hermosillo, lo cual determina ciertas características del proceso productivo compartidas por las unidades de producción de la región, además de una forma particular de integración al proceso de acumulación de capital en el subsector pecuario. ii) En segundo lugar, el patrón de comportamiento demográfico que caracteriza a la región como expulsora de población, en proceso de envejecimiento y con un alto índice de masculinidad. iii) En tercer lugar, la existencia de importantes nexos sociales y productivos entre la región y la capital del estado.

La especialización productiva está determinada en gran parte por las condiciones geográficas de la región, la cual a su vez responde a un patrón cultural que no ha variado de manera importante desde la fundación de algunos poblados en el siglo XVII, como misiones Jesuitas con el mismo giro de actividad económica. En un estudio de las regiones económicas de Sonora, Pablo Wong (1996), define la Sierra Norte, la Sierra Centro y la Zona del desierto de Altar¹³, como regiones rurales atrasadas.

Son regiones donde las actividades productivas dominantes son la ganadería y la pequeña y mediana minería... aquí se tienen aún deficiencias en la provisión de

¹³ Estas zonas corresponden aproximadamente a las provincias de Sierras y Valles y de la Sierra Madre Occidental, anteriormente citadas.

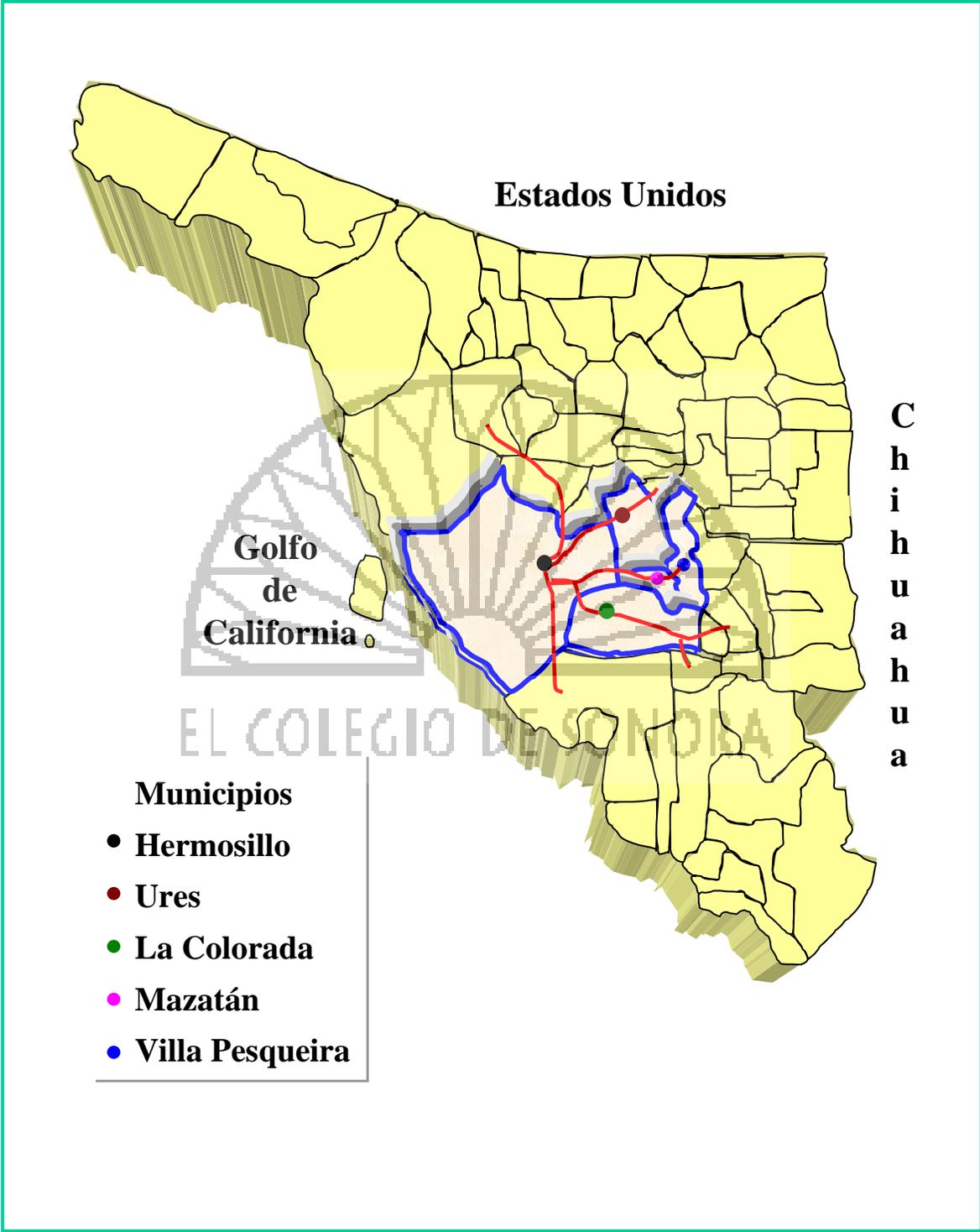
servicios e infraestructura, contando con una gran dispersión geográfica de su población, en localidades netamente rurales. La mayoría de estas regiones registran tasas negativas de crecimiento demográfico en el período 1980-1990. (Wong, 1996:97)

La cercanía de la región con el municipio de Hermosillo, determina una relación de dependencia. La capital constituye el destino de los flujos migratorios y comerciales de las localidades. El reciente desarrollo de vías de comunicación ha reforzado estos vínculos sociales y productivos. El flujo comercial comprende el traslado de ganado en pie, la comercialización de queso y carbón, así como el retorno de bienes de consumo doméstico a la zona. Este factor de comunicación determina una caracterización especial de las relaciones sociales de producción en esta zona de influencia del municipio.

De esta forma, los tres elementos definidos conforman una región de estrecha dependencia en la cual se inscribe el ejido Mátape. Para definir territorialmente dicha región, es necesario conocer los flujos de comercio entre las localidades colindantes con la capital, y para ello una primera referencia son las vías de comunicación que existen en la zona. Existen tres principales vías de acceso desde Hermosillo hacia los municipios de la sierra: la carretera estatal a Mazatán, la carretera federal a Ures y la carretera federal a La Colorada. Los municipios más inmediatamente comunicados son: Mazatán, Villa Pesqueira, Ures, y La Colorada (ver mapa 1), para llegar a ellos se viaja en promedio entre 45 y 90 minutos. Sin embargo, las carreteras tocan básicamente las cabeceras municipales, mientras otras localidades se comunican por caminos de terracería que desembocan en las vías pavimentadas.

Las localidades cuyas vías de comunicación tienen acceso a la frontera disminuyen su relación con la capital y la intensifican hacia el norte, conformando relaciones sociales de producción diferentes a las de la región que integra al ejido Mátape. Además, eso determina una mayor especialización hacia la cría de becerro para la exportación y una disminución en su producción quesera. Por ejemplo: la zona estudiada por Ernesto Camou en su tesis doctoral (1994), corresponde a la región central del río Sonora y comprende los Municipios de Ures, Carbó, San Miguel de Horcasitas, Rayón, Huépac, Baviácora y Opodepe. El autor señala particularidades en ella, determinadas por su ubicación geográfica y las vías de comunicación disponibles:

**Mapa 1. Región productora de queso y becerros
Sonora 1999**



En esta región el proceso de cambio de material genético fue más temprano que en otras, puesto que había animales de la raza Hereford en los Ranchos de Cananea desde principios de siglo. La cercanía de la frontera, por una parte, y la apertura de las vías de comunicación a fines de la década de los sesenta y durante los setenta, permitió que la modernización de la producción y la especialización de los productores se estableciera con relativa rapidez, a diferencia de otras regiones, como la Sierra Sur, donde el proceso ha sido más lento. (Camou, Ernesto; 1994: 50)

La especialización en la producción de queso fresco, es otra característica que distingue la región de estudio del resto de la sierra. En la zona estudiada por Ernesto Camou, sólo en el municipio de Carbó se registró producción de queso fresco y en Rayón de queso cocido, para su comercialización en Hermosillo. El resto de sus municipios no presentaron actividad de ordeña, pero sí una producción agrícola complementaria. Además en Carbó y Rayón, la ordeña es temporal, se realiza sólo durante seis meses del año, a partir de las pariciones, entre febrero y marzo y termina antes de que enfríe entre octubre y noviembre (Camou, 1994:113). Lo anterior es diferente en el ejido Mátape, donde se ordeña durante todo el año.

De esta forma, los municipios que comparten características sociales y productivas en la zona de mayor comunicación con Hermosillo son: Mazatán, La Colorada, Ures y Villa Pesqueira, donde se encuentra el ejido seleccionado para la presente investigación. Estos cuatro municipios constituyen la región de referencia para el ejido Mátape. Además, esta zona presenta una dinámica demográfica común. Su comportamiento está directamente relacionado con su perfil productivo y su ubicación geográfica. Desde la década de los años cincuenta la sierra sonoreense sufre un proceso de despoblamiento a raíz del cambio de patrón de acumulación de la sierra a los valles, y se agudiza en los setenta con la crisis del campo y el impulso a la industrialización del estado.

A este fenómeno demográfico se agregan el incremento en el índice de masculinidad y en el número de personas mayores de 65 años. A pesar del crecimiento poblacional registrado en los municipios de Ures y Mazatán de 1970 a 1995, la tendencia regional presenta un saldo negativo. Asimismo, la concentración de población en los grupos de tercera edad se incrementa más de tres puntos porcentuales en el periodo, y su comportamiento es similar en los cuatro municipios. El índice de masculinidad de la región también sube considerablemente como reflejo directo de su especialización productiva. El ejido Mátape forma parte de Villa Pesqueira, donde se registran

profundos cambios demográficos en esos 25 años. Estos cambios se manifiestan igualmente en el ejido, por eso en el siguiente apartado se estudia particularmente el comportamiento de los indicadores en este municipio.

Cuadro 2. Indicadores demográficos para los municipios de la región productora de queso y becerros.

Municipio	TMCA (%)	% de personas de 65 años y más		Índice de masculinidad	
	1970-1995	1970	1995	1970	1995
Colorada, La	-1.15	3.7	8.6	113.9	129.1
Mazatán	0.61	4.5	7.1	44.8	111.4
Ures	0.13	4.2	7.3	110.0	107.9
Villa Pesqueira	-0.34	3.8	10.1	89.2	120.6
Región	-0.09	4.1	7.8	99.6	112.5

Fuente: Elaboración propia con base en el Manual de Estadísticas Básicas del Estado de Sonora. INEGI.

II.3. Indicadores demográficos del municipio de Villa Pesqueira

El municipio de Villa Pesqueira, está integrado por tres localidades rurales que comparten sus características geográficas con la mayor parte de los municipios de la sierra sonorenses. Se especializan en la cría de becerro y en la producción de queso para su comercialización en el medio local y regional. Estas dos actividades son complementadas por la elaboración de leña y carbón vegetal de mezquite, y por otro tipo de actividades relacionadas con el campo: elaboración de bacanora y recolección de chiltepín, entre otras. La ganadería es una labor que se ha practicado en Mátape desde el siglo XVII, cuando los Jesuitas fundaron una misión en ese lugar con el fin de evangelizar a los Ópatas de la región.

La crisis que afecta al sector agropecuario desde hace casi tres décadas ha provocado un despoblamiento de la zona serrana de la entidad que se refleja en el municipio. En 1970, Villa Pesqueira tenía una población de 1 852 habitantes de los cuales el 52.8% eran mujeres y el 47.2% hombres (ver cuadros 1 y 2 en anexo estadístico). Para 1995, había disminuido su población a 1701 habitantes, y la distribución por sexo había cambiado a favor de los hombres, que en ese

año concentraban el 54.6%. En esos 25 años la población total había disminuido a una tasa promedio anual de -0.34%.

El comportamiento demográfico del municipio está fuertemente relacionado con el desarrollo de las actividades agropecuarias. Estas localidades rurales se caracterizan por expulsar población en edad reproductiva y productiva, en vista de la escasez de empleos locales. De esta forma, en los pueblos sólo permanecen los jóvenes varones que logran integrarse en las unidades de producción de los padres u otros familiares, mientras el resto de los hombres y las mujeres jóvenes eligen migrar preferentemente hacia la capital para buscar trabajo.

El análisis de las tasas de crecimiento por período confirma este proceso de expulsión. De 1970 a 1980, mientras el estado crecía a una tasa promedio anual de 3.14%, el municipio decrecía a -0.02% anual. Posteriormente, de 1980 a 1990, cuando Sonora registró un promedio anual de 1.92%, en el municipio se presentó un crecimiento negativo superior al de la década anterior, de 0.935%. Por último, de 1990 a 1995, el estado presentó una recuperación de casi medio punto porcentual, y a su vez Villa Pesqueira manifestó una leve mejoría al incrementar su población en 0.15 % anual (ver cuadros 3 y 4).

Cuadro 3. Indicadores demográficos del municipio de Villa Pesqueira

Años	Tasa de crecimiento anual	Tasa de crecimiento natural	Tasa bruta de natalidad	Tasa bruta de mortalidad	Tasa de crecimiento social
1970	-0.02	3.46	37.8	3.2	-3.48
1985	-0.93	1.36	19.3	5.7	-2.29
1990	0.15	2.02	25.5	5.3	-1.86
1995	0.15	2.53	32.9	7.6	-2.37

Fuente: Elaboración propia con base en datos de los Principales indicadores sociodemográficos, Manual de Estadística Básicas del Estado de Sonora, Agenda Estadística del Estado de Sonora y Anuarios Estadísticos 1992 y 1996.

Cuadro 4. Indicadores demográficos del estado de Sonora

Años	Tasa de crecimiento anual	Tasa de crecimiento natural	Tasa bruta de natalidad	Tasa bruta de mortalidad	Tasa de crecimiento social
1970	3.14	3.55	43.6	8.1	-0.41
1985	1.92	2.60	31.2	5.2	-0.68
1990	2.38	2.36	28.6	5.0	0.02
1995	2.38	2.22	27.1	4.9	0.16

Fuente: Elaboración propia con base en datos de los Principales indicadores sociodemográficos, Manual de Estadística Básicas del Estado de Sonora, Agenda Estadística del Estado de Sonora y Anuarios Estadísticos 1992 y 1996.

La tasa de crecimiento medio anual está determinada por dos tipos de crecimiento poblacional, el crecimiento natural y el social. El primero es producto del saldo entre la tasa bruta de natalidad y la tasa bruta de mortalidad, las cuales expresan el número de nacimientos y defunciones por cada mil habitantes. La tasa de crecimiento social es producto de la diferencia entre la tasa de crecimiento promedio anual y la tasa de crecimiento natural, y expresa el comportamiento de los flujos migratorios emanados de la población en estudio.

Para Sonora, el crecimiento natural ha disminuido paulatinamente desde 1970, hasta registrar un 2.22 en 1995. Esto ha sido resultado de la reducción de su tasa de natalidad en el periodo, de 43.6 nacimientos que se registraban por cada 1000 habitantes en 1970, se pasó a sólo 27.1 en 1995, como producto de una serie de factores económicos, sociales y políticos, entre los que destacan la industrialización y la implementación de fuertes campañas a favor de la planificación familiar a mediados de los setenta.

Los procesos de urbanización de las ciudades tuvieron un efecto determinante sobre los fenómenos demográficos. Sin embargo, éstos no trascendieron de la misma forma en las zonas rurales. En el municipio de Villa Pesqueira el crecimiento natural no presentó el mismo comportamiento que a nivel estatal. La tasa bruta de natalidad siguió siendo alta en 1995, en consecuencia se obtuvo una tasa natural de 2.53% anual superior a la registrada a en Sonora.

A pesar de esto, su población estuvo disminuyendo durante la mayor parte del periodo a causa de su saldo migratorio negativo, que generó tasas de crecimiento social de -3.48% en 1970 y -2.37% en 1995. Este indicador lo caracteriza como fuerte expulsor de población, a diferencia del estado que mantiene niveles de crecimiento social considerados como de leve expulsión y de equilibrio. Así, en 1970 Sonora sólo presentó una reducción de su población en 0.41% a causa de la migración, mientras en 1995 la incrementó por la misma razón en 0.16%.

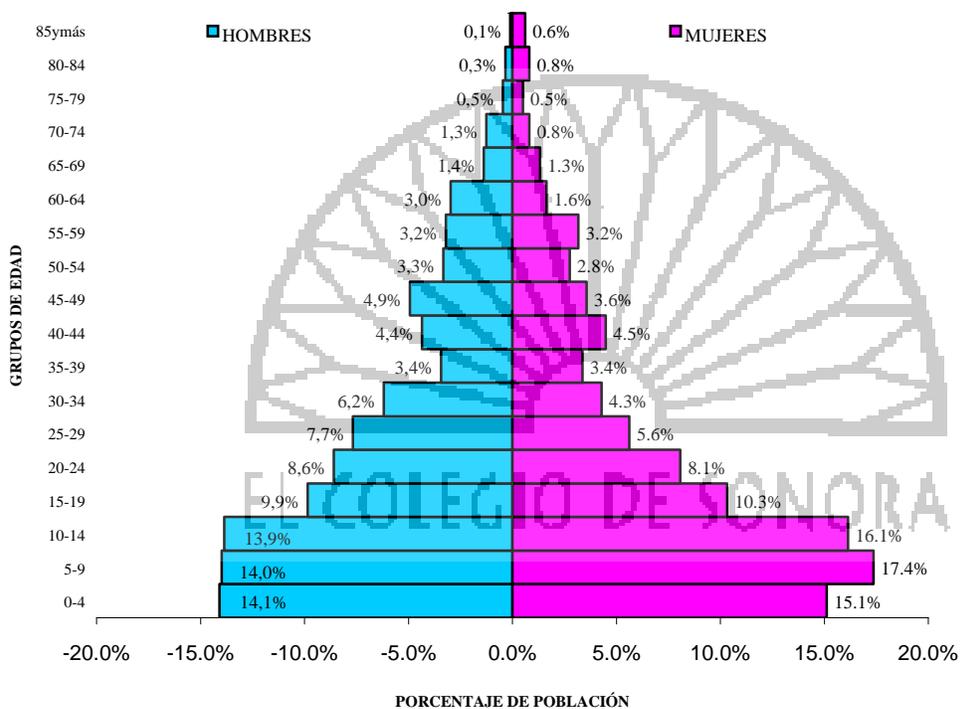
La expulsión de población genera otras particularidades demográficas en el municipio, manifiestas en su distribución por grupos de edad y sexo. La pirámide poblacional del municipio de Villa Pesqueira (gráfica 1) en 1970, presentaba un comportamiento expansivo¹⁴ porque la base de su pirámide contenía gran parte de sus habitantes. Los tres primeros grupos de edad, es decir,

¹⁴ En la Guía rápida de población del Population Reference Bureau, Inc. (1980) se clasifica a las diferentes poblaciones del mundo en: Expansiva, cuando tiene un número mayor de personas en edades menores; Constrictiva, cuando tiene un menor número de

los niños entre 0 y 14 años concentraban el 45.5% del total. A esto contribuían una serie de factores económicos, sociales y culturales. En la década de los setenta el sector agropecuario aún participaba de manera importante en la generación del producto interno bruto estatal. El sector primario aportó el 33.7% del PIB en 1970, en tanto el secundario contribuyó con sólo el 15.8%¹⁵. Particularmente la actividad pecuaria se encontraba en expansión, el precio del becerro estaba en aumento y el gobierno del estado promovía la cría de becerros como la mejor opción para la sierra sonorense.

Gráfico 1

PIRÁMIDE POBLACIONAL DEL MUNICIPIO DE VILLA PESQUEIRA. 1970



Fuente: Elaboración propia con base en el Manual de Estadísticas Básicas de Estado de Sonora. INEGI. Gobierno del Estado de Sonora. 1984.

personas en edades menores; y Estacionaria, cuando tiene igual número de personas aproximadamente en todos los grupos de edad, con una reducción paulatina en las edades más avanzadas.

Por otra parte, en esos años aún no se implementaba una política poblacional restrictiva, las campañas de planificación familiar empezaron más tarde, por tanto, el número de hijos por mujer era alto. Pero sobre todo en la década de los setenta, la mujer apenas se integraba como fuerza de trabajo asalariada, y aunque en el campo siempre ha representado parte de la mano de obra familiar disponible, de ese tiempo a la fecha las expectativas sociales y culturales de la mujer se han modificado, a lo cual no escapan las localidades rurales, menos tratándose de un municipio con estrecho contacto con la capital.

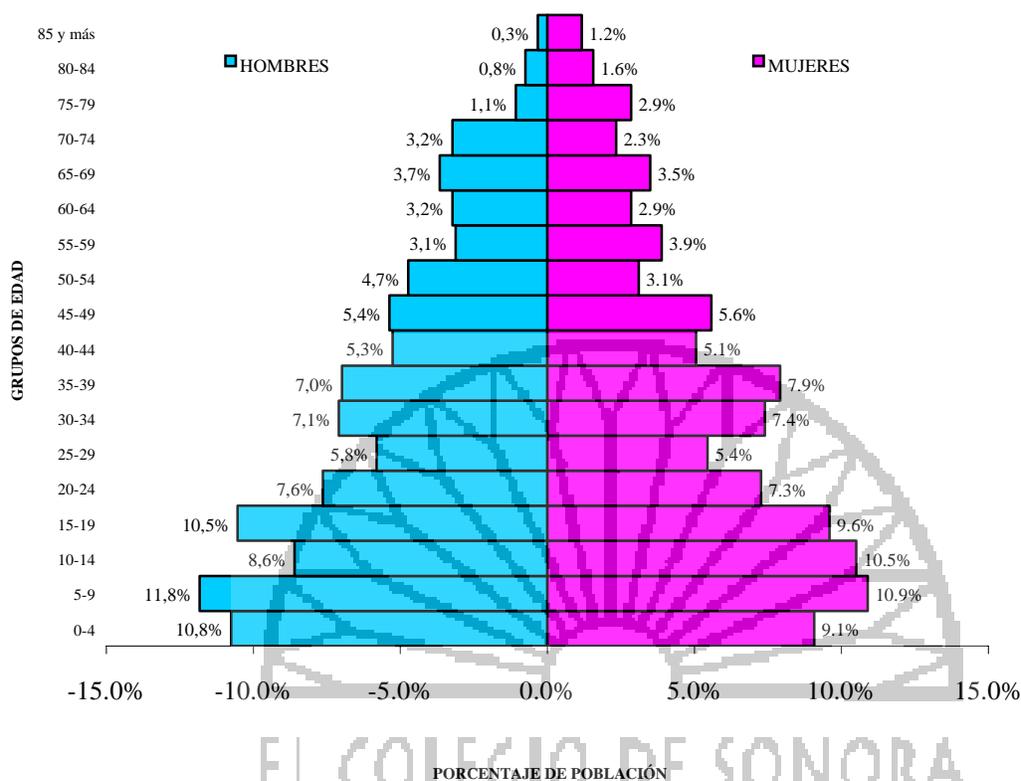
Estos elementos que en los setenta definían cierto comportamiento poblacional, para 1995 se vieron rebasados. La modernización del país volvió la espalda al campo y con ello a los miles de campesinos que dependían de la actividad, provocando un flujo migratorio nacional, que trasladó buena parte de la población rural a las ciudades. Este proceso también se reflejó en el campo sonorense. La crisis del sector agropecuario alcanzó a los criadores de becerros, principalmente a los ejidatarios, provocando la migración hacia las principales ciudades industriales del estado.

El resultado de la modernización generó otros fenómenos poblacionales en municipios como Villa Pesqueira que se manifestaron en la pirámide de 1995 (gráfica 2). Para este año los menores de 14 años sólo agruparon el 30.8% del total de habitantes del municipio. Aparentemente la pirámide pasó de un comportamiento expansivo en 1970 a uno constrictivo en 1990, esto es, redujo el número de habitantes concentrados en su base. La forma del gráfico fue producto de la expulsión de población en edad reproductiva en años anteriores, que disminuyó el número absoluto de nacimientos en las localidades.

¹⁵ Sistema de Cuentas Nacionales. Base de datos de INEGI. Taller de Coyuntura y Análisis del departamento de Economía de la Universidad de Sonora.

Gráfico 2

PIRÁMIDE POBLACIONAL DEL MUNICIPIO DE VILLA PESQUEIRA. 1995



Fuente: Elaboración propia con base en el Censo de Población. INEGI 1995

En este caso los fenómenos económicos actuaron de manera determinante sobre la distribución por edad y sexo en el municipio. La escasez de jóvenes y quizá la gestación de un cambio en el rol social de la mujer, pesaron más que los efectos de una política poblacional restrictiva. Las manifestaciones de estos procesos en el perfil demográfico del municipio fueron el envejecimiento de sus habitantes y el incremento en su índice de masculinidad.

II.3.1. Envejecimiento

En 1970 el porcentaje de personas mayores de 65 años en Villa Pesqueira fue de 3.83%, ya entonces el porcentaje era superior al promedio estatal que fue de 3.23% para ese año. Sin embargo, la diferencia se agudizó para 1995, cuando el 10.11% de los habitantes del municipio declararon ser mayores de 65 años, un porcentaje casi cinco veces mayor al registrado por el mismo grupo de edad en Sonora. Esta situación no es exclusiva de Villa Pesqueira, sino que representa una característica compartida por la mayor parte de la zona serrana del estado (ver cuadro 2 en el apartado anterior).

La crisis del campo ha reducido las posibilidades de los jóvenes para acomodarse en las actividades agropecuarias y los ha forzado a emigrar a las áreas urbanas e industriales para emplearse principalmente como obreros de maquiladora, albañiles y comerciantes ambulantes, o bien, cruzar la frontera para ganar algunos dólares. Por eso, en los pueblos se están quedando sólo los viejos ejidatarios que conservan sus derechos ejidales, algunas vacas y su milpa. El envejecimiento de localidades rurales empieza a representar un problema para el gobierno. Los planes de modernización del campo, después de veinte años de intenciones, no se han visto cristalizados.

Entre los argumentos de los responsables de este proyecto, está precisamente el hecho de que la gran mayoría de los titulares en los ejidos son personas mayores de 65 años, quienes difícilmente están dispuestos a implementar nuevas técnicas de producción debido a su tradicionalismo. Sin embargo, lo que hoy se considera un problema, es el resultado de dos décadas de neoliberalismo malentendido, que diseñó una estrategia de recuperación del sector agropecuario, con base en la proletarianización del campo y la privatización del ejido.

II.3.2. Índice de masculinidad

La segunda consecuencia señalada, fue el incremento en el índice de masculinidad en Villa Pesqueira. Este indicador registra la cantidad de hombres que hay por cada 100 mujeres. De 1970 a 1995 la masculinidad se incrementó un 35% en el municipio, pasando de 89.2 varones por cada cien mujeres a 120.6. Esto puede ser observado ya desde 1980, cuando superó los cien puntos (cuadro 5).

Cuadro 5. Índice de masculinidad para el municipio de Villa Pesqueira. (1970-1995)

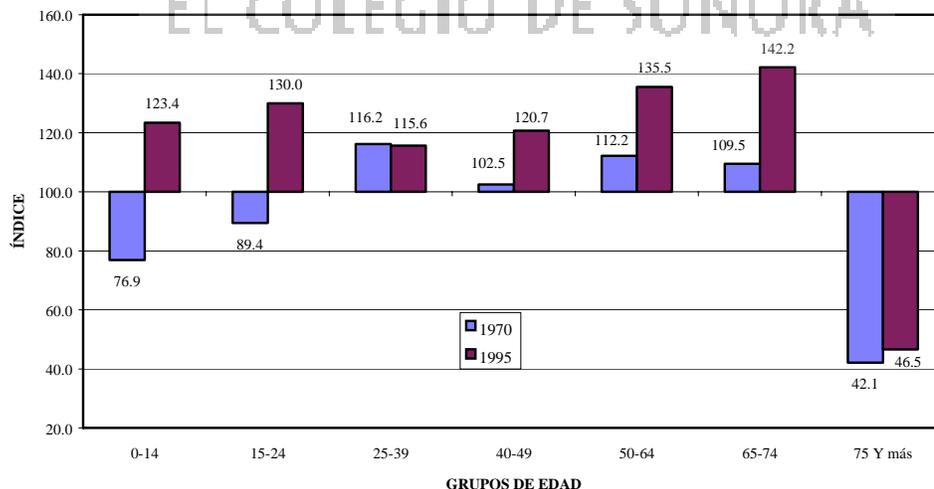
Año	Total	Hombres	Mujeres	Índice de masculinidad
1970	1852	873	979	89.2
1980	1848	984	864	113.9
1990	1686	925	761	121.5
1995	1701	930	771	120.6

Fuente: Elaboración propia con base en el Manual de Estadísticas Básicas del Estado de Sonora (1984), X y XI Censo de población y Vivienda, y el Censo de Población y Vivienda de 1995.

En la gráfica 3, observamos que el indicador para el primer grupo de edad, presentó un valor de 76.89 en 1970, es decir, en ese año las mujeres menores de 14 años eran mucho más que los varones de la misma edad en el pueblo. Sin embargo, 25 años después cuando esos jóvenes alcanzaron una edad entre los 25 y los 39 años, el grupo donde debían registrarse en 1995 presentó un índice de masculinidad de 115.6, que indicaba el exceso de los hombres sobre las mujeres al contrario de lo registrado en 1970. En los siguientes grupos de edad la situación es más evidente.

Gráfico 3

ÍNDICE DE MASCULINIDAD EN MÁTAPE. 1970 Y 1995



Fuente: Elaboración propia con base en el IX Censo de Población y Vivienda (1970) y el Censo de Población y Vivienda de 1995. INEGI.

En el cuadro 6, se puede observar el porcentaje de habitantes por grupos de edad en 1970, que permanecieron en Villa Pesqueira hasta el conteo de 1995. En ese año se ubicaron en grupos 25 años mayores¹⁶. Los resultados manifiestan que entre los 0 y 24 años se presenta una mayor expulsión de población que en las siguientes edades, aunque los cuatro grupos estudiados registran pérdida de habitantes. Posiblemente las personas que en 1970 tenían entre 25 y 49 años, ya contaban con algún empleo en el pueblo y por eso no tuvieron necesidad de emigrar, lo cual es probable, porque como señalamos anteriormente en esos años la actividad ganadera¹⁷ estaba en expansión en Sonora.

Asimismo, en la división por sexo se observa que el problema de expulsión de población es más grave en el caso de las mujeres, porque de los dos primeros grupos sólo permanecieron en el municipio el 33.6% y el 45.6%, respectivamente. Lo anterior tal vez a consecuencia del perfil productivo de la región. La actividad ganadera está asignada casi exclusivamente a los varones, los cuales son preparados e integrados a ella desde muy temprana edad; las mujeres al no tener opción productiva en el pueblo generalmente migran a trabajar o estudiar a Hermosillo, quizá por eso en esos grupos de edad la proporción de hombres es superior.

Cuadro 6. Porcentaje de habitantes por grupos de edad en 1970 que permanecieron en Villa Pesqueira hasta 1995.

Edad en 1970	Edad en 1995	Total	Mujeres	Hombres
0-14	25-39	41.0	33.6	50.5
15-24	40-49	53.1	45.6	61.5
25-39	50-64	63.7	58.5	68.2
40-49	65-74	68.1	57.0	79.0

Fuente: Elaboración propia con base en el IX Censo de Población y Vivienda, 1970, y al Censo de Población y Vivienda de 1995

El envejecimiento de la población y el incremento en el índice de masculinidad en el municipio, son manifestaciones indirectas de la incapacidad de la actividad pecuaria para sostener a un pueblo. A pesar de ello, sus habitantes subsisten en calidad de ganaderos. El objetivo del presente trabajo consiste en investigar las razones de su persistencia en la cría de becerro. Una de las

¹⁶ Estamos descartando los efectos de la mortalidad en esos años.

¹⁷ De 1965 a 1970 las exportaciones de ganado bovino en pie crecieron en 15.5% anual, según datos de Dirección de ganadería del gobierno del estado.

hipótesis planteadas al respecto, es que la especialización de los ejidos ganaderos en la cría ha sido paralela a la diversificación de actividades de los ejidatarios. Es decir, los productores requieren de ingresos extras a la ganadería para cubrir sus necesidades de consumo. Estos ingresos complementarios son buscados tanto en el campo como en la ciudad.

Para comprobar esta hipótesis trataremos el caso del ejido Mátape, donde se reproducen las condiciones económico-sociales antes descritas para la región. Con el fin de cumplir los objetivos de la investigación fue necesario generar información particular de los productores de la localidad, la cual no se encuentra disponible en fuentes secundarias como los censos de población, ganaderos o económicos. Esto sucede porque el Instituto Nacional de Geografía e Informática capta sólo su producción como criadores de becerros en el censo ganadero e ignora las actividades alternativas que desarrollan sus habitantes.

De esta forma, a pesar de que en el ejido Mátape se producen aproximadamente cuatro toneladas de queso fresco cada semana entre los meses de febrero y junio, esta producción no se encuentra registrada en ninguna fuente estadística. Lo mismo sucede con la producción de requesón, de mezcal y la recolección de chiltepín. El producto agropecuario que se genera en la sierra sonorenses está subestimado por los censos y las cuentas nacionales. Asimismo, la diversidad de fuentes de ingreso que sostienen al productor del campo se descarta cuando se le clasifica en el censo de población como trabajadores agropecuarios, o como obreros de maquiladora en la ciudad, ignorando sus vínculos productivos con su comunidad de origen.

Este tipo de información sólo puede ser adquirido a través de técnicas cualitativas y mediante un acercamiento a la comunidad para conocer detalles de la vida productiva de sus habitantes. Si bien a través de las estadísticas macro observamos la existencia de una problemática en el campo, sólo una visión micro permitirá captar los bemoles de la crisis del campo y de las estrategias de subsistencia diseñadas por los campesinos para continuar en la producción agropecuaria. Por eso, una parte esencial de esta investigación consistió en realizar entrevistas a los productores ganaderos del ejido, así como a algunos funcionarios.

De las entrevistas se obtuvo: el censo ganadero de 1997 y 1998 que realiza Fomento Ganadero a través del juez de campo de la comunidad; una relación de los ranchos del ejido con sus respectivos integrantes, así como las principales actividades que realizan; una serie de fichas con

información exhaustiva de actividades realizadas en dos ranchos ganaderos; y un diario de trabajo que contiene la descripción de las actividades cotidianas, desde 1979 hasta 1997, de los miembros de uno de los ranchos estudiados. A partir de estos datos construí algunas clasificaciones de los ejidatarios ganaderos, que serán útiles en los siguientes apartados para respaldar los planteamientos de las hipótesis de trabajo.



III. Campesinos ganaderos de Mátape

El censo de población y vivienda de 1990 registró 232 personas ocupadas en el ejido Mátape (Villa Pesqueira). De ellas sólo 136 declararon estar empleadas en labores agropecuarias, apenas el 58.6% del total, el resto se ocupaba en el sector secundario y en los servicios. La única fuente de empleo importante del sector industrial que existía entonces en la región, era la mina de Barita en Mazatán, donde algunos matapeños laboraban, ya que se encontraba cerca de 30 minutos de camino aproximadamente. Mientras que en el sector terciario estaban registrados principalmente los empleados del ayuntamiento, cuya cabecera municipal está en Mátape.

La información censal sobre las características productivas del municipio no reflejaba precisamente la forma en que los habitantes del pueblo obtenían sus ingresos para cubrir el diario sustento. En realidad la mayoría de los obreros de la mina, antes o después de terminar su jornada se incorporaban a labores agropecuarias. Quizá ocasionalmente como trabajadores de algún rancho cercano, o bien en la ordeña de su propio ganado. Uno de los pobladores comenta al respecto:

Trabajé en la Barita como cinco años, de 1989 a 1994, ganaba poco, como de 18 a 20 pesos diarios, así que agarraba otros trabajos en el pueblo. En la mañana antes de irme a la mina me levantaba a ordeñar, tenía los becerritos en el corral de mi casa. En la tarde, hacía carbón en la milpa. A veces Josefina (su esposa) ordeñaba, vendíamos la leche, la cuajada o el queso en Mátape.

Este caso no era excepcional, ni entonces, ni en la actualidad. Es difícil ubicar a los habitantes de las localidades rurales como empleados en un sector de actividad determinado. Generalmente tienen diversas ocupaciones que escapan a la rigidez de las clasificaciones censales. Asimismo, el producto de su trabajo es muchas veces subestimado en las cuentas nacionales. Una gran cantidad del producto agropecuario no es registrada correctamente¹⁸, como en el caso de la producción quesera de la entidad. En 1993, el censo industrial para el estado de Sonora, sólo informó de 124

¹⁸ Generalmente estos productos: queso, requesón, chiltepín, mezcal y carbón, sólo son contabilizados en el comercio, es decir, sólo aparece su valor en las ventas de los pequeños comercios o abarrotes de los pueblos y de la ciudad. Sin embargo, su origen agropecuario no es registrado en ninguna parte.

personas ocupadas en la elaboración de crema, mantequilla y queso, y de 8 millones de pesos de producción bruta anual en la entidad; cuando esas son las personas y la producción anual aproximada de queso sólo de Mátape para el año pasado.

La subestimación también es grave en el municipio de Villa Pesqueira, ya que apenas anotaron tres personas ocupadas en la elaboración de productos lácteos, y 26 mil pesos de producción bruta para la rama de actividad, a pesar de que en la mayoría de los ranchos del ejido se produce queso. Las deficiencias en la información estadística no son sólo consecuencia de errores en la forma de captación del INEGI. En gran parte, esto se debe a las múltiples estrategias que desarrollan los campesinos con el fin de conseguir un ingreso suficiente para la subsistencia de sus familias, las cuales tornan difícil la definición de su perfil productivo.

Es importante captar esta diversidad de lo rural a través de otras técnicas, con el fin de evaluar la situación del campo desde una perspectiva más amplia, y por tanto más válida. El gobierno actual ha elegido un criterio empresarial para medir la eficiencia de la producción en el campo, por eso el ejido ha sido calificado como ineficiente. En este sentido, eficiencia se refiere a la capacidad de generar las máximas ganancias al productor mediante el aprovechamiento de sus recursos: trabajo, tierra y capital¹⁹. Se mide a través de indicadores de productividad como el rendimiento por hectárea en la agricultura, o bien, el índice de parición²⁰ en la ganadería.

Estos indicadores colocan en desventaja a las unidades de producción campesina, porque su capacidad de inversión es mínima respecto a las empresariales. La comparación entre ambas formas de producción es incongruente. La razón de existencia de las primeras responde a necesidades económicas, pero también sociales y culturales, mientras las segundas sólo persiguen la obtención de beneficios. Estas diferencias son las que permiten a los ejidatarios subsistir en condiciones que la empresa capitalista no resistiría²¹.

El objetivo de este capítulo es exponer el modo de organización productiva que los ganaderos del ejido Mátape desarrollan en la actualidad para subsistir como unidades de producción; así como

¹⁹ Este concepto es utilizado para medir la eficiencia productiva en un ejido colectivo de la Costa de Hermosillo. (Salido, 1982:11)

²⁰ Es porcentaje de partos registrados al año respecto al número de vientres.

²¹ Cuando las condiciones del mercado son adversas o empeoran, el campesino responde con la intensificación de su trabajo, así pueden mantenerse aún siendo improductivos desde el punto de vista del capital. "En la economía campesina estas irracionalidades no dan por resultado la bancarrota sino el apretarse el cinturón y una más dura autoexplotación de la familia." (Shanin, 1976:24).

describir las estrategias que siguen los campesinos para conservar su relación con el campo, a pesar de que para algunos es necesario salir fuera de su comunidad y emplearse en actividades ajenas a las agropecuarias. Asimismo, se construye una tipología de productores y unidades de producción para evaluar las posibilidades de desarrollo de cada tipo resultante.

III.1. Características generales del ejido Mátape.

La dotación de ejido al poblado Mátape, hoy Villa Pesqueira, se realizó de manera definitiva en noviembre de 1946, entregando a los 245 solicitantes un total de 9,812 hectáreas de agostadero para uso colectivo, incluyendo la zona urbana. No se otorgaron tierras de cultivo para explotación individual, porque no se disponía en el área de terrenos aptos para ese fin, por tanto, el ejido necesariamente se concentró en la actividad ganadera desde su nacimiento. Sin embargo, parte de los terrenos del ejido fue destinada a la división en parcelas individuales. En algunos casos estas parcelas son utilizadas para los cultivos de temporal como el maíz y el sorgo, pero la mayoría utiliza sus milpas para la siembra de buffel. Este zacate se ha adaptado favorablemente en la zona y es perenne, por eso sólo requiere de una inversión inicial en su siembra, y después cada año brota en la temporada de lluvias.

La asignación de parcelas no siguió un patrón determinado en el ejido. Esto se refleja en las disparidades de los tamaños de las milpas. Hay quienes no completan ni la mitad de una hectárea, pero al mismo tiempo hay quien tiene más de 40 has. en una sola milpa. Algunos ejidatarios registraron tres parcelas, así como otros no poseen ninguna. De hecho, apenas la mitad de los ejidatarios es dueño de una parcela en el ejido, misma que es utilizada por la mayoría para fines ganaderos, ya que sólo ocho de los poseedores de parcela carecen de ganado, según el censo de 1998.

Para fines de la investigación se ha considerado como universo de estudio sólo a los productores que cuentan con ganado en terreno ejidal, independientemente de que tengan o no derechos en el ejido, excluyendo a los ejidatarios sin ganado. El caso de los productores privados con ganado fuera del ejido no es de interés para mi trabajo, por lo tanto, sólo se consideran como referencia en las estadísticas censales. Se dispone de datos sobre propiedad de ganado para 1997 y 1998,

producto de los censos ganaderos de la localidad. Es importante señalar que el censo de los ganaderos del ejido no fue resultado de una *corrida*²². Esta práctica no se lleva a cabo porque es poco ganado por persona, por eso cada productor lleva sus datos al juez de campo, que es la persona designada por Fomento Ganadero para recabar esta información. Sólo en caso de los ranchos privados el juez de campo asiste a las corridas.

De esta forma, el censo ganadero de 1998 registró 169 productores, de los cuales sólo 10 estaban en ranchos privados. Sin embargo, esos 10 productores concentraron el 36.8% del total de cabezas contabilizadas en el ejido. El 63.2% restante se dividió entre los ejidatarios con el 48.2% y los productores sin derechos en el ejido con el 15.0%. Estos últimos, a pesar de no ser titulares mantienen su ganado en terreno ejidal, ya sea en las milpas de sus padres, sus hermanos o de algún familiar cercano. En total, suman 34 productores en estas condiciones, de ellos al menos cinco se encuentran en Hermosillo ocupados en alguna actividad no agropecuaria. También entre los titulares con ganado hay 9 personas trabajando en Hermosillo, 7 con parcela asignada y titulada y dos que aún no solicitan.

Lo anterior indica que la posesión de una milpa no garantiza la permanencia de los ejidatarios en el pueblo, mucho menos de quienes no lo son. A través de las entrevistas realizadas se obtuvo información de personas que combinaban hasta cuatro actividades para subsistir, por ejemplo uno de ellos, sólo durante 1998, alternaba la elaboración de mezcal, con la recolección de chiltepín, la cacería de venados, liebres y conejos y la cría de becerros en el rancho de su hermano. Otro, era albañil, pero en invierno hacía mezcal y además tenía vacas con su suegro. Uno más, era fayuquero, es decir, llevaba quesos y carbón a vender a Hermosillo, y traía de regreso salvado, alfalfa y concentrado alimenticio para el ganado, al mismo tiempo elaboraba carbón en su milpa, y sembraba sorgo y maíz en ella para venderlo en la temporada como *rastrojo* (esquilmo) a los ganaderos del pueblo.

Estos ejemplos hablan de la diversidad de actividades que realizan los campesinos, la cual trasciende los límites de lo rural y se ubica en un plano más amplio estableciendo estrechos vínculos con la zona urbana. Las relaciones entre el campo y la ciudad se han incrementado a medida que el modo de producción capitalista ha penetrado en el medio rural. La principal forma

²² Se le llama *corrida* a juntar el ganado para herrarlo y captar a los becerros, generalmente las corridas se realizan en los ranchos privados en el mes de octubre.

de penetración del capital no ha sido la inversión directa en la agricultura, al menos no en las últimas décadas, cuando la crisis del sector primario ha provocado más bien su retirada. Su introducción en el campo se ha presentado por vías indirectas, a través del control de la producción agropecuaria de quienes por fuerza han tenido que permanecer en el medio: los campesinos.

La presión ejercida sobre sus formas de producción a partir de la competencia y del control de precios, los ha obligado a introducir nuevas técnicas antes desconocidas por ellos. En este sentido, Marielle Martínez y Teresa Rendón expresan:

En efecto la destrucción de la pequeña producción artesanal por la gran industria, la concentración de las mejores tierras en manos de empresarios capitalistas, el desarrollo de una agricultura tecnificada que logra altos rendimientos pero supone cuantiosas inversiones, etc., se han traducido, para el sector campesino, en la limitación absoluta y relativa de sus medios productivos, en la baja productividad de su trabajo y en la desvalorización del mismo. Además el sistema impone a las familias campesinas nuevos patrones de consumo que favorecen su creciente dependencia del mercado. De esta manera, se crean las condiciones de un desequilibrio estructural entre las necesidades cada vez mayores de los grupos domésticos campesinos y su capacidad productiva. (Martínez y Rendón, 1978:665)

Es decir, el capital ha generado una doble dependencia de las unidades campesinas respecto al mercado. Por un lado, como productor, sus condiciones de trabajo son determinadas por las características de la demanda que imponen sus consumidores capitalistas; y por otro, como consumidor, debido a las necesidades insatisfechas provocadas por el abandono de su producción de autoconsumo. De esta forma, el creciente vínculo campo-ciudad se torna cada vez más en una relación de dependencia.

Además, el desarrollo de los medios de transporte y comunicación han acortado las distancias y los tiempos de acceso al medio urbano. En el caso de Mátape, la carretera Hermosillo-San Pedro de la Cueva, incrementó el flujo de mercancías con la capital porque facilitó la comunicación entre ambos municipios. El efecto del comercio sobre las características del patrón de consumo de los campesinos es reciente, todavía los relatos de algunos informantes, como el siguiente, indican que hace cuarenta años su condición aún era relativamente de autoconsumo:

Mi papá levantaba en septiembre hasta 200 sacos de maíz, y comíamos puro maíz en ese tiempo. En mayo levantaba el trigo que sembraba en las equipatas (en enero). Me llevaba un guari de trigo para que lo moliera en el metate, para hacer harina y luego tortillas. En la tienda no vendían verdura, sólo frijol, azúcar y café. Cuando alguien nos regalaba un plátano no lo comíamos con todo y cáscara para no desperdiciar nada, era muy raro ver esa fruta en el pueblo. (Doña Refugio Véjar, enero de 1999)

Actualmente, en los abarrotes del pueblo se puede encontrar desde el queso producido en la localidad, hasta productos enlatados, embutidos o congelados. Contradictoriamente, en la mesa de los campesinos los desayunos se acompañan de un litro de leche, casi agua, de marca registrada, en lugar de leche bronca (al natural) de sus vacas, esto con el fin de evitar la merma en la producción diaria de queso. Sin embargo, sería más conveniente destinar un litro de leche diario al consumo doméstico en vez de pagar siete pesos por uno comercial, porque el costo relativo de la leche bronca²³ es mucho menor. De igual forma, el consumo de carne fresca es limitado. Todo esto ocurre en “pueblo ganadero”. De aquí la pregunta, ¿es Mátape en realidad un pueblo ganadero?

Esta pregunta es pertinente cuando observamos situaciones como las expuestas: carboneros comerciantes, ganaderos mineros, mezcaleros ganaderos, jornaleros criadores de becerro, o bien ganaderos urbanos que ni siquiera se ensucian de *buñiga* (estiércol) en los corrales. La combinación de elementos urbanos en lo rural, tiene su contraparte de elementos rurales en lo urbano. Así la clasificación de una localidad como agrícola o ganadera requiere de un estudio más profundo sobre las actividades de sus habitantes. Una primera aproximación para conocer las características de la producción pecuaria del ejido Mátape, es la estratificación por número de vientres de sus productores.

²³ Para producir un kilo de queso se ocupan cinco litros y medio de leche bronca, el precio del queso oscila entre los 10 y los 18 pesos el kilo. Por tanto, el costo de restar un litro de leche natural de la ordeña diaria oscila entre 1.80 y 3.30 pesos, muy por debajo del costo de un litro de leche comercial.

III.2. Estratificación de los productores

En el **cuadro 7** elaborado con datos del censo ganadero de 1998, observamos que casi 70.0% de los productores del ejido posee entre 0 y 30 vientres y agrupa 51.1% de los vientres²⁴ en explotación. Partimos desde cero vientres en producción porque algunos de ellos no registraron vacas ni vaquillas en el censo, pero sí becerras, es decir, apenas empezaban a formar su hato en ese año. El siguiente estrato, de 31 a 60, concentra al 18.2% de los productores y el 36.8% de los vientres. Los dos últimos estratos, donde se encuentran sólo cuatro productores, concentran el 12.1% de los vientres. El límite superior de vientres por productor entre los ganaderos en el censo de 1998 fue de 165 vientres. Esto es, el rango de propiedad de vacas y vaquillas en Mátape fue de 0 a 165, el cual es reducido si lo comparamos con productores privados que registraron hasta más de 600 vientres.

Cuadro 7. Estratificación de productores por número de vientres. Ejido Villa Pesqueira, 1998.

Estrato	Número de productores*	%	Vientres	%	Toros	%	Rango (vientres)	Moda** (vientres/prod)	Toros/Prod.
0-15	80	50.3	669	20.2	10	9.5	0-15	10	-
16-30	46	28.9	1024	30.9	41	39.0	16-30	19	-
31-60	29	18.2	1222	36.8	42	40.0	31-60	53	1
61-100	2	1.3	134	4.0	3	2.9	63-71	-	1
101 y más	2	1.3	270	8.1	9	8.6	105-165	-	4
Total	159	100.0	3319	100.0	105	100.0	0-165	10	-

* Se excluyeron los productores privados.

** Moda es el valor más frecuente en una matriz o rango de datos.

Fuente: Elaboración propia con base al Censo ganadero de Villa Pesqueira, 1998.

En los tres primeros estratos, el número de vientres por productor se distribuye de manera homogénea a través de todo el rango. Sin embargo, en el siguiente donde los límites están definidos por los únicos dos productores registrados, el margen superior del rango es muy cercano al inferior, al igual que en el último estrato. Esta situación refleja, que los cuatro productores con mayor número de vientres en el pueblo representan casos excepcionales. El valor de la moda para el número de vientres por productor se ubica en los 10 vientres y coincide con la moda del primer estrato, lo cual confirma lo anterior.

Mátape, es un pueblo de pequeños ganaderos. Entre los productores con 30 vientres y menos (79.2% de los productores) no alcanzan siquiera a poseer en promedio un toro cada uno, en tanto los del siguiente estrato apenas registran uno. Este dato puede parecer extraño porque para criar becerros es necesario tener un semental, pero es posible por dos razones. La primera tiene que ver con el tipo de propiedad de la tierra, el terreno ejidal o la *sabana*, como le llaman los ejidatarios, se comparte para la alimentación del ganado en ciertas épocas del año, por lo tanto, quienes no tienen toro cargan sus vacas con sementales de otros productores. La segunda razón se relaciona con la forma de organización de los pequeños ganaderos.

Hasta aquí la división por estratos ha dicho poco sobre las características productivas del ejido. Para profundizar en las razones que permiten subsistir a productores como los del primer estrato, con muy pocos vientres en explotación y en su mayoría sin semental, fue necesario acceder a datos más cualitativos. Con base a entrevistas con habitantes del ejido se consiguió información básica sobre las actividades de la mayoría de los productores, específicamente sobre el 87.05% de ellos. De aquí se dedujo que la mejor forma para clasificar a los productores, dados los objetivos de la investigación, no era la estratificación.

Para resolver la interrogante de la subsistencia de un ejido integrado por micro y pequeños ganaderos, es necesario superar la abstracción de su condición ganadera. Es indispensable concebirlos en su radio de acción productivo, familiar, social y cultural, para poder explicar porqué hay quienes tienen marca de herrar²⁵, cuando sólo poseen unas cuantas beceras. Así fue como obtuvimos la segunda razón por la que muchos productores no tienen semental y aún así sus vacas se cargan. Esto se debe a que la mayoría se organizan en *ranchos*: varios productores, generalmente familia, concentran su ganado en la milpa de uno de ellos, donde construyen las instalaciones necesarias para la cría de los becerros y la ordeña de las vacas. De esta forma, es suficiente que alguno de los miembros del rancho posea un semental, aunque también se puede presentar el caso de que ninguno tenga toro y se reproduzcan gracias al semental del vecino.

²⁴ Se considera vientres a la suma de las vacas y vaquillas de cada productor.

²⁵ Marca de herrar es el fierro con el que marcan los animales propiedad de cada ejidatario, es necesario tener este fierro para poseer ganado legalmente.

III.3. Tipología de productores

A partir de la información vertida en las entrevistas se obtuvieron datos que posibilitaron la aplicación de diversos criterios para clasificar a los productores. Un primer criterio, fue dividirlos entre los que se organizan en ranchos y los que no. Los primeros, el 88.4% de quienes se obtuvo información, se caracterizan porque la mayor parte ordeña las vacas y por lo tanto mantiene un contacto diario con sus animales. Los segundos, el 11.6%, sólo reúnen su hato en los meses de sequía para darles agua y alimento, el resto del tiempo está libre en terreno ejidal; poseen 11 vientres en promedio y sólo 6 de 16 están organizados en ranchos, dos buenas razones para no trabajar en la ordeña.

Otra de las características observadas es que no todos los productores con ganado se encuentran trabajando en la ordeña. Las labores de un rancho pueden ser efectuadas por un solo miembro, mientras el resto se dedica a otras actividades. Por tanto, un segundo criterio de clasificación es la diferenciación entre los que están ordeñando y los que realizan otras actividades. Así encontramos que sólo el 46.3% de los productores está ocupado en la ordeña de sus vacas. Los ordeñadores son dueños del 51.7% de los vientres, y en promedio tienen 25 vientres por productor, superior en cinco cabezas al promedio de quienes están fuera del rancho.

Estos dos ejemplos de clasificación brindan elementos interesantes respecto a la forma de producción en el ejido. Sin embargo, para definir una clasificación más útil, es necesario recordar la dos principales interrogantes de la investigación. Existen dos preguntas a resolver, la primera es cómo producen. El punto de partida es entonces la actividad pecuaria, como el eje productivo que además define su identidad, es decir, la referencia material de su condición campesina. La segunda pregunta es cómo subsisten, e implica conocer las diversas estrategias que sigue cada productor para generar sus ingresos, combinando la ganadería con otras actividades productivas.

La unidad de producción es el sitio donde ambos procesos, la producción y la subsistencia, coinciden. Dependiendo de su tamaño y organización se determinan las condiciones de sobrevivencia de sus integrantes. Esta unidad de producción está definida espacialmente por los límites del rancho, sin embargo, como señalaba anteriormente el radio de acción productiva y social de sus miembros es mayor. Por eso, estos últimos no necesariamente están ocupados al interior de un rancho. Pero es requisito para ser parte de él, tener animales en producción en su

espacio²⁶. Así, es posible que un productor tenga sus vacas en el rancho de su hermano, el cual se dedica a la ordeña, mientras el primero se emplea como jornalero en otro rancho o como obrero en la ciudad, recibiendo como beneficio de su hato sólo los becerros y becerras que anualmente paren sus vacas.

Con base a lo anterior, el criterio de clasificación seleccionado es la relación productiva que establece cada integrante con la unidad de producción. En función de este criterio elaboramos una tipología, de la que resultaron seis tipos de ganaderos en el ejido. Los *Propietarios en ordeña*, son los dueños de las instalaciones y la parcela donde se encuentra el ranchito, y su principal actividad de donde obtienen su ingreso diario es la ordeña de sus propias vacas y de las que son propiedad de otros integrantes de la unidad. El siguiente tipo son los *Propietarios con otra actividad*, también son dueños del rancho y poseen animales, pero no trabajan directamente en la ordeña, entre ellos puede haber personas ocupadas en el comercio, en la burocracia u otras actividades rurales. Estos productores complementan los ingresos de la cría de becerros con los de otras actividades.

Los *Ganaderos con otra actividad* son los integrantes de la unidad de producción cuyo ganado complementa el hato de ordeña para los miembros especializados en la elaboración de queso. Estos productores se emplean como jornaleros en otro rancho, generalmente combinando esta actividad con la elaboración de mezcal, carbón, o recolectando chiltepín. También se ocupan en actividades de servicios o industriales, incluso trabajan fuera la localidad. Los *Ganaderos en ordeña* también complementan con su ganado el total de vientres a disposición del rancho, pero a diferencia de los anteriores, su ingreso principal se deriva de la ordeña de una parte de ese hato.

La situación productiva de los *Criadores* se describió anteriormente. Son ganaderos que no ordeñan sus vacas. Algunos están organizados en ranchos, pero solo con el objetivo de dar agua, vacunar el ganado o dar alimento en la temporada de sequía. Otros se acercan a ranchos de familiares o vecinos para cuidar su ganado en ese tiempo. Su ocupación principal, no puede ser definida como la ganadería, es importante el ingreso anual que perciben por la venta de sus becerros pero la mayor parte del tiempo se emplean en otras actividades. Se ocupan en la siembra en los meses de lluvias, en la reparación de cercas, en la elaboración de leña, carbón o mezcal, o

²⁶ Cabe señalar que en un rancho puede haber productores que no tengan marca de herrar y que estén utilizando el fierro de algunos de los otros miembros; es el caso de algunos hijos de ejidatarios, o de las viudas.

bien como albañiles en el pueblo. No obstante, se mantienen ocupados en la localidad para no descuidar el ganado, solo aquellos que crían junto con algún familiar tiene la posibilidad de trabajar fuera del ejido.

Por último, los *Propietarios sin actividad* son productores que por su avanzada edad ya no realizan labores productivas, pero que poseen animales y tienen un rancho de su propiedad. En este tipo encontramos a una viuda que tiene rancho, es decir, contrata a un jornalero para que ordeñe y cuide el ganado; hay otros que comparten el rancho con sus hijos y ellos se hacen cargo del cuidado de sus reses. En estas condiciones están solo cinco productores. En la categoría de *no especificado*, están los ganaderos de los cuales no se obtuvo información sobre sus actividades.

En el **cuadro 8**, tenemos la distribución de la propiedad del ganado por tipo de productor en el ejido Mátape. En él se indica que los Propietarios en ordeña representan el 26.4% de los productores y concentran el mayor número de cabezas. Sin embargo, el promedio de vientres por productor es menor entre ellos que entre los Propietarios con otra actividad. De igual forma, los primeros sólo promedian un toro por productor, mientras los segundos doblan ese promedio. Por otra parte, los Ganaderos con otra actividad registran el mayor porcentaje de novillos, este dato es importante porque generalmente destinan los becerros machos a la engorda, para lo cual son capados y vendidos antes del año. Por tanto quienes los conservan hasta que son novillos, deben tener capacidad para sostener un animal improductivo.

Cuadro 8. Distribución porcentual de la propiedad del ganado por tipo de productor en el Ejido Mátape. Censo ganadero de la localidad de Villa Pesqueira, 1998.

Tipo	Productores	Cabezas	Vientres	Toros	Novillos	Vientres/ Prod.	Toros/ Prod.
Propietario en ordeña	26.4	37.1	38.5	41.3	38.3	30	1
Propietario c/o actividad	9.4	19.4	18.4	23.1	58.3	41	2
Ganaderos c/o actividad	24.5	16.4	16.8	16.3	3.3	14	0
Ganaderos en ordeña	13.2	12.4	12.2	8.7	0.0	19	0
Criador	10.1	5.2	5.2	4.8	0.0	11	0
Propietario sin actividad	3.1	4.4	4.2	2.9	0.0	28	0
No especif.	13.2	5.1	4.7	2.9	0.0	7	0
Totales	159	5043	3319	104	60	21	0

Fuente: Elaboración propia con base al Censo Ganadero del ejido Villa Pesqueira 1998 y a entrevistas realizadas a pobladores del ejido.

Se consideró un segundo criterio para evaluar la situación de los productores con ocupaciones adicionales, los cuales representan 44.0% de los productores. El criterio utilizado fue el tipo de actividad complementaria realizada por ellos. Así, se distinguió entre quienes realizan actividades rurales dentro de la localidad, y los que se emplean en ocupaciones ajenas al medio rural, sea dentro o fuera del ejido. Esta situación se presenta sólo en tres tipos, los Criadores, los Ganaderos con otra actividad y los Propietarios con otra actividad (cuadro 9).

Cuadro 9. Distribución de los productores con base al segundo criterio seleccionado*. 1998

Tipo	Criadores		Ganaderos c/o actividad		Propietarios c/o actividad	
	No. de prod.	Vientres/prod.	No. de prod.	Vientres/prod.	No. De prod.	Vientres/prod.
Activ. complementarias						
En actividades no rurales	5	16	23	19	11	49
Burócratas	-	-	3	34	2	96
Comerciantes	-	-	5	20	4	48
En Hermosillo	3	13	9	17	2	37
Otros	2	21	6	14	3	30
En actividades rurales	8	9	11	7	4	17
Sin actividad	1	6	4	10	-	-
No especificado	2	9	1	2	-	-
Total	16	11	39	14	15	47

* Se considera sólo los tipos: Criadores, Ganaderos con otra actividad y Propietarios con otra actividad, que suman el 44% del universo inicial.

Fuente: Elaboración propia con base en el censo ganadero del ejido Villa Pesqueira 1998 y a entrevistas realizadas a los pobladores del ejido.

Entre los primeros predominan los dedicados a labores rurales, 8 de 13 productores - excluyendo dos con actividad no especificada y uno sin actividad - se emplean como jornaleros en el cuidado del ganado y la siembra en algún rancho, y/o elaborando mezcal y carbón, principalmente; poseen 9 vientres en promedio. Por su parte, de los Criadores con actividad no rural, tres están trabajando en Hermosillo, y dos en Mátape, uno se dedica a la compra de animales para sacrificarlos y vender la carne, el otro es dueño del único expendio de cerveza del pueblo; en promedio poseen 16 vientres por persona.

En el caso de los Ganaderos con otra actividad, hay 23 ocupados en labores no rurales y sólo 11 en las rurales, 4 sin actividad y 1 sin especificar. Entre los primeros se identifican claramente los burócratas, los comerciantes de la localidad y quienes se encuentran trabajando en Hermosillo, el resto se dedica a otras labores en el pueblo. El promedio de vientres por persona registrado por

los burócratas es de 34, seguido de los comerciantes con 20 animales, los trabajadores de la capital con 17 y los ocupados en otras actividades con 14. La distribución de la propiedad de los vientres en producción, indica que los burócratas estuvieron en mejores condiciones en 1998, esto en gran medida se debe a la percepción de un ingreso constante que les permite planear sus gastos de inversión en la actividad pecuaria, a diferencia de quienes se ocupan eventualmente como los albañiles o los músicos.

Entre los comerciantes se ubican los intermediarios de queso y becerros. Su situación es ventajosa respecto al resto de los productores, porque generalmente son quienes financian la producción de aquellos que se emplean principalmente en la ordeña. Esto les brinda la libertad de definir los precios del producto a su favor, debido al control ejercido a través del crédito. Así, pocas veces registran pérdidas en sus actividades rurales o no rurales. Un ejemplo de este tipo de productor es el dueño de una tienda de Mátape que cría becerros en el rancho de su hermano. Su hato en producción suma 33 vientres, 9 más que el dueño del rancho. Su establecimiento comercial es en realidad una miscelánea, porque además de vender víveres, tiene un expendio de gas y gasolina y un almacén para salvado, concentrado alimenticio, pacas de alfalfa y bloques de sal para el ganado.

De esta forma, además de surtir la despensa de sus proveedores de queso, les abastece de insumos para la producción. En la *temporada*²⁷ las deudas de sus clientes crecen demasiado, y no es hasta las primeras lluvias que empiezan a recuperarse y a disminuir el adeudo. Su negocio es perfecto, porque a pesar de no cobrar intereses por las deudas, asegura tanto el suministro del queso para comercializarlo en Hermosillo, como la venta de sus productos a un precio conveniente. En los meses en que escasea el alimento para los animales, sube su precio, al mismo tiempo que baja el precio del queso porque desafortunadamente para los ganaderos lo anterior coincide con la sobreoferta de queso en el pueblo.

Los lunes y los viernes sale del pueblo rumbo a Hermosillo muy temprano a llevar los quesos acumulados los días anteriores y a surtir el abarrotes y el almacén. Un lunes de agosto de 1998, mes de elevada producción de queso, llevó cerca de 400 kilos que distribuyó en diferentes abarrotes de la ciudad. El kilo de queso se estaba pagando en 12 pesos en el pueblo pero él lo vendió entre cuatro y cinco pesos más caro, obteniendo una ganancia de entre 1600 y 2000 pesos,

sólo por la venta de quesos. A esto hay que agregar su ganancia por la venta de insumos y abarrotes, además de la producción anual de becerros de su hato. En el pueblo existen sólo dos comerciantes de este tipo, pero hay otros que sin tener abarrotes venden alimento y compran quesos, otros más son intermediarios de becerros, y algunos agregan a su actividad la elaboración y venta de leña y carbón. Los fayuqueros, como les llaman en Mátape, en general presentan mejores condiciones de vida que los dedicados a la ordeña, por eso es de esperarse que tengan mayores posibilidades de inversión en la ganadería.

Por otra parte, quienes están en Hermosillo se encuentran en una condición semejante a la de los burócratas, ya que la mayoría percibe una remuneración periódica. Además, su estancia en la capital los hace más independientes de la actividad pecuaria. El caso de un Ganadero con otra actividad que trabaja en una maquila en la capital es ilustrativo. Como obrero de maquiladora gana un sueldo base de 480 pesos semanales, pero casi siempre trabaja horas extras. Cuando acumula 28 horas, que es el máximo semanal, alcanza una percepción de 900, y por tanto un sueldo mensual de 3600 pesos. Su esposa también trabaja en la misma maquila, pero sólo el horario normal, aportando 1900 pesos mensuales. Con estos ingresos cubren los gastos del consumo doméstico y ocasionalmente destinan cierta cantidad para ayudar con los gastos productivos a los hermanos que están en el rancho. En esta unidad de producción tiene 18 vientres, más de los que posee su hermano menor, que es el dueño del rancho y se emplea en la ordeña diaria.

En 1998 su hato produjo 8 becerros, de entre 180 y 200 kilos, que vendió a 14 pesos el kilo en promedio. En la temporada destinó uno de los becerros para apoyar la siembra y la alimentación del ganado, pero el ingreso restante generado por la venta de los becerros se destinó a la construcción de su casa. Para este productor la venta de sus becerros representa realmente una ganancia, no tiene que invertir ni su tiempo ni su dinero en la actividad pecuaria, aunque ocasionalmente visite el rancho y ayude en sus labores. No está expuesto a las presiones económicas de la temporada, a pesar de que contribuye anualmente con alguna aportación económica. Su hato crece en función de las becerras que le nacen cada año, salvo por la venta ocasional de alguna vaca vieja, o la muerte accidental de alguno de sus animales. Arriesga poco y

²⁷ La temporada son los meses en que escasean las lluvias, generalmente de abril a julio.

gana bien, y además dispone de un respaldo económico en caso de gastos imprevistos o escasez de empleo.

En general, los Ganaderos con otra actividad *no rural* están en mejor situación respecto a la ganadería que los Ganaderos con otra actividad *rural*, ya que poseen en promedio 19 vientres en producción a diferencia de los 7 que registran los segundos. Lo anterior también está relacionado con la seguridad en el ingreso percibido, como se observa en el caso presentado. La mayoría de los empleados rurales son jornaleros que trabajan temporalmente en ranchos, ya sea en la ordeña o en los tiempos de siembra y cosecha del maíz o el sorgo cultivado en algunos ranchos ejidales, por lo tanto sus ingresos no son constantes. También complementan sus ingresos con la elaboración de mezcal, carbón o la recolección de chiltepín, pero estas actividades son igualmente temporales y poco redituables. De esta forma, su capacidad de inversión en la ganadería es limitada respecto al resto de los Ganaderos con otra actividad, y muchas veces se ven obligados a vender su ganado por condiciones climáticas adversas, o por gastos imprevistos que resuelven malbaratando sus animales.

A principios de 1999 uno de los productores con estas características murió en el pueblo. Su muerte dejó en pésimas condiciones a su familia, ya que no había seguro de vida para sustituir el ingreso diario que conseguía de diferentes formas en el campo. Su actividad más constante era la elaboración de mezcal, en octubre recolectaba chiltepín y en verano se contrataba como jornalero en la siembra de sorgo y maíz. Además tenía cinco vientres en el rancho de sus hermanos, donde contribuía con su milpa para la alimentación del ganado. De su pequeño hato obtenía dos o tres becerros anuales que invertía generalmente en la compra de útiles para sus hijos al inicio de cada ciclo escolar. Ahora, su viuda recibirá los ingresos por la venta de los becerros, pero quizá tendrá que vender las vacas para subsistir un tiempo, y tal vez después las presiones económicas también la obliguen a vender la milpa si no logra asegurarse un ingreso estable.

Este caso muestra cuan vulnerable es la situación de los productores de su tipo. De hecho la mayoría de las familias cuyos ingresos se sujetan a las eventualidades del campo corren los mismos riesgos. En esas condiciones difícilmente logran acumular un hato del tamaño suficiente como para integrarse a su ordeña o para vivir de la venta de sus becerros. Sin embargo, aún con esas limitaciones procuran sostener algunos animales porque los consideran un patrimonio del cual disponer en situaciones como la descrita anteriormente.

El último caso es el de los Propietarios con otra actividad. Entre ellos, los empleados en actividades *no rurales* registran el mayor promedio de vientres por persona (49 cabezas). Al igual que entre los Ganaderos con otra actividad, quienes se dedican a la burocracia tienen un promedio superior de vientres, seguidos de los comerciantes y los trabajadores en Hermosillo. En el caso de los Propietarios con otra actividad *rural*, presentaron un promedio de 17 vientres, menos de la mitad que los Propietarios con otras actividades *no rurales*, pero superior al dato de los Ganaderos con otra actividad *rural* y los Criadores con actividades agropecuarias.

En síntesis, resulta evidente que en 1998, quienes combinaron la actividad pecuaria con labores no agropecuarias estuvieron en mejores condiciones en la ganadería. En el primer cuadro de clasificación por tipo de productor, se observaba que los Ganaderos en ordeña tenían un promedio superior (19 vientres) respecto a los Ganaderos con otra actividad (14 vientres). Sin embargo, el análisis del segundo criterio, reveló que lo anterior sólo es válido en el caso de los Ganaderos con otra actividad *rural*, más no para los productores de este tipo ocupados en el comercio y la burocracia. Asimismo, la situación de los Propietarios en ordeña es equiparable con la presentada por los Ganaderos con otra actividad *no rural*, sin embargo los burócratas de este último tipo rebasan a los primeros con cinco vientres en promedio. De aquí se percibe que la especialización en la actividad pecuaria es menos conveniente que su combinación con otras actividades no rurales.

Una evaluación más precisa de las posibilidades de cada tipo de productor resultaría de un análisis diacrónico. Sin embargo, la diversidad de actividades que realiza el campesino para su subsistencia no permite ubicarlo en una posición estable durante largo tiempo. Dependiendo de las características del clima, las oportunidades laborales, y sobre todo de las necesidades de consumo de su familia, buscará nuevas alternativas de ingreso que lo ubicarán en una situación diferente a la presentada un tiempo atrás. A pesar de esta limitación, se utilizó información del censo ganadero de 1997 para hacer una comparación de las condiciones de los productores un año antes con base en la clasificación de 1998, considerando que las variaciones pudieron ser mínimas por tratarse de un periodo muy corto.

En el **cuadro 10** observamos el resultado de la comparación entre el número de vientres registrado por tipo de productor en 1998 respecto del año anterior. El grupo que participó más del crecimiento total del número de vientres, fue el de los Propietarios en ordeña con el 64.7%,

seguido de los Ganaderos con otra actividad con el 26.7%. Asimismo, los primeros registraron el mayor incremento de vientres por productor, mientras los Propietarios con otra actividad y los Ganaderos con otra actividad sólo aumentaron su promedio en uno, aunque su situación fue mejor que para los Criadores y los Propietarios sin actividad que redujeron el promedio. Las posibilidades de crecimiento para los pequeños ganaderos son limitadas, sin embargo, en el periodo considerado fueron aún más afectadas por las condiciones adversas de una intensa sequía que se prolongó desde 1994 hasta mediados de 1999. En particular 1998 fue un año sin *equipatas* (lluvias de invierno) y con escasas lluvias en verano, a pesar de esto, algunos productores lograron elevar ligeramente su promedio de vientres en ese año.

Cuadro 10. Comparación del número de vientres en producción de 1997 a 1998 por tipo de productor

Tipo	Participación en el crecimiento total	Variación absoluta vientres/prod.
Propietario en ordeña	64.7	3
Propietario c/o actividad	4.5	1
Ganadero c/o actividad	26.7	1
Ganadero en ordeña	9.6	0
Criador	0.7	-3
Propietario sin actividad	-6.2	-4
Totales	100.0	0

Fuente: Elaboración propia con base al Censo Ganadero del ejido Villa Pesqueira y a entrevistas realizadas a pobladores del ejido.

La información anterior confirma el análisis por tipo de productor realizado inicialmente, donde se establecía que los primeros tres tipos de productores están en mejores condiciones. La aplicación del segundo criterio a la comparación entre los censos de 1997 y 1998 enriquece los resultados obtenidos. En el **cuadro 11** se registró la variación en el promedio de vientres por productor en este periodo, donde se observa la reducción generalizada de la variable estudiada para el caso de los Criadores, y que los Ganaderos con otra actividad *burocrática* incrementaron su hato en 11 vientres, sobrepasando el incremento de los Propietarios con esta misma actividad y a los Propietarios con otra actividad *comercial*. Los Ganaderos con otra actividad *rural* presentaron una reducción en su promedio, al igual que los Criadores. Asimismo, los Propietarios con otra actividad *en Hermosillo* disminuyeron de manera importante su promedio, quizá debido a la independencia que les ofrece su condición foránea, respecto a la actividad pecuaria.

Nuevamente las condiciones de los Propietarios en ordeña fueron superadas por algunos de los productores que complementan sus ingresos con otras actividades *no rurales*. A pesar de que los primeros concentran el mayor número de vientres en producción, sus posibilidades de inversión según los resultados del análisis anterior son menores respecto a los productores con ingresos alternativos. Esto es razonable, en tanto su especialización los vuelve más vulnerables a las fluctuaciones de los precios del queso y los becerros, y más dependientes de las condiciones climatológicas, así como de sus recursos productivos, como la tierra y el agua. Por eso este tipo de productores necesariamente debe disponer de una parcela²⁸ para la siembra de buffel, sorgo o maíz, además del acceso a algún depósito de agua cercano.

Cuadro 11. Variación del número de vientres por productor de 1997 a 1998, según segundo criterio de clasificación.

Tipo	Criadores	Ganaderos c/o actividad	Propietarios c/o actividad
Actividad complemento			
En actividades no rurales	-7	2	2
Burócratas	-	11	5
Comerciantes	-	0	7
En Hermosillo	-13	0	-3
Otros	1	3	-5
En actividades rurales	-2	-2	-1
Sin actividad	6	0	-
No especificado	1	2	-
Total	-3	1	1

Fuente: Elaboración propia con base al Censo Ganadero del ejido Villa Pesqueira y a entrevistas realizadas a pobladores del ejido.

No obstante, para los Ganaderos con otra actividad la disponibilidad de recursos no es una condicionante para poseer ganado, ni siquiera lo es la posesión de derechos ejidales, porque algunos a pesar de no tenerlos crían ganado bajo la protección de algún hermano, su papá e incluso sus hijos. De esta forma, si bien las sequías o las caídas del precio del becerro les afectan al mermar sus ingresos o forzarlos a la venta, la diversidad de sus ingresos les permite amortiguar el efecto negativo de la actividad pecuaria, sobre todo a quienes se ocupan en el sector público o están en Hermosillo. La ventaja de estos productores se refleja también en las unidades de producción de las que forman parte. Con base a las actividades que realiza cada productor es

²⁸ Todos los productores de este tipo, excepto uno que se encuentra en el vaso de la presa la Haciendita, poseen al menos una parcela en el ejido, y el rango del tamaño de sus parcelas se extiende desde tres hectáreas y media hasta casi 50 hectáreas.

posible identificar unidades de producción con características comunes y elaborar una tipología de ellas para obtener algunas conclusiones que refuerzan los planteamientos anteriores.

III.4. Unidades de producción en Mátape

Al inicio del capítulo señalamos que la forma de organización más común entre los ganaderos del pueblo es el *rancho*. Esta unidad de producción generalmente tiene su origen en las propiedades del padre o el abuelo de la generación que actualmente ocupa ese espacio. Los ranchos ejidales están ubicados casi siempre cerca de un aguaje, represo, pozo o arroyo, y sus instalaciones son construidas en una milpa cercana. En cada unidad pueden ser identificados animales de varios propietarios que son familiares. En ocasiones el padre está trabajando en el rancho pero con vacas propias y de sus hijos, mientras ellos se ocupan en otras labores.

Así, podemos encontrar casos donde se combinen varios tipos de productores de los descritos en el apartado anterior. Por ejemplo, un Propietario en ordeña y dos Ganaderos con otra actividad, uno en labores agropecuarias y otro en Hermosillo; o bien, un Ganadero en ordeña, el Propietario y algún otro Ganadero, ambos con otra actividad. También se presenta el caso de ranchos con un solo productor que paga *ranchero*²⁹, en esta situación se ubican algunos de los Propietarios con otra actividad.

Las condiciones de trabajo de los productores en el ejido pueden ser muy variadas, pero la mayoría tienen en común el trabajo en grupo familiar y la utilización de su propia mano de obra, es decir, son unidades de producción típicamente campesinas³⁰. Esta forma de organización determina las condiciones particulares de cada tipo de productor, y a la vez la participación de productores con determinadas características influye en las condiciones de la unidad de producción. En el apartado anterior clasificamos a los productores según sus características productivas individuales y observamos que, quienes complementan su actividad con otras ocupaciones, sobre todo *no rurales*, concentran mayor número de vientres por persona y tiene

²⁹ Persona encargada de cuidar el ganado, incluyendo la ordeña y elaboración del queso.

³⁰ La explotación familiar de los recursos es considerada por algunos autores como la principal característica de las unidades de producción campesinas. Ver a Teodor Shanin (1976) *Naturaleza y lógica de economía campesina*.

mayor capacidad de inversión - según la variación de su hato de un año a otro -, que los productores especializados en la ordeña.

Se expusieron varios argumentos para explicar estos resultados: primero, la ventaja de la remuneración constante en actividades no agropecuarias (principalmente en el caso de los burócratas del pueblo y los que están en Hermosillo), y la situación particular de los intermediarios con ganado; segundo, la eventualidad de los ingresos producto de las actividades agropecuarias realizadas en la localidad; y tercero, la vulnerabilidad que implica la especialización en la actividad pecuaria. Sin embargo, existen otros factores determinantes de la situación del ganadero que tienen relación con la disponibilidad de recursos, los cuales sólo pueden ser analizados considerando a los ganaderos en su forma de organización particular: el rancho.

Un primer elemento que sitúa en desventaja a los productores especializados en la ordeña es su ubicación en el rancho. El trabajo de un rancharo es absorbente, sobre todo en la temporada, cuando es necesario dar agua a todo el ganado porque la mayoría de los repesos y los arroyos están secos. Lo anterior obliga a los productores a permanecer en el rancho hasta muy tarde, porque durante el día tienen que llevar varios viajes de agua a su rancho, agotando la posibilidad de realizar otras labores alternativas. A la vez, representa una ventaja para quienes tienen animales en el rancho pero trabajan fuera de él, porque se encuentran libres del cuidado de su propio ganado y pueden recibir los beneficios de la cría anual de becerros, a cambio del módico pago que representa la ordeña de sus vacas y una ayuda anual en la temporada para la alimentación del ganado.

La situación económica de los Ganaderos con otra actividad que integran el rancho, también determina las condiciones de la unidad de producción, porque dependiendo de su solvencia, tienen capacidad de invertir en más vientres y mejorar indirectamente a los rancharos incrementando el hato de ordeña, o bien directamente, mediante la inversión en la construcción de algún repeso, en la siembra de maíz o sorgo en el verano, o en la compra de algún equipo necesario en el rancho. De esta forma, si bien en el caso de quienes trabajan en la capital, la disponibilidad de ingresos anuales por venta de becerros representa una transferencia de recursos del campo a la ciudad, también las inversiones que ellos realizan en su unidad de referencia constituyen una transferencia de la ciudad al campo.

Un segundo elemento que necesariamente debe ser estudiado con referencia a la unidad de producción es la disponibilidad de recursos. Si bien los ranchos se sostienen con el trabajo de los productores dedicados a la ordeña, quienes aportan su trabajo y su milpa a la explotación familiar, también los productores que se encuentran fuera de la unidad aportan recursos. Un rancho dispone de los recursos productivos que reúnen entre todos sus miembros. Las parcelas individuales de cada integrante son utilizadas para la alimentación del ganado, generalmente cada una está sembrada con buffel y hay áreas destinadas a la siembra anual de maíz, sorgo, cebada, calabaza, sandías y otros productos para consumo productivo y doméstico del grupo.

En este sentido, es necesario considerar la organización de la unidad de producción como una determinante más de las condiciones productivas de cada ganadero en particular, sin olvidar que también la situación de los ranchos está determinada por las actividades de cada uno de sus miembros. Para realizar un estudio por unidades de producción en el ejido, con base a la información vertida en las entrevistas de algunos productores se identificó la mayoría de los ranchos ganaderos de Mátape con sus respectivos integrantes. Así, fue posible elaborar una tipología de las unidades de producción bajo diferentes criterios.



III.5. Estratificación de los ranchos ganaderos

En Mátape existen aproximadamente 67 ranchos³¹, no en todos ellos se producen quesos, algunos se dedican a la cría de becerros, dejando el ganado libre en el ejido la mayor parte del año. En estas condiciones están sólo cinco ranchos, en los demás diariamente se arrea el ganado a los corrales para ordeñar las vacas y hacer el queso. El número de productores que integra los ranchos varía de uno a cinco. Sólo 27 unidades de producción se integran por un productor, ya sea especializado en la ordeña o cría de ganado, o bien pagando un ranchero mientras se ocupa en otras actividades. La primer clasificación que se puede realizar con la información disponible es la estratificación de los ranchos por número de vientres.

En el **cuadro 12** se observa que únicamente cinco unidades de producción se ubican en el primer estrato, y concentran 21.4% del total de vientres. El estrato que concentra el mayor número de unidades y productores es el que agrupa a los ranchos de 1 a 30 vientres, pero el mayor número de vientres se ubica en el estrato de 31 a 60. Por otra parte, el promedio de hectáreas por rancho, es decir, el tamaño promedio de las parcelas individuales que explota en común cada unidad de producción, disminuye del estrato mayor al menor. Esto significa que los ranchos más grandes disponen de más tierra para alimentar al ganado en las temporadas, además de utilizar las tierras del ejido en tiempos de lluvia, incrementando las posibilidades de crecimiento de su hato. En contraste, los productores de los siguientes estratos suman su escasa disponibilidad de tierras al límite que les impone su reducido hato para crecer como unidad de producción.

Cuadro 12. Estratificación por número de vientres de los ranchos del ejido Mátape. 1998.

Estratos por vientres	Núm. de ranchos	Núm. de prod.	%			Promedio de has. por rancho
			Vientres	Toros	Novillos	
101-más	5	11.3	21.4	19.2	58.3	375011.159
61-100	10	19.5	24.2	32.3	40.0	294211.915
31-60	23	32.3	33.8	30.3	1.7	223797.571
1-30	29	36.8	20.5	18.2	0.0	146677.788
Total absoluto	67	133	3073	99	60	212211.566

Fuente: Elaboración propia con base al Censo Ganadero del ejido Villa Pesqueira y a entrevistas realizadas a pobladores del ejido.

³¹ Sólo se obtuvo información sobre 67 ranchos, que agrupan el 83.6% de los ganaderos registrados en el censo de 1998.

La distribución por estratos de los ranchos en el ejido nos indica que aún entre los campesinos existen diferencias económicas. Al respecto Mario J. Torres (1985) en su trabajo sobre los campesinos en Honduras expresa:

Por lo general es observable un sector reducido de campesinos ricos, otro de campesinos medios que viven del trabajo de la parcela como de la venta de su fuerza de trabajo, y otro de campesinos pobres, proletarizados y pauperizados. Esta diferenciación expresa la forma en que combinan tres actividades: la producción agrícola y pecuaria para el autoconsumo, la producción orientada hacia el mercado y la venta de fuerza de trabajo. (Torres, 1985:28)

Al igual que entre los campesinos de Mátape, el autor encuentra una distribución desigual de los recursos y una diferenciación de clase entre los campesinos hondureños, y relaciona esta diversidad con la combinación de actividades que cada productor adopta. A pesar de las diferencias que pudieran establecerse entre las actividades económicas, sociales y culturales de los campesinos hondureños y los matapeños, existen similitudes en sus conductas productivas y las estrategias de subsistencia utilizadas. Al igual que los hondureños, los ganaderos del ejido combinan diversas actividades para cubrir sus necesidades de consumo, y dependiendo del tipo de actividades realizadas por cada productor, adquieren determinada posición económica.

EL COLEGIO DE SONORA

III.6. Tipología de unidades de producción

Anteriormente se expuso cómo la combinación de la ganadería con ocupaciones no rurales permitía mayores posibilidades de inversión productiva. De igual forma, en la determinación de las condiciones productivas de los ranchos influye la combinación de actividades de sus integrantes. Así, es posible realizar una tipología de los ranchos de Mátape dependiendo de las ocupaciones principales de cada uno de sus miembros.

Con base a esta característica obtenemos tres tipos de rancho: 1) Ranchos de *Ordeña total*, son aquellos donde la totalidad de sus miembros se dedica a la ordeña; 2) Ranchos de *Complemento rural*, al menos uno de sus integrantes se dedica a otras labores relacionadas con el campo, estas

labores pueden ser agrícolas, o bien ganaderas pero en otros ranchos, por ejemplo, ser ranchero en otra unidad de producción; 3) Ranchos de *Complemento no rural*, al menos uno de sus miembros obtiene ingresos de actividades no rurales, ya sea dentro o fuera de Mátape, por ejemplo, productores que trabajan en Hermosillo, o bien, dentro de la localidad como burócratas, albañiles, comerciantes o músicos; y 4) Ranchos de *Criadores*, donde no se ordeña y sus integrantes se dedican a otras labores, rurales o no.

Los resultados de la tipología indican que la mayoría de los ranchos tienen al menos un integrante que complementa su actividad pecuaria con actividades no rurales, es decir, son de Complemento no rural, los cuales concentran el mayor número de vientres y presentan el mejor promedio de vientres por unidad de producción (**cuadro 13**). Es evidente que la situación de estos ranchos supera a los demás, sobre todo considerando que de los cinco ranchos ubicados en el estrato más alto del **cuadro 12**, cuatro de ellos pertenecen al tipo de Complemento no rural, y cada uno tiene un productor que trabaja en la burocracia. De hecho, el rango de vientres que explotan estos ranchos está entre los 22 y los 165 vientres, mientras los ranchos de Complemento rural tienen entre 6 y 89, los de ordeña total entre 13 y 148, y los Criadores entre 17 y 25 vientres. En el estrato con menor número de vientres se ubicaron los cinco ranchos Criadores, más de la mitad de los ranchos de Ordeña total y la mayoría de las unidades de Complemento rural. No obstante, sólo cinco de los ranchos de Complemento no rural se clasificó en este estrato, indicando una mejor situación entre los ranchos de su tipo (**ver cuadro 3 en anexo estadístico**).

Cuadro 13. Clasificación de los ranchos de Mátape por condición de sus miembros. Ejido Villa Pesqueira 1998

Condición	Núm de ranchos	Núm. De productores	Vientres	Toros	Promedio de vientres / rancho	Promedio de vientres / prod.	Promedio de has. / rancho
Complemento no rural	40.3	48.9	54.0	54.5	61	26	237089.622
Ordeña total	34.3	25.6	29.1	30.3	39	26	158791.517
Complemento rural	17.9	20.3	13.6	11.1	35	14	309207.037
Criadores	7.5	5.2	3.3	4.1	20	14	150979.368
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	46	23	217149.647

Fuente: Elaboración propia con base al Censo Ganadero del ejido Villa Pesqueira y a entrevistas realizadas a pobladores del ejido.

Resulta contradictorio que los ranchos de Complemento rural a pesar de registrar el mejor promedio de hectáreas por rancho presenten un bajo promedio de vientres por productor. Sin

embargo, no lo es, debido a que sus actividades complementarias requieren de la disponibilidad de parcelas individuales, ya sea para la elaboración de carbón, leña o en algunos casos para tener ganado al partido, es decir, cuidar ganado de otros productores pagándose con la ordeña o con una cuota anual de becerros. Este es el caso de uno de los Propietarios en ordeña, el cual se ubica entre los ranchos de Complemento rural porque cría ganado al partido en su parcela que mide 44 hectáreas, una de las más grandes del ejido, pero sólo tiene 8 vientres de su propiedad.

El promedio de vientres por rancho entre los de Complemento no rural es superior a los demás tipos, y disponen en promedio de parcelas de menor tamaño que los de Complemento rural. No obstante, su mejor situación productiva les permite comprar el rastrojo de otras parcelas cercanas a sus ranchos. Por ejemplo, un caso de Complemento no rural es el rancho Los Chiltepines, integrado por su propietario dedicado a la ordeña, su hermano que es fayuquero y tiene abarrotos en el pueblo, su mamá que trabaja en Mátape cuidando a una persona inválida y una hermana que vive en Hermosillo y tiene unas vaquillas en el rancho. Este rancho en 1998 utilizó para la alimentación de su ganado, las dos milpas propiedad de los dos hermanos que miden en total 33 hectáreas, donde había buffel y algunas hectáreas de sorgo, pero además, en octubre rentó otra milpa de cinco hectáreas sembrada con buffel a un ejidatario en 2000 pesos, para alimentar 8 becerras y dos vacas que estaban por parir en ese tiempo.

Para confirmar que este tipo de ranchos tiene mayores posibilidades de mejorar se calculó la variación del hato entre 1997 y 1998 por tipo de rancho, considerando que su situación fue la misma en el periodo. El **cuadro 14** muestra la variación del número de vientres y toros de un año a otro. Las unidades de producción con mayor participación en el crecimiento de vientres y toros fueron las de Complemento no rural. Las de Ordeña total también presentaron un crecimiento importante, sin embargo, entre los ranchos de este tipo el crecimiento fue menos homogéneo que entre los de complemento no rural, porque sólo una unidad de producción incrementó en 52 vientres su hato, mientras el resto tuvo un crecimiento marginal o negativo. El incremento de toros en el ejido fue definitivamente generado en los ranchos de Complemento no rural. Estos animales generalmente se compran para sustituir sementales viejos o mejorar la calidad del hato, por lo tanto representan un indicador de inversión en los ranchos.

Cuadro 14. Variación del hato por tipo de rancho. Ejido Villa Pesqueira. 1997-1998

Condición	Vientres	%	Toros	%
Complemento urbano	81	46.3	11	73.3
Ordeña total	67	38.3	3	20.0
Complemento rural	9	5.1	1	6.7
Criadores	18	10.3	0	0.0
Total	175	100.0	15	100.0

Fuente: Elaboración propia con base al Censo Ganadero del ejido Villa Pesqueira y a entrevistas realizadas a pobladores del ejido.

III.7. Conclusiones

En síntesis, la mayoría de los indicadores presentados en este capítulo nos llevan a concluir que la combinación de la ganadería con actividades no agropecuarias genera mejores condiciones de producción en el campo. Para los comerciantes, los burócratas y los trabajadores de Hermosillo que crían ganado con sus familiares en Mátape resulta redituable la actividad pecuaria. Sin embargo, no lo es para quienes se especializan en ella. En este caso las relaciones laborales y comerciales con la capital resultan benéficas para los productores y a su vez para las unidades de producción a las que pertenecen. Aquí el flujo de recursos del campo a la ciudad es recíproco.

Mátape se caracteriza por mantener estrechos vínculos sociales y productivos con la ciudad. Si bien los censos no registran datos de la migración por municipio, a través de entrevistas con gente del pueblo se puede concluir que muchas familias matapeñas se encuentran en la capital. Las relaciones sociales entre los habitantes del pueblo y los emigrados a la ciudad, así como entre estos últimos, se mantienen fuertes a pesar de que los años de residencia en Hermosillo sean muchos. Estos vínculos sociales y familiares sirven para establecer contactos comerciales en el caso de los fayuqueros, o para localizar fuentes de empleo para quienes pretenden salir del pueblo. Una forma de consolidar estos nexos es la producción pecuaria.

Esta actividad les permite, a quienes se vieron obligados a buscar otra forma de subsistencia en la ciudad, conservar su identidad como campesinos reclamando sus derechos ejidales y criando

ganado sin necesidad de encontrarse físicamente en su unidad de producción. Invertir en el campo para los campesinos urbanos no es sólo una estrategia de obtención de beneficios, sobre todo considerando que en ocasiones son más las pérdidas que las ganancias si se presentan malas temporadas. Luciano Concheiro expresa claramente lo que significa para el campesino esta relación con lo rural cuando analiza el mercado de tierras desde una perspectiva campesina:

Recapitulando, la tierra representa el derecho a la existencia como campesino. La racionalidad sustantiva de las pequeñas explotaciones rurales, el espacio territorial como referente básico de la identidad de las comunidades campesinas y el marco de la estructura social de poder local. Pero también, la tierra es inseparable de la cosmogonía que da a los campesinos su particular identidad. (Concheiro, 1999:168)

Podemos ampliar el referente señalado a tierra y ganado para el caso de los campesinos ganaderos de Mátape. Esta necesidad de mantener sus vínculos con su comunidad les ha impulsado a elaborar estrategias de subsistencia que modifican la concepción clásica del campesino referido físicamente a la tierra. Los Ganaderos y los Propietarios de ranchos que realizan otra actividad en la ciudad son también campesinos porque comparten con los que aún permanecen en la comunidad no sólo las botas, el sombrero y el gusto por el baile, sino porque al igual que ellos siguen perteneciendo al mismo núcleo social y caracterizándose por combinar una serie de estrategias para subsistir no sólo económicamente sino social y culturalmente.

Los campesinos no han dejado de ser los productores familiares de siempre, pero hoy son también gestores colectivos de empresas de servicios o agroindustriales; emplean añosos sistemas de cultivo, lo que no les impide coquetear con la más novedosa biotecnología; pueden cosechar maíz, frijol y calabaza para el autoconsumo al tiempo que abastecen el mercado gourmet de Nueva York. El núcleo duro de la socialidad campesina, está aun en la comunidad agraria, pero su mundo ya no termina en las orillas de la aldea; las relaciones económicas, gremiales políticas o culturales que anima se extienden por la región, recorren el país, cruzan las fronteras nacionales... (Bartra, 1998:7)

Entonces podemos afirmar que más que un pueblo ganadero Mátape es un pueblo de campesinos, algunos más ganaderos que otros. Ciertamente la dinámica de la localidad está en función de la actividad pecuaria. El pueblo despierta con los rancheros a las seis de la mañana cuando pasan a los abarrotos a entregar los quesos del día anterior y llevar el salvado y el concentrado para alimentar sus reses. Pero en realidad la cría de becerros y la elaboración de queso no representa

para los campesinos una “ganadería” en el sentido estricto de la palabra, porque lo que ganan no alcanza la mayoría de las veces para la subsistencia de sus familias, aunque se esclavicen diariamente en el cuidado de sus animales. Ellos no tienen fin de semana ni días festivos, la diferencia de sus días se define por la celebración de fiestas religiosas o familiares, ya que al día siguiente se trabaja con menos horas de sueño y algunos síntomas de deshidratación. Y es que como decía Don José Cons: *no hay sábado sin sol, ni domingo sin rancho.*



Don José Cons Cons, fundador del Rancho San Martín. Rancho San Martín en Mátape, Villa Pesqueira.

IV. Evaluación económica de un rancho ganadero

En este capítulo se presenta el estudio de caso de una unidad de producción del ejido Mátape. Con este fin, es necesario establecer el contexto histórico, económico y social que enfrentan los miembros del rancho considerado. Para su elaboración, se utilizó información de fuentes primarias y secundarias. Algunos estudios sobre los campesinos ganaderos en la sierra sonorense fueron muy ilustrativos³², pero fue necesario complementar la referencia con los resultados de entrevistas a los integrantes del rancho y algunos habitantes de la comunidad.

Mátape es parte de una región tradicionalmente ganadera. Desde su fundación como misión Jesuita en 1600, cobró importancia entre los pobladores de la sierra como el mayor productor y exportador de ganado de la región. En la actualidad su actividad principal aun sigue siendo la ganadería, más del 90% de la superficie es clasificada en el censo ejidal como agostadero. El ejido Mátape, cuyo nombre oficial es Villa Pesqueira, es parte del municipio con el mismo nombre. Los ejidos Nácori Grande y Adivino, también pertenecen al municipio y comparten su perfil productivo.

Mátape se encuentra a 110 kilómetros de Hermosillo por la carretera a San Pedro de la Cueva, para llegar al pueblo se pasa antes por Mazatán y luego por Nácori Grande. La carretera se empezó a construir en marzo de 1992, y desde hace mucho tiempo, cuando todavía era camino de terracería, representa un importante vínculo productivo con Hermosillo. De esta forma, además de la producción de becerro mamón que caracteriza a la mayoría de los ejidos de la sierra sonorense, los pueblos con fácil y rápido acceso a la carretera han podido combinar su actividad de cría con la ordeña y la elaboración de queso fresco que exportan a la capital a través de intermediarios.

Así, los campesinos ganaderos de este pueblo y los de localidades vecinas que comparten su cercanía con la ciudad, encuentran en ella un mercado potencial para el consumo de sus principales productos: queso y becerros. Esta posibilidad permite a los productores obtener un ingreso diario por la venta del queso, que utilizan para solventar gran parte de los gastos

³² Los trabajos de Pérez López, Emma Paulina (1993) *Ganadería y campesinado en Sonora. Los poquiteros de Sierra Norte*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y Camou Healy, Ernesto (1994) *Los sistemas de producción bovina en Sonora. Criadores de becerros, cambio tecnológico y mercado internacional*, de El Colegio de Michoacán, constituyeron referencias básicas para este capítulo.

domésticos y productivos de sus ranchos. A través de la venta de sus quesos estos productores se involucran en la lógica de mercado que domina las relaciones comerciales de la sociedad capitalista.

IV.1. El ciclo de ordeña

La producción de queso tiene un comportamiento cíclico y recurrente durante el año. Es cíclico porque el volumen de producción está en función del número de vacas en ordeña, por eso se le puede llamar ciclo de ordeña, el cual varía según el ciclo natural de carga y parición de las vacas. Es recurrente porque la entrada y salida de vientres del hato de ordeña durante el año tiene un comportamiento regular que se repite cada año e involucra al productor en una dinámica de altas y bajas en su volumen de producción. A su vez, lo anterior se traduce en altas y bajas de sus ingresos mensuales, porque es la forma en que el mercado reacciona a su ciclo de ordeña.

*Las vacas se cargan cuando calienta, en el verano*³³. Se puede establecer un intervalo de aproximadamente cinco meses, de abril a agosto, cuando se realizan la mayor parte de las montas en los ranchos. Es fácil determinar el tiempo de las cargas para los productores de Mátape, porque su ganado generalmente es montado en el corral, debido a que diariamente las vacas vuelven para amamantar al becerro y para ser alimentadas durante la ordeña. De esta forma, si las vacas se cargan en los meses señalados se puede esperar que, después de nueve meses de gestación, su tiempo de parición se concentre entre los meses de enero y mayo.

La determinación del ciclo de ordeña, involucra además otro elemento, el tiempo de venta del becerro macho. Los becerros se venden durante el año, obedeciendo a varios factores. Un primer factor, es el peso del becerro, si el becerro está bien alimentado puede ser vendido incluso a los siete meses, pero como generalmente no se utilizan complementos alimenticios para su engorda, el productor tiene que esperar más tiempo para que el becerro “se ponga bueno”. Esto sucede si es buen año, es decir, si llovió suficiente durante las aguas, entre los meses de junio y septiembre, y durante las equipatas, entre los meses de diciembre y marzo, entonces hay pasto en el agostadero y el becerro alcanza buen peso entre los nueve y once meses, si no, su venta se puede retardar hasta los trece meses de edad o más, cuidando sólo de no exceder los 200 kilogramos de

peso, porque después de este límite, el precio por kilo se castiga, a veces con un peso menos, porque al comprador no le conviene comprar becerro muy pesado.

Un segundo grupo de factores que incide en la edad de venta del becerro, es la ocurrencia de situaciones imprevistas: gastos médicos mayores, participación de fiestas familiares, los gastos al inicio del ciclo escolar o en las fiestas navideñas. Estas situaciones pueden obligar al productor a vender parte de sus becerros a un peso y una edad menores de los normales. Por último, otro elemento a considerar para la venta de los becerros es el precio en el mercado, este depende de la demanda que se genera en la frontera.

Los becerros producidos en la sierra tienen como destino final la exportación a los Estados Unidos, así que su precio depende del ciclo de producción ganadera de los productores de los Estados de Arizona, Texas, etc., donde se demandan en función de la disponibilidad de pastos para alimentarlos. A partir de octubre comienzan las heladas, entonces el pasto escasea en los campos norteamericanos y por tanto la demanda disminuye porque el alimento es caro. En marzo y abril³⁴ la demanda se incrementa por la existencia de buenos pastizales, y en consecuencia el precio del becerro sube. Esto significa que el precio del becerro está determinado por condiciones externas a su producción en tierras ejidales.

Si los becerros nacen entre enero y mayo, para marzo del siguiente año ya tienen entre diez y quince meses de edad, por lo tanto, seguramente se encuentran en un peso aceptable para la venta. Los datos obtenidos sobre el tiempo de ventas en el Rancho San Martín, muestran un comportamiento acorde con lo planteado. De las ventas registradas en los diarios de trabajo del jefe de familia de esa unidad de producción desde 1981 hasta 1999, más del 70% se realizó entre los meses de febrero y junio, y sólo entre abril y mayo se concentró más de la mitad³⁵. Esto denota que de los factores involucrados en la decisión de venta de los productores, el precio de mercado tiene un peso determinante para la consumación de sus ventas. Al mismo tiempo, se presentan otros factores relacionados con esta decisión que dependen de las fluctuaciones del ciclo de ordeña, pero serán abordados más adelante.

³³ Este es un comentario textual de Humberto Espinoza, dueño del rancho Los Chiltepines.

³⁴ Esta información es producto de la entrevista a un intermediario de becerros en el rancho San Martín.

³⁵ Cuadernos de Don José Cons Andrade, 1979-1997, y cuaderno de trabajo de Ignacio Cons Bracamonte. Rancho San Martín.

En la conformación del ciclo de ordeña, la venta del becerro influye disminuyendo el número de vacas en ordeña, a causa de su salida del corral. Es común que en ocasiones el productor siga ordeñando la vaca durante algún tiempo después de la venta del becerro, pero esto sólo dura en tanto la vaca regresa por alimento al corral, o bien, si está cargada, dependiendo del tiempo faltante para su parición. En general, es poco el tiempo que se puede seguir ordeñando la vaca después de la salida del becerro, por eso podemos suponer la coincidencia entre la venta del becerro y la salida de su madre del hato de ordeña.

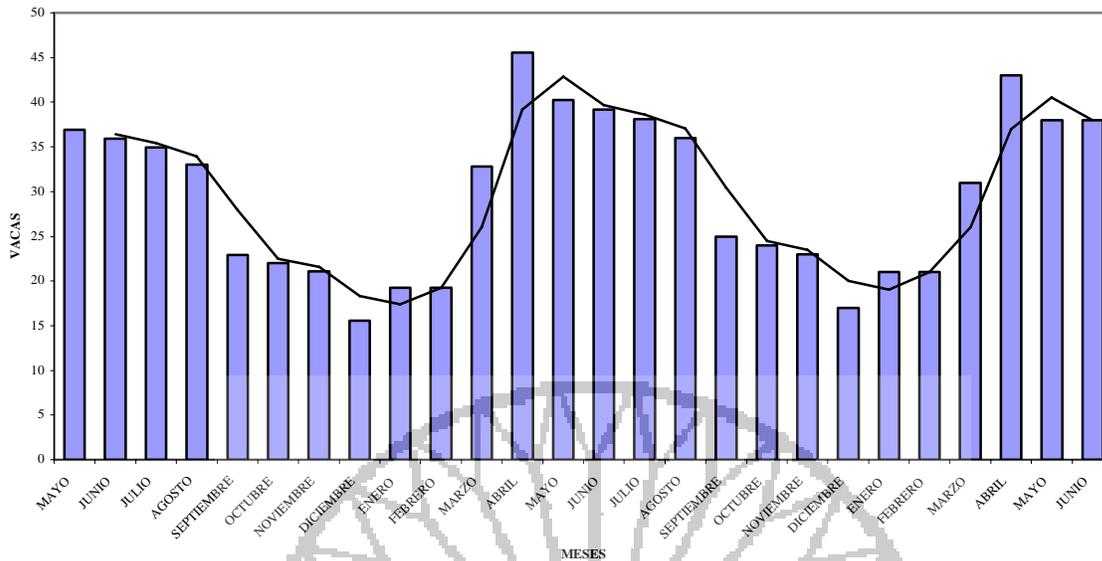
Con base a estas consideraciones ha sido posible construir el ciclo de ordeña para una unidad de producción: el Rancho San Martín. Este caso es excepcional. Fue posible elaborar el ciclo gracias a la disciplina de los miembros de la unidad de producción, que registran durante el año las fechas de carga y parición de cada una de las vacas del rancho. En la gráfica 4, se observa claramente los meses de incremento y disminución del hato de ordeña, que se reflejan en el volumen de producción de queso durante el año. Estas fluctuaciones de la ordeña, generan diferentes condiciones en el mercado del producto.



Rancho Los Chiltepines. Mátape, Villa Pesqueira.

Gráfico 4

CICLO DE ORDEÑA: MAYO DE 1997-AGOSTO 1999



Durante los meses de incremento del hato el volumen de producción de queso sube, y atendiendo a las reglas del mercado el precio del producto disminuye por el exceso de oferta. Esta situación en el mercado coincide con el inicio de las pariciones en los ranchos, es decir, entre enero y mayo. Sin embargo, a la par de la incorporación de nuevos vientres a la ordeña, se presenta la salida de otros por la venta de los becerros entre febrero y junio. De esta forma, aproximadamente desde mayo, mes en que se registra la mayor parte de las pariciones, y cuando las ventas empiezan a exceder a los partos, el hato de ordeña empieza a disminuir y en consecuencia la producción de queso.

En los meses siguientes la producción de queso sigue disminuyendo, hasta afectar de manera positiva su precio. Una vez más actúa el mecanismo de mercado, la demanda supera a la oferta y se compensa con el incremento del precio del producto. Así, aproximadamente a partir de julio el precio del queso empieza a recuperarse hasta principios del siguiente año, cuando se inicia un nuevo ciclo de ordeña. Los meses de caída del precio del queso coinciden con los meses de venta del becerro, la cual se realiza preferentemente entre febrero y junio como señalamos anteriormente. Esta coincidencia seguramente no es gratuita, los productores además del

incentivo que representa el buen precio de venta del becerro entre marzo y abril, tienen la presión de la caída del precio del queso, aunque esto se compense relativamente con el aumento de su producción.

Existe además la presión de los meses siguientes: abril, mayo, junio y parte de julio si se retardan las lluvias, en estos meses escasean las lluvias, es la época del año que ellos llaman la *temporada*. Durante esos meses, se combinan una serie de presiones al pequeño productor pecuario. Por un lado, la caída del precio del queso ya señalada. La necesidad de hacer uso de milpas propias, si disponen de ellas, y ajenas si no son suficientes las suyas. El trabajo de arrear el ganado diariamente a los corrales para proporcionarles agua de sus pozos o repesos si existen, o bien traerla desde diferentes lugares, sea del pueblo o de otros ranchos donde aún hay agua, lo cual representa costos extras de producción.

Por último, en los meses de mayor sequía, cuando las milpas disponibles han sido utilizadas y agotadas, la única opción es comprar alimento, sea salvado o pacas de tazol o alfalfa, entonces, por si fuera poco lo anterior, el precio de estos insumos empieza a subir. De diciembre de 1998 a junio de 1999, el precio corriente del salvado se incrementó en un 28.6%, mientras el precio corriente del queso disminuyó un 35.0%. Esta situación obliga a los productores a contraer deudas crecientes durante la temporada.

Es difícil que el incremento del precio del queso que se registra a partir de julio logre solventar por sí sólo las deudas adquiridas en los meses de sequía, seguramente es necesario recurrir a los ingresos por la venta de becerros y de vacas viejas desechadas cada año. Incluso en años malos, como 1999, cuando la sequía se ha prolongado demasiado y la temporada se ha extendido desde el mes de enero hasta julio, es necesario realizar ventas extras de animales que constituían la garantía de una futura acumulación. En estos casos es necesario vender algunas vaquillas y/o becerras que en unos años podrían haberse incorporado a los vientres en producción, pero que se sacrifican con el objetivo de sacar adelante el actual hato de ordeña.

Según lo descrito, el productor pecuario se encuentra en una balanza de ingresos, cuyo saldo aparentemente no es positivo. Sin embargo, para saber con certeza si es así, es necesario elaborar un balance real de sus ingresos y egresos durante el año. Esto implica conocer el ciclo de producción del campesino ganadero, es decir, saber cuál es el inicio de su proceso productivo y

cuál el final. Marcar estos dos momentos en el tiempo de trabajo de estos productores no es tarea fácil, porque se encuentran involucrados una serie de elementos difíciles de cuantificar y de ubicar temporalmente.

En primer lugar, sabemos que son tres las principales fuentes de ingreso del ejidatario ganadero: la venta del queso diariamente, la venta de becerros durante el año y la venta de vacas viejas, becerras y vaquillas ocasionalmente. A partir de lo anterior, también sabemos que hay al menos dos actividades relacionadas que ocasionan costos, una es la producción del becerro, y la otra la producción del queso. Adicionalmente están los costos de la producción agrícola destinada al consumo productivo y que forman parte de ambos productos. Esto aparentemente nos lleva a dos ciclos de producción diferentes. El primero sería el ciclo de ordeña, el cual ya establecimos en líneas anteriores; el segundo sería el ciclo de producción del becerro, que definiremos a continuación.

IV.2. El ciclo de producción del becerro

En el tiempo de producción de un becerro se pueden distinguir tres momentos. El primero lo constituye el intervalo entre la parición anterior y la carga siguiente de la vaca, el segundo es el tiempo de gestación del becerro, y el último, el tiempo entre su parición y su venta. El primer momento varía según de las condiciones climatológicas, en tanto de ello depende la alimentación de la vaca. La determinación de esta variable es para el conjunto de los productores prácticamente imposible con los datos disponibles. Sin embargo, los informantes de los dos ranchos visitados coincidieron en señalar que si la vaca está bien alimentada se carga al mes o dos meses de haber parido³⁶.

Para establecer mejor el intervalo, utilicé los cuadernos de Don José Cons Andrade. En estos diarios Don José apuntó cuándo se cargó y parió cada vaca en el rancho San Martín desde 1979 hasta 1997. De esta forma, fue posible establecer aproximadamente un promedio del intervalo entre parición y carga para cada año, según los casos registrados en el diario. Este ejercicio arrojó promedios muy variables por año. Por ejemplo, en 1994, considerado por los ganaderos como un

mal año, el promedio fue de 9 meses. Asimismo, para 1996, otro año crítico y cuyo testimonio está registrado en los diarios de Don José, el promedio empeoró hasta los 10 meses.

Respecto a la grave sequía y la escasez de alimento sufrida por los ganaderos de esta región en 1996, Don José escribió en su diario:

28 de marzo de 1996, ese día fuimos al Curíguata³⁷ yo y Nacho, fuimos a la barranca de la Calancapata, estaba el año muy malo, ese día se le murió una vaca a Trini, la vaca se llamaba la Cebolla, estaba muriendo mucho ganado.

Cuando iniciaron las lluvias y por fin los repesos volvieron a tener agua, se anunciaba el fin de ese año ganadero, Don José escribió:

El día 17 de julio de 1996, día jueves volví a echarle tierra al represito y después al medio día fue Rafay y Nacho a echarle más, ese día fue el último día que fuimos a echarle tierra al bordo, ese día me regaló un bote de maíz David Othón, lo quería para sembrar. Ese año fue el más malo, el noventa y seis, mucha calamidad, mucho ganado murió y vendimos muchos, ese día sembré unas matas de maíz allá en la noria vieja, en la milpita.

En cambio, en 1997, cuando las lluvias favorecieron a los productores el promedio del intervalo entre parición y carga fue de 5 meses. Ese año las lluvias comenzaron muy temprano, ya en mayo Don José escribió sobre ellas:

El día 13 de mayo de 1997, día martes, ese día cayó una llovida muy grande, corrió el arroyo de aquí de San Martín y le entró mucha agua a la Noria, pasó por encima de ella la creciente.

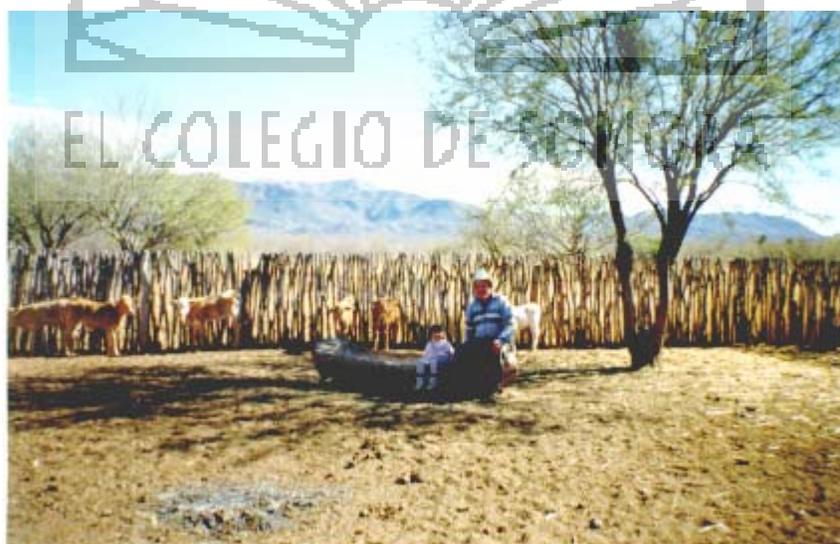
Los diarios de trabajo de Don José sólo abarcaron hasta septiembre de 1997, porque él murió en noviembre del mismo año, pero su hijo Ignacio Cons Bracamonte continuó los apuntes de la carga y parición del ganado a partir de 1998. Así, de los casos registrados en su cuaderno, se obtuvo un intervalo promedio entre parición y carga de tres meses. Esto indica cómo un buen año de lluvias se refleja en la capacidad de carga de los vientres.

³⁶ Información producto de la entrevista a uno de los integrantes del rancho San Martín y al propietario del rancho Los Chiltepines.

³⁷ El Curíguata es una especie de palma que se le da al ganado en la temporada, y abunda en la sierra de Mátape, donde se ubica el rancho San Martín. Ese año hasta el Curíguata se agotó.

El segundo momento, el tiempo de gestación del becerro, es una constante establecida naturalmente, nueve meses para las vacas. El tercer momento, la edad de venta del becerro, es muy variable. Anteriormente se establecieron algunas de sus determinantes. No obstante, recurriendo de nuevo a los diarios de Don José y al cuaderno de su hijo, donde también se apuntaron las ventas de becerros, obtuvimos de los casos registrados durante 18 años en el rancho, que los becerros fueron vendidos preferentemente entre los 9 y 11 meses de edad. De los 34 casos de venta que fueron claramente identificados, el 70.6% de los becerros se ubicó en esas edades.

En síntesis, podemos establecer que el ciclo de producción de un becerro en el caso particular del rancho San Martín se extiende entre los 21 y 23 meses, incluyendo el intervalo entre parición y carga de aproximadamente tres meses, según las cargas en 1998; los nueve meses de gestación, y el tiempo de venta de los becerros, entre 9 y 11 meses. Sin embargo, la generalización del ciclo de producción para el rancho debe tomar en cuenta que no todos los becerros inician su producción al mismo tiempo. Para generalizar el ciclo es necesario tener en cuenta los periodos establecidos anteriormente: la carga, entre abril y agosto; la parición entre enero y mayo; y, la venta, entre febrero y junio.



Rancho San Martín. Mátape, Villa Pesqueira.

De esta forma, un ciclo de producción de becerros, se extiende desde tres meses antes de la carga de las vacas, realizada entre abril y agosto, es decir, inicia en enero. Continúa hasta el fin de las montas en agosto, pasa por la parición de las vacas entre enero y mayo del siguiente año; y culmina con la venta de los becerros entre febrero y junio, dos años después. En total, un ciclo general abarca aproximadamente 30 meses. Sin embargo, a lo largo del tiempo de producción de los becerros, se presentan simultáneamente dos fuentes de ingresos. La primera es la venta diaria del queso, y la segunda, es el ingreso por venta de becerros pertenecientes a ciclos anteriores de producción empalmados dentro del ciclo de los becerros en cuestión. En el cuadro 15, se observa como durante el periodo de producción del becerro, se realizan tres momentos de venta.

Cuadro 15. Ciclo de Producción del becerro

	e	f	m	a	m	j	j	a	s	o	n	d	e	f	m	a	m	j	j	a	S	o	n	d	e	f	m	a	m	j
	n	e	a	b	a	u	u	g	e	e	o	i	n	e	a	b	a	u	u	g	e	c	o	i	n	e	a	b	a	u
	e	b	r	r	y	n	l	o	p	t	v	c	e	b	r	r	y	n	l	o	p	t	v	c	e	b	r	r	y	n
Parición ciclo ant																														
Intervalo entre carga y parición																														
Carga																														
1° Venta																														
Gestación																														
Parición del ciclo																														
2° Venta																														
Cría																														
3° Venta																														
Parición sig. ciclo																														

Fuente: Elaboración propia con base a entrevistas realizadas a los integrantes del rancho San Martín.

El primero entre febrero y junio, durante la carga de las vacas. El segundo durante el nacimiento de los becerros del ciclo y el último correspondiente a la venta de estos últimos. Lo anterior significa que los gastos ocasionados durante el ciclo de producción de los becerros nacidos en un periodo de pariciones, no sólo son financiados con la venta de éstos, sino con la venta de los becerros producto de dos ciclos anteriores. En este sentido, es difícil ubicar dentro del tiempo de producción de los becerros, tanto los gastos como los ingresos de los ejidatarios debido a la superposición de varios ciclos de producción.

IV.3. El ciclo de ventas

Una forma de evitar este problema es no considerar el ciclo completo de producción de los becerros, sino sólo el ciclo de venta anual. Esto es, desde el mes de julio de un año anterior hasta el mes de junio del año siguiente, fecha en que aproximadamente termina la venta de los becerros nacidos entre enero y mayo del año anterior. En el cuadro 16, se puede apreciar un esquema del ciclo de ventas donde sólo se incluyen parte de los meses de cría, se excluyen los meses de gestación, pero se excluyen también las ventas producto de otras pariciones. Es necesario aclarar de nuevo que se trata de un caso exclusivo, el Rancho San Martín, porque no sabemos si el comportamiento del resto de las unidades de producción se presente de manera similar al descrito, pero es importante, porque sus características son compartidas por muchas otras unidades de producción.

Cuadro 16. Ciclo de ventas de los becerros

	ene	feb	mar	abr	may	jun	jul	ago	sep	oct	nov	dic	ene	feb	mar	abr	may	Jun
Parición inicial	■	■	■	■	■													
Cría		■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
Ventas anteriores		■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
Ciclo de ventas							■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
Ventas del ciclo														■	■	■	■	■
Siguiente parición													■	■	■	■	■	■

Fuente: Elaboración propia con base a entrevistas realizadas a los integrantes del Rancho San Martín

El ciclo de ventas tiene además otra ventaja, es compatible con el ciclo de producción agrícola en el que se insertan los productores de Mátape, es decir, el ciclo primavera-verano. Inicia en *las aguas*, es decir, a fines de junio y su producción es utilizada para alimentar al ganado en la *temporada* del siguiente año, de enero a junio, si acaso no llueve en enero. De esta forma, el ciclo de ventas es un periodo donde pueden ser contemplados tanto el ciclo agrícola del productor, como su ciclo de ordeña. Las fluctuaciones anuales de la ordeña quedan incluidas porque se contempla tanto el periodo de incremento en el precio de queso, entre julio y diciembre, como el de caída, entre enero y junio.

En síntesis, el ciclo de ventas incluye tanto ingresos por venta de becerros, como por venta de queso, así como los gastos por ambas actividades productivas y los costos de la producción agrícola utilizada después como insumo para la cría y la ordeña. Por tanto, el balance de la unidad de producción debe ser calculado como el saldo entre los ingresos por venta de becerros, más los ingresos por venta de quesos, menos los costos generados por la producción de queso, la cría de los becerros y la siembra del año, todo esto durante el ciclo de ventas correspondiente. Este balance es válido sólo si suponemos que el ejidatario salda sus deudas al final de cada periodo de ventas, es decir, que durante todo el tiempo de producción considerado se encuentra rezagado en el pago de sus compromisos financieros hasta que son cubiertos con la venta de los becerros del ciclo.

Una importante consideración para iniciar un ejercicio de balance económico de una unidad de producción campesina, es su carácter imaginario. La economía campesina no obedece una lógica de producción empresarial, la utilización de mano de obra familiar de manera intensiva y la disposición de parte del producto generado para fines de autoconsumo rompen el molde del estado financiero de cualquier empresa capitalista. El caso que presentaremos en los siguientes apartados reproduce este comportamiento aparentemente irracional y descontrolado. De hecho, los diarios de trabajo que aportaron elementos básicos para elaborar el ejercicio de balance no presentan un seguimiento de costos e ingresos de la unidad. En estos diarios se anotaron detalles del nacimiento y la venta de becerros, de la ordeña, las enfermedades de los animales y otra información referente a la actividad pecuaria entre múltiples anécdotas de la vida cotidiana del campesino ganadero. Sin embargo, sólo en casos excepcionales se anotaron gastos en alimento para las vacas, o el precio de venta de los becerros.

Lo anterior indica el poco interés del responsable del rancho por la contabilidad. De hecho entrevistar a un productor para obtener sus costos de producción implica tener cierto conocimiento de sus labores diarias para no excluir rubros importantes de gastos e ingresos que los campesinos olvidan, por ejemplo los apoyos económicos de los miembros de la unidad que trabajan fuera de ella, o bien el pago por el buffel de alguna milpa cercana a su rancho. Esta conducta provoca situaciones como la descrita en el capítulo III, respecto a la preferencia por el consumo de leche comercial sobre la natural, cuando la primera es mucho más cara. No obstante,

esta conducta particular del campesino aparentemente irreflexiva sobre sus condiciones de producción no implica su ineficiencia.

Dentro de sus posibilidades el campesino innova y moderniza su unidad de producción. Adopta estrategias para mejorar su hato, por ejemplo, introduce nuevas razas, las combina y evalúa sus respuestas al terreno y a la producción. La mayoría conoce el rendimiento de cada raza. Saben que el cebú es resistente pero poco productor de carne y por tanto poco demandado en el mercado. Por eso introdujeron sementales charolais para mejorar su calidad, pero a la vez procuraron combinar caracteres de ganado productor de leche por su especialización en la producción de queso. Conocen perfectamente la vegetación del terreno ejidal, y saben que especies son buenas para las reses y cuales no. De esta forma, en la temporada pueden disminuir sus gastos cortando ciertas ramas y arbustos para alimentar sus vacas.

Aprovechan los repesos naturales y tienen técnicas especiales para detectar una posible corriente subterránea y construir una noria. Asimismo, han aprendido a adivinar las reacciones del mercado a sus ciclos productivos, por eso en los meses que saben subirá el precio del becerro se arriesgan invirtiendo en alimento balanceado para apurar su engorda y vender mejor. El hecho de que sus actividades no puedan ser expresadas en un estricto registro contable, no significa que sean irracionales y arbitrarias. Cada decisión productiva del campesino es reflexionada pero no con el fin exclusivo de generar beneficios. Como señalé en el capítulo I, en sus determinaciones intervienen otros factores sociales y culturales, además de los económicos.

Bajo estas consideraciones, en el siguiente apartado expondré el caso de una unidad de producción del ejido Mátape, cuya representatividad será establecida respecto a las tipologías elaboradas en el capítulo anterior. El objetivo del estudio de caso no es la generalización al universo de productores del ejido, pero es interesante porque expone la dinámica de la producción pecuaria en una unidad campesina que comparte un contexto histórico, social, cultural y en parte económico, similar al que enfrenta el resto de las unidades de producción en la comunidad.

IV.4. San Martín, un pequeño rancho ganadero

La elaboración de un balance de ingreso-gasto requiere de una serie de supuestos, porque aun en el caso de la misma unidad de producción, cada ciclo anual de ventas no se presenta en forma análoga. La dependencia de las condiciones climatológicas y de situaciones del mercado externo genera inestabilidad en los tiempos de producción de los ejidatarios, lo cual provoca dificultades para obtener información y sobre todo para identificar las regularidades en el ciclo. No obstante, la estimación de costos de producción obtenida puede ser considerada muy próxima a la realidad, gracias al detalle de la información disponible para el caso particular. Aun así, las limitaciones y los supuestos establecidos serán expuestos en su momento.

El ejercicio de balance se realizó para el Rancho San Martín. Este rancho se encuentra a siete kilómetros al norte de Mátape sobre la carretera a San Pedro de la Cueva y está integrado por cinco miembros de la familia Cons Bracamonte: la mamá, Antonia Bracamonte, que funge únicamente como propietaria del ganado que dejó el padre al morir; el hijo menor, Rafael, quien fue el heredero del rancho y trabaja en la ordeña; Ignacio, el segundo hermano de la familia, quien también se ocupa en la ordeña; el hermano mayor, Juan Ramón, quien antes de morir en enero de 1999³⁸, se ocupaba en labores agropecuarias pero no en la ordeña (ahora su esposa es dueña de los animales que poseía, los cuales siguen en San Martín); por último, está Trinidad, otro hermano que se encuentra fuera del rancho y trabajando en Hermosillo en una maquiladora. Considero como integrantes de la unidad de producción a todos los propietarios de ganado, cuya explotación se lleva a cabo de forma común en un rancho determinado. Así, en este caso, los cinco integrantes del rancho tienen animales en producción, sin embargo, los únicos que dependen exclusivamente de la ordeña diaria, son Ignacio y Rafael. Cada uno de los cuatro hermanos tiene su propia familia, tres de ellos son casados, sólo el menor es soltero y vive con su mamá, a quien mantiene parcialmente, porque ella también recibe ingresos por la venta de sus becerros. De esta forma, la evaluación económica de la unidad de producción se concentra en los gastos e ingresos de los hermanos que se sostienen del rancho, tomando en cuenta las contribuciones realizadas por el resto de los integrantes.

³⁸ Se ha considerado como parte activa del rancho, a pesar de haber muerto en este año, porque en el periodo considerado para la estimación de los costos e ingresos de la unidad, Juan Ramón participó de manera importante en las labores agrícolas, y sus vacas

El objetivo de realizar este balance es evaluar la rentabilidad de la unidad de producción, es decir, la capacidad de la actividad pecuaria, en este caso la ordeña combinada con la cría de becerros, para solventar los gastos domésticos de las dos familias directamente dependientes del rancho, y producir además un excedente que permita un proceso de acumulación. Cada integrante el rancho corresponde a un tipo de productor de los señalados en el capítulo tres. El dueño del rancho es un Propietario en ordeña; el hermano que trabaja con él, es un Ganadero en ordeña; y la mamá, el obrero de maquiladora y el jornalero agrícola, son Ganaderos con otra actividad.

Cada uno contribuye de diferente forma en el rancho, y según su participación reciben ciertos beneficios de él. Los *rancheros*³⁹ obtienen ingresos diarios por la venta del queso, además de los becerros que producen las vacas de su propiedad. A pesar de que invierten su trabajo diariamente no tienen un jornal determinado porque es una explotación familiar. Por esta misma razón, no cobran nada a los Ganaderos con otra actividad por cuidar su ganado, ni por el alimento de los becerros. Sin embargo, quienes no trabajan en el rancho aportan anualmente trabajo y/o dinero en la temporada y durante época de lluvias en la siembra del maíz y el sorgo. Estos recursos que ingresan a la unidad fueron considerados en el balance, porque constituyen inversiones directas que mejoran las condiciones de producción en el rancho y por tanto la situación de los rancheros. Por otra parte, los Ganaderos con otra actividad reciben de la unidad de producción los becerros y becerras que cada año paren sus vacas. La venta de los becerros machos es su ganancia anual, en ocasiones de estos ingresos descuentan una parte para ayudar en la compra de alimento para los becerros y en la siembra. La ganancia de los Ganaderos con otra actividad no se consideró para el balance, ni tampoco los ingresos por sus respectivas actividades porque su ingreso principal no está en función de la producción pecuaria, sino de actividades externas y por lo tanto su economía familiar es en cierto modo independiente de las condiciones del rancho. Además, el objetivo de este ejercicio de la unidad es, como señalamos anteriormente, evaluar si la actividad pecuaria permite a las familias que dependen de ella subsistir como unidades de consumo y producción.

aún siguen siendo parte del hato de ordeña en el rancho, aunque ahora el ingreso por la venta de los becerros se entregue a la esposa.

³⁹ Se considera rancheros a los trabajadores del rancho, es decir, quienes se dedican a la ordeña y al cuidado de los animales, en este caso uno de los rancheros es el propietario.

IV.4.1. Características de la unidad de producción

En este rancho disponen de tres milpas para la alimentación de los animales. Dos de ellas pertenecen al hermano menor y adquirió los derechos sobre ellas por herencia: la primera (San Martín) la heredó de su padre Don José Cons, mide 22 hectáreas; la segunda, (la milpa de Silvestre), de su tío Silvestre Cons y mide casi 26 hectáreas. La tercera milpa (la milpa de Juan Ramón) era de su hermano Juan Ramón, hoy es de su viuda y mide poco menos de 15 hectáreas. San Martín y la milpa de Juan Ramón colindan por el norte y están comunicadas a través de una puerta, la milpa de Silvestre se encuentra al sur de éstas, cruzando un callejón del ejido.

Los corrales donde se ordeña y se alimentan los becerros están en San Martín, así como el lugar donde elaboran el queso y un *jacal*⁴⁰ donde algún tiempo vivieron el papá y algunos de sus hijos. Bajando una vereda está el pozo y los bebederos donde dan agua al ganado y a las bestias⁴¹ de trabajo que poseen. El pozo funciona desde 1969, año en que Don José Cons fincó en ese lugar, desde entonces utilizan agua de la corriente que pasa por ahí. En los treinta años que tiene funcionando se ha secado pocas veces, y ha dado de beber incluso a cien cabezas de ganado en años de auge del rancho, o bien, en años de sequía cuando otros ganaderos llevan su ganado a beber a San Martín.

Este año, 1999, según los hermanos Cons, ha sido el peor de todos para el rancho, porque además de la escasez de alimento, la corriente del pozo se secó y no se ha restablecido rápido como en otras ocasiones⁴². En consecuencia sus gastos se incrementaron por la necesidad de traer agua en tambos desde el pozo de Tierra Grande en Mátape. Esta situación es semejante para la mayoría de los ejidatarios ganaderos del pueblo, la falta de lluvias ha afectado a todos por igual, incluso a los pocos productores con más de cien cabezas, porque es demasiada la inversión en alimento y en agua para sostener el hato. En este sentido, el caso de San Martín es ilustrativo del periodo crítico que atraviesan los productores de becerros. Sin embargo, existen otras características compartidas con el resto de las unidades de producción que incrementan su representatividad.

⁴⁰ Le llaman jacal a un cuarto de lámina de cartón donde cocinan, guardan herramientas de trabajo y ocasionalmente viven.

⁴¹ Le llaman bestias a los animales destinados al trabajo del campo: asnos, mulas y caballos. En San Martín hay tres asnos y un caballo que eran de Juan Ramón, el caballo lo utilizaba para arar y los asnos para ir a la jima del maguey.

⁴² En 1983, por ejemplo, tuvieron que dar agua un tiempo en el rancho "el Suspiro" de Isabel Córdova, primo de los Cons, porque se taparon las corrientes de la noria y no tenía agua el pozo, pero esto no fue a causa de la escasez de lluvias, sino por el mal estado de los anillos de la noria.

Según los datos recabados en entrevistas, en Mátape existen aproximadamente 62 ranchos donde además de la cría de becerro, se ordeña diariamente para la producción de queso fresco. La organización de los integrantes de esos ranchos es muy parecida a la de San Martín. 40 de ellos, o bien, el 60% tienen más de un integrante, es decir, comparten las instalaciones del rancho con otro u otros familiares. Además, en 42 ranchos al menos uno de sus miembros se encuentra percibiendo ingresos externos a los generados por la unidad de producción. Entre estos casos se encuentran también ranchos de un sólo productor que no está dedicado a la ordeña, sino contratando rancharo y trabajando en otras actividades.

San Martín se ubica entre los ranchos de complemento no rural, según la clasificación expuesta en el capítulo III, ya que uno de sus productores está en Hermosillo como obrero de maquiladora⁴³. Este tipo agrupa 40.3% de los ranchos, 48.9% de los productores y 54.0% de los vientres en producción según los datos del censo ganadero de 1998 (ver cuadro 13 en el capítulo III). Lo anterior indica la representatividad del caso estudiado. La forma de organización de este rancho es similar en buena parte de las unidades de producción del ejido, por eso, la evaluación de su situación económica es un indicador confiable de las condiciones prevalecientes entre los ranchos de su tipo.

IV.4.2. Antecedentes del rancho San Martín

Los antecedentes del rancho San Martín empiezan con el matrimonio de Don José Cons y Doña Antonia Bracamonte, en 1956. Al momento de casarse, la señora Antonia heredó de sus abuelos algunas vacas, todas de raza cebú, procedentes del rancho Machacubiri. Este rancho ha sido siempre de los mejores en Mátape, cuando murieron sus padres, sus abuelos la adoptaron a ella y a sus hermanos, y les otorgaron una marca de herrar a cada uno. Inicialmente, Don José se llevó las vacas a Mátape y ordeñaba en el corral de su casa, donde tenía los becerros. En 1965 solicitó una milpa en el ejido y empezó a buscar agua. En 1969 cavó 14 metros para localizar unas corrientes subterráneas, entonces construyó el pozo y empezó a hacer los corrales donde ahora es San Martín.

⁴³ San Martín tiene un integrante dedicado a labores agrícolas y uno dedicado a labores no rurales, pero éste último tiene mayor respecto al número de vientres, por eso considero el rancho como de complemento no rural.

Antes de dedicarse a la ganadería, Don José realizaba diversas actividades, entre ellas, hacía mezcal y lo vendía en su casa, también hacía comida para vender, ya que aprendió siendo cocinero de la mina La Coruva; fue ranchero un tiempo en El Pescado durante sus primeros años de matrimonio, además era el peluquero del pueblo, actividad que continuó durante toda su vida. Sin embargo, después de reunir un pequeño hato de ordeña, solo continuó trabajando en otras actividades en tanto logró establecer en San Martín su rancho. A partir de entonces, más o menos a principios de los setenta, empezó a vivir más tiempo en el rancho que en el pueblo, y se fue llevando a sus hijos hombres a vivir y trabajar con él hasta la edad en que ingresaban en la escuela, cuando empezaban a ir sólo los fines de semana.

En el momento que se fue a San Martín, ya habían nacido seis de sus ocho hijos, el mayor tenía 12 años y estaba terminando la primaria. Desde pequeños sus hijos se integraron a las labores del campo, en principio con la obligación de recolectar un tercio de leña diariamente, además participaban en la cacería de liebres, conejos, jabalíes, venados, codornices y tortugas; cultivaban en el verano: sandías, calabazas, maíz, sorgo, tépari y frijol de yurimun; recolectaban chiltepinos; buscaban panales de miel; y por supuesto, aprendían el cuidado del ganado, la ordeña y la elaboración del queso.

Los comentarios de Don José, anotados en sus diarios diez años después de la fundación del rancho manifiestan la colaboración de sus hijos en las actividades agropecuarias y denotan buenos tiempos, extensivos seguramente a la mayor parte de los productores de Mátape:

El día 23 de septiembre de 1980 vino Juan Navarro y llevó elotes y calabazas, se fue Trini con él. Ese día cortó elotes Chavelo, dos sacos de elotes, y Jesús y yo juntamos yurimun y sandías, y en que Juan Ramón juntamos ejotes y había muchas sandías y calabazas, ese mismo día estaba la luna muy bonita, estaba recién llena. Ese día hice tamales de elote y ejotes de yurimun.

El día 21 de octubre de 1980 corté las vigas de mauto⁴⁴ y ese día se llevaron al toro otra vez, andaba en la milpa de Juan Ramón. Ese día también comencé a cortar el zacate y ese mismo día enterramos doscientas sandías de todos tamaños⁴⁵, ¡qué octubre tan inolvidable!, Nunca se nos va a olvidar, con tanta comida que nos han dado las milpas.

⁴⁴ El mauto es un árbol que utilizan para hacer los corrales de los becerros, sus troncos son delgados y generalmente rectos, apropiados para hacer postes.

⁴⁵ Don José cavaba un hueco en la tierra y acomodaba hojas de palma, sobre ellas ponía todas las sandías que cortaban ya maduras, después las cubría también con hojas de palma y les ponía tierra húmeda encima, esa era la forma como conservaban las sandías frescas y evitaban que se pudrieran, a eso le llamaban *enterrar las sandías*.

Juan Ramón, Jesús y Trinidad son hijos de Don José. En ese tiempo, los dos últimos vivían con él en el rancho. Juan Ramón, el mayor, trabajaba en la mina de Barita en Mazatán y en sus días libres se incorporaba en las labores agrícolas, además desde junio de 1978 obtuvo su parcela individual de 14 hectáreas contigua a San Martín, la cual desde entonces se incorporó a los recursos disponibles del rancho. Chavelo, Isabel Córdova, era sobrino de Don José, y por esos años criaba sus animales junto con su tío aportando su milpa cercana a San Martín para la alimentación del ganado.

La forma de organización de la producción en este rancho ejidal, muestra la importancia de la participación familiar en sus actividades, una de las características fundamentales que distingue la unidad de producción campesina. También expresa que todavía en esos años, la unidad no dependía directamente de las labores pecuarias, es decir, no existía una especialización. De hecho, en 1980 Don José anotó sólo diez vacas paridas, entre las suyas y las de su sobrino, lo cual indica que su hato era aún pequeño.

Estudios realizados sobre el campesinado de la sierra sonoreense señalan que los campesinos incursionaron en la cría de becerro aproximadamente hasta mediados de la década de los setenta, cuando la demanda y el precio del becerro se incrementaron⁴⁶. Al respecto Doña Refugio Véjar, vecina del pueblo, recuerda:

Cuando yo vivía con mis papás (vivió con ellos hasta fines de los cincuenta), en el pueblo no había ganaderos, sólo los ricos tenían ganado y hacían queso. Nosotros comíamos tortillas de maíz que mi papá sembraba en tierras rentadas. Las cosechas eran muy buenas porque llovía mucho. En cuanto caía la primera lluvia mi papá empezaba a sembrar, eso era a fines del mes de junio, sembraba maíz, yurimun, calabazas y cañas de masmilla. Para el día 10 de septiembre, cuando se iba la virgen Morena, la virgen Remedios, comíamos los primeros elotes y calabacitas. Entonces mi mamá hacía puchero para comer, con elotes, calabazas y hueso de res, que mi papá conseguía muy tempranito cuando mataban una vaca cerca del pueblo.

En esos años y quizá durante los sesenta la mayoría de los ejidatarios tenía contacto con la ganadería sólo a través de su trabajo en los ranchos privados cercanos al pueblo, El Salto, El Pescado, Sobechi, y otros. Los primeros en introducir el ganado al ejido fueron los rancheros

contratados en esos lugares, que obtenían becerras como pagos anuales y estímulos por permanecer en el rancho durante muchos años. La disposición de tierras ejidales a partir de la dotación en 1947, les brindó la posibilidad de trabajar cierto número de cabezas al *partido*, y de esa forma, reunir con los años un pequeño hato suficiente para independizarse.

El sistema de partido, o de aparcería, representó uno de los principales medios de los ejidatarios para obtener ganado:

El patrón daba a un vaquero un cierto número de vacas para que las cuidara por una temporada y al final se dividían el producto - las crías - normalmente al tercio: el cuidador se quedaba con una tercera parte de los becerros y el dueño de los becerros con las dos terceras partes. (Camou, op. cit.:139)

Los animales se criaban durante el tiempo acordado en las tierras del vaquero, y éste tenía la libertad de ordeñar las vacas y hacer quesos para su beneficio propio. Se dice que, otra forma común de adquirir ganado en la región fue el abigeato. Algunas veces los propios trabajadores de los ranchos privados atrapaban becerras *orejanas*⁴⁷, y poco a poco completaban un pie de cría.

La historia productiva del rancho de Don José, constituye un buen ejemplo del origen de la ganadería ejidal. Además de adquirir ganado a través de la herencia de su esposa, estuvo trabajando al partido con el boticario de Mazatán y con la hermana de un americano a principios de los setenta. De cada tres becerros que nacían, Don José se quedaba con uno y el resto eran para el dueño. En ese tiempo ya tenía la milpa de San Martín que le entregaron desde 1965, pero aún no tenía corrales, así que ordeñaba el ganado en Mátape en el corral de su casa o en La Cañada de las Flores, cerca de una pequeña milpa también de su propiedad. Ahí metía el ganado a comer el rastrojo durante *las aguas*⁴⁸ y en la temporada se lo llevaba a San Martín para darle agua del pozo.

Para cercar su milpa y hacer los corrales en su rancho, además de valerse de los ingresos por sus labores pecuarias, instaló en la sala de su casa una cantina donde vendía bacanora y comida hecha por él mismo. A mediados de los setenta, terminó de *postear* (poner postes) su milpa y de levantar los corrales, entonces se llevó su ganado a San Martín y empezó a ordeñar allá. Como

⁴⁶ La orientación de la producción pecuaria hacia la cría se vio estimulada por el incremento de la demanda de becerros de parte de los estados sureños de los Estados Unidos en los setenta, debido al proceso de industrialización registrado en sus engordas. (Camou,1994:342).

⁴⁷ Orejano significa que no tiene marca de sangre ni de herrar.

⁴⁸ Las aguas es la temporada de lluvias entre los meses de julio y septiembre.

aún tenía pocas vacas (algunos doce vientres), durante la temporada atendía el ganado de José María Navarro, más o menos, 70 vientres, le vendía el rastrojo y se pagaba con la ordeña. También durante las aguas, trabajaba como ranchero de Claudio Lauterio y Manuel Velázquez, dos ejidatarios que tienen sus milpas cercanas a San Martín, mientras alguno de sus hijos atendía su ganado.

Los primeros vientres que obtuvo Don José eran de raza cebú, de hecho su primer semental fue un toro cebú cruzado con jersey, como en 1978. Antes de tener un toro propio sus vacas se cargaban con los animales de ranchos vecinos. Para 1981 adquirió un toro Charolais. Este toro no era de raza pura, sin embargo, representó un factor de modernización de su hato. En 1990, cuando Jesús Cons se fue a trabajar a la costa de Hermosillo en un rancho lechero propiedad de los Valenzuela, le llevó a su papá un becerro de raza Holstein, con el fin de obtener cruza con mayor capacidad para criar leche. También en algún tiempo sus vacas se cruzaron con un toro Angus, propiedad de Isabel Córdova, sobrino de Don José.

La introducción de ganado europeo en los ranchos ejidales como el anterior, ocurrió mucho más tarde que en los privados, porque la especialización en cría de becerro se presentó entre los campesinos al menos con una década de retraso. A principios de los sesenta los grandes ganaderos de Sonora empezaron a realizar mejoras genéticas en su ganado. Comenzaron adquiriendo toros cebú, pero los resultados de las cruza con el ganado criollo, que entonces predominaba en el estado, no fueron satisfactorias: “el ganado cruzado con cebú producía animales más resistentes a las sequías, y con más peso, pero la carne no era de muy buena calidad”⁴⁹. Entonces, a principios de los setenta optaron por las razas europeas, como brangus y charolais con mejores resultados, cuya calidad sí complacía la demanda norteamericana, principales consumidores del becerro sonorense.

La integración de los ejidos a la producción de becerros sucedió después. En los cincuenta comenzaron a incrementar su hato de manera acelerada, de 1950 a 1960, el número de cabezas en propiedad de los ejidatarios, casi se duplicó, y de 1960 a 1970, se incrementó en un 60%. Sin embargo, su especialización en la cría y en consecuencia las mejoras genéticas de su ganado se presentaron hasta fines de los setenta. Además, este proceso no se presentó de manera

⁴⁹ Op. cit. p. 210

homogénea en el estado, dependió en gran parte de la disponibilidad de recursos de cada región, sobre todo el acceso a tierras agrícolas y de agostadero de buena calidad (Perez, 1993).

En el caso de los ejidatarios de Mátape, buena parte de sus vientres aún conserva las características del ganado cebú, debido a las necesidades particulares del terreno y a su perfil productivo. Es necesario conservar genes distintos a los de razas europeas de engorda en su ganado, para que produzcan buena leche - en el caso de la raza suiza y holstein - y resistan el terreno y la sequía - en el caso de la raza cebú -. En esa región los animales necesitan caminar grandes distancias buscando agua y levantarse para alcanzar a comer el *toji*⁵⁰ del mezquite en la temporada, eso sólo puede hacerlo el ganado cebú o sus cruza, porque el charolais y el brangus tienen el cuello muy corto y son malos para caminar en el agostadero.

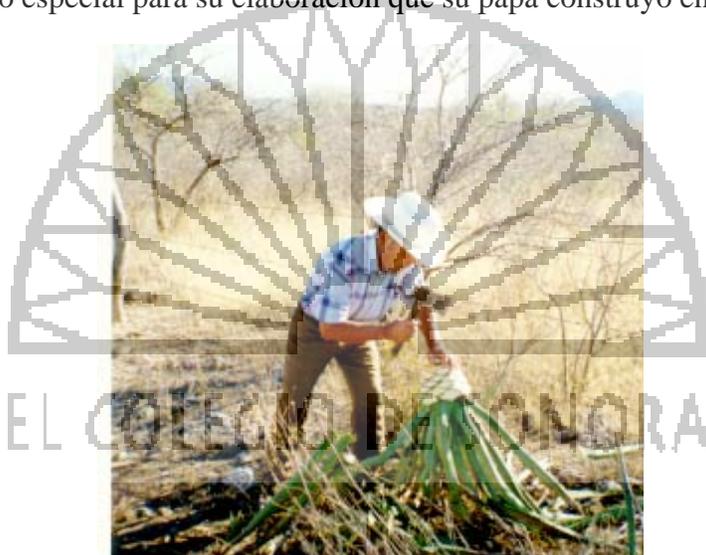
A pesar de esto, el becerro producido en Mátape es clasificado como *uno y medio*, según algunos *partidarios*⁵¹ consultados. Los becerros uno y medio son una cruce de ganado corriente o cebú con razas europeas como: charolais, zimental o brangus; si la cría tiene muchas características de cebú, suizo o holstein (también le llaman pinto de negro), es pagado como número *dos* a menor precio, porque son cruza malas para la engorda, aunque buenas para criar leche. La combinación de la ordeña con la cría es uno de los elementos que inciden para evitar la especialización del hato en la cría de becerro, además de las características de las tierras en explotación donde la disponibilidad de pastos depende de la ocurrencia de lluvias en el año.

No obstante que las posibilidades de mejoras genéticas en el ganado de ranchos queseros tienen límites, sí se ha registrado una especialización en la actividad ganadera para quienes permanecen en la ordeña. El abandono de ciertas actividades antes importantes en San Martín indica este cambio. Durante los años de vida de Don José, además de la ordeña y la cría, en el rancho se llevaban a cabo otra serie de actividades como: la elaboración de mezcal, requesón, cal, carbón, leña; la crianza de algunos cochis, chivos y gallinas; la recolección de chiltepín y la cacería como un recurso muy importante para la alimentación.

⁵⁰ Es un parásito vegetal que está en simbiosis con el mezquite, se desarrolla generalmente en los meses calurosos, de mayo a agosto.

⁵¹ Partidario es la forma en que los campesinos de esa región llaman a los intermediarios en la venta de becerros.

El crecimiento del hato y de los hijos de Don José impidieron que estas labores siguieran practicándose. Al aumentar el número de vientres en ordeña, el tiempo libre de los rancheros disminuyó, provocando la especialización en la ordeña de quienes permanecieron en el rancho. Pero a la vez, debido a la insuficiencia de la unidad de producción para emplear a todos los hijos, a medida que fueron creciendo tuvieron que buscar alternativas para ceder lugar en el rancho a los siguientes hermanos. De esta forma, Juan Ramón, el mayor, optó por ser jornalero. Inicialmente trabajó en Hermosillo, luego en la mina de Barita en Mazatán hasta que la cerraron en 1991 (después la reabrieron, pero ya no trabajó allí) y en la época de lluvias se incorporaba a la siembra en San Martín. En 1992, aprendió a hacer mezcal y se convirtió en su actividad principal desde entonces, complementada por las labores agrícolas del rancho, la recolección de chiltepín, y la cacería, que nunca dejó de practicar durante su vida. El mezcal o bacanora lo producía en un campo especial para su elaboración que su papá construyó en San Martín en 1985.



Proceso de jima⁵² del maguey en el Rancho El Suspiro. Mátape, Villa Pesqueira.

Juan Ramón siempre tuvo animales en el rancho, generalmente unos cuatro o cinco vientres. Nunca le interesó dedicarse a la ordeña, así que los ingresos por venta de becerros, para él eran sólo ocasionales, pero complementarios. Sin embargo, cada año participaba en el desbrote, el barbecho y la siembra de las tres milpas utilizadas por su papá, incluyendo la suya. Al morir en enero de 1999, dejó en propiedad de su esposa los cuatro vientres que entonces poseía, y su parcela individual de 14 hectáreas, la cual sigue siendo utilizada por los hermanos Cons.

⁵² Jimar es cortar las hojas del maguey y dejar sólo la piña para posteriormente cocerla y machucarla para su fermentación.

Ignacio, el segundo hijo de la familia, no se integró de joven al rancho. Empezó a trabajar cuando estaba en la primaria, como a sus nueve años, en ese tiempo el agua entubada no funcionaba muy bien en Mátape, *entonces vendía agua en burro, a peso el viaje de agua*. Cuando cumplió los quince años, fue obrero en la mina de Tugsteno La Venada, cerca de Adivino. A sus 17 años, trabajó cavando el pozo de Tierra Grande en la salida de Mátape. Después, a los 20 años, se fue a Hermosillo de ayudante de albañil. También trabajó en la mina de Barita en Mazatán, pero la mayor parte de su vida la pasó trabajando de ranchero en otros ranchos ejidales o privados cercanos a Mátape, hasta que en 1995 se incorporó a San Martín cuando Don José se quedó sólo en el rancho.

Antes de llevarse sus vacas con Don José, su relación con el rancho fue ocasional, básicamente se acercaba para elaborar mezcal en el campo de San Martín, otras veces recolectaba chiltepín o iba de cacería. Sus primeras vacas las obtuvo como estímulo por su trabajo en los ranchos. En La Mora, por ejemplo, le daban una becerrita cada año que cumplía, también en La Hacienda le regalaban una becerro por año. Mientras él trabajaba, las vacas permanecían sueltas y cuando tenía tiempo *las juntaba en un corralito cerca de Mátape, en la Cañada de las Flores para ordeñarlas*, y si él no podía, ordeñaban su esposa y su suegra. También, desde que se casó, forman parte de su hato las vacas de su suegra, y dispone de la milpa de ella para alimentar su ganado o para sembrar en las aguas y vender el *rastrajo*⁵³ en octubre. En San Martín tiene cuatro años, pero trabajando con Rafael sólo uno y medio, cuando cumplieron el año juntos, su hermano le regaló una becerro.

Guadalupe, el tercer hermano, sólo estudió hasta quinto de primaria, porque en 1974 cuando cursaba el sexto grado se fue a vivir con su papá al rancho. En ese tiempo Don José estaba sólo en San Martín y cuidaba mucho ganado de José María Navarro, por eso requería del apoyo de su hijo. Desde entonces Guadalupe trabajó sacando agua para el ganado y ordeñando. Cuando dejaban de cuidar el ganado del señor Navarro, al final de la temporada, su papá se iba de ranchero a la Chucapora y al Ojito, dos ranchos cercanos a San Martín, mientras él se quedaba a cargo del ganado de Don José. Guadalupe nunca tuvo ganado en el rancho, su papá sólo le daba dinero en los fines de semana, porque en esos años tenía pocas vacas. Permaneció en el rancho

⁵³ El *rastrajo*, es un sinónimo de esquilmo agrícola, es lo que queda después de cortar los elotes de maíz.

durante cinco años, hasta 1979, un año después de que salió su hermano Jesús de la primaria y se integró al rancho.

En 1980 trabajó en una despepitadora de algodón en Caborca, luego se trasladó a Hermosillo donde empezó a trabajar en Aceites y Derivados, sólo durante un año. En 1981 empezó a trabajar de matancero en un rastro de puercos, en la Asociación de Productores de carne, hasta 1991, cuando se cambió a una empresa comercial, donde actualmente labora. Mientras estuvo en el rastro, acostumbraba llevar *cuajos*⁵⁴ a su papá, los conseguía en los rastros vecinos donde mataban reses. Desde que salió de Mátape, solo regresa al pueblo tres veces por año: en semana santa, en septiembre para *la subida*⁵⁵ de la virgen Remedios, y en noviembre a los chiltepines; además, durante sus vacaciones se va a San Martín para ayudar en algunas tareas no agropecuarias. La recolección de chiltepín representa un ingreso complementario al que cada año recurre, se va los fines de semana a la sierra de San Martín y en el tiempo invertido obtiene mejores ingresos diarios que en su trabajo.

Guadalupe no puede tener ganado en el rancho porque perdió sus derechos ejidales. En 1989, los viejos ejidatarios, entre ellos su papá, se reunieron para pedir la depuración de los miembros del ejido, es decir, solicitaron al gobierno que sólo se quedaran en el ejido quienes realizaban actividades como rancheros o como jornaleros, pero dentro de Mátape. Entonces muchos de los hijos de ejidatarios que salieron del pueblo a buscar trabajo en otra parte como él, perdieron la posibilidad de solicitar milpa en el ejido y de tener ganado con fierro (marca de herrar) propio. La única forma de comprar ganado y criarlo en Mátape es a través de un fierro prestado. Guadalupe fue el único depurado, porque sus hermanos aún no salían del pueblo y en ese año estaban trabajando, o bien en San Martín, o en otros ranchos del ejido.

Jesús, el quinto hermano, vivió en el rancho con su papá de 1978 a 1982. A sus 17 años empezó a trabajar en la Ciénega, el rancho de Rosendo Molina, allí permaneció de ranchero hasta 1983. Después estuvo con Rubén Rodríguez, en El Descuido, también de ranchero durante 1984. Luego se fue a La Bórica de Ramón Othón, y estuvo algunos años en este rancho, pero en temporadas se turnaba trabajando en la Barita y en el rancho. En 1990 consiguió trabajo en la costa de Hermosillo, en un rancho propiedad de los Valenzuela, donde se encargaba de controlar la ordeña

⁵⁴ Parte de la vaca que se fermenta en agua con sal y se utiliza para cuajar la leche.

⁵⁵ Le dicen la subida, al día 2 de julio cuando acostumbran llevar a la Virgen Remedios de Nácóri Grande a Mátape donde permanece hasta el día 10 de septiembre en la bajada, cuando la regresan a Nácóri.

diaria de 860 vacas de la raza Holstein, estuvo un año y fue liquidado porque la empresa cerró en 1991. De ahí le llevó un becerro holstein de raza pura a su papá, para que lo utilizara de semental. Durante ese tiempo se casó, y al término de su trabajo en la costa se regresó a Hermosillo y desde entonces trabaja en el ayuntamiento como chofer. Su relación con el rancho, se estableció básicamente durante los primeros años de su vida, aunque nunca tuvo vacas en San Martín, siempre participó en la ordeña, la cacería y en las actividades agrícolas.

Trinidad, el sexto hermano, empezó a formar su hato a partir de una becerro que le regaló su papá en 1980, cuando él tenía 13 años. En 1984, la vaca parió su primer becerro y su papá se lo cambió por una hembra. Así, cada vez que tenía macho lo cambiaba por hembra, y de esa forma empezó a tener más vacas, además cuando tenía dinero compraba vaquillas a otros ejidatarios. A sus trece años ya trabajaba en San Martín, donde estuvo durante nueve años hasta 1989, cuando se fue de rancharo a La Hacienda, para cubrir a su hermano Ignacio durante un año. Después entró a trabajar en la mina de Barita hasta junio de 1991, fecha en que dejó de operar. Entonces se regresó a San Martín a trabajar en la ordeña y a preparar mezcal.

En 1995 se casó y empezó a trabajar en una maquiladora en Hermosillo, junto a su esposa. Se fue a la ciudad en septiembre de 1995, en una muy mala temporada, - *en el rancho no había ordeña, y tampoco se vendía el mezcal, en ese año entre Juan Ramón y yo, hicimos mucho mezcal, pero estaban los galones llenos sin venderse, la gente no tenía dinero* -. El siguiente año resultó peor, trató de regresarse al rancho para ayudar a picar *palo blanco*⁵⁶ y buscar curíhuata para alimentar el ganado, pero su papá consideró que ayudaba más estando en Hermosillo, así que para apoyarlos les compró un molino de palo blanco. Actualmente, tiene 18 vientres en el rancho y contribuye en la temporada de cada año con un becerro para la compra de salvado. Ocasionalmente se hace cargo de otros gastos, como la reparación del carro de trabajo, y en algunos días libres se va a San Martín para ayudar en las tareas propias del rancho.

Rafael, el más joven de los hermanos Cons, inició sus actividades en el rancho cuando salió de la secundaria a los 16 años, en 1987. En ese tiempo su papá vivía en el rancho, así que se fue a vivir con él y su hermano Trinidad. Al cumplir un año de trabajo, su papá le regalo una vaquilla de año y medio. Como Juan Ramón y Trinidad tenían vacas en San Martín, a los dos años recibió tres becerros más, dos de sus hermanos y una de su papá, entonces reunió cuatro vientres con los que

⁵⁶ El palo blanco es un árbol que cortan y pican durante la temporada, cuando escasea el alimento.

inició su pie de cría. Al igual que Trinidad, cada becerro que parían sus vacas lo cambiaba por becerro a su papá para incrementar su ganado. Además de estar en la ordeña, aprendió a preparar mezcal, participaba en las labores agrícolas y en la elaboración de leña y cal, ocasionalmente.

Cuando cumplió 20 años, en 1991, se fue a trabajar a Hermosillo en la BIMBO, donde llegó a obtener un buen sueldo trabajando como vendedor. Con esos ingresos compró cuatro vaquillas a su hermano Trinidad y adquirió un carro. En 1993 cuando murió su tío Silvestre heredó tres vaquillas y los derechos ejidales sobre la milpa de 22 hectáreas. En 1996, después de 4 años de permanecer en Hermosillo, logró reunir algunos ahorros con el objetivo de iniciarse como comerciante de quesos y verduras, viajando de Mátape a Hermosillo. Para ello renunció a su trabajo y regresó a Mátape, pero la mala temporada por la que atravesaron los ganaderos en ese año no le permitió dedicarse al comercio, en primer lugar porque el queso no valía, y en segundo porque fue necesario su apoyo en las actividades del rancho para dar agua y conseguir alimento para el ganado.

En septiembre de 1996 se regresó a Hermosillo a trabajar, y en ese año compró madera para hacer la *maroma*⁵⁷ de una *noria* (pozo) nueva. Se regresó a Mátape aproximadamente en agosto de 1997, cuando Don José enfermó de cáncer, para cuidarlo hasta su muerte en noviembre del mismo año. Desde entonces se incorporó de nuevo al trabajo del rancho junto a su hermano Ignacio, quien ya tenía dos años en San Martín. Las vacas de su papá pasaron a ser propiedad de su mamá y el rancho le fue heredado a él.

En la familia Cons también hay dos mujeres, sin embargo, ellas nunca fueron integradas a las actividades pecuarias. Visitaban constantemente el rancho pero vivían en Mátape con su mamá, hasta el momento de casarse. Una vez formadas sus familias se fueron del pueblo, la mayor a Nácori Grande, y la menor a Hermosillo. Sus esposos no se dedican a las labores del campo, por lo que su relación con San Martín no es productiva en ningún sentido, solamente acuden al rancho de visita y llevan queso, cuajada y algunos productos agrícolas de los que se siembran cada verano en el rancho.

En la actualidad, los dos hermanos que permanecen en el rancho, están muy especializados en la ganadería. Sus actividades se reducen a la ordeña y elaboración del queso, y al cultivo de maíz, sorgo para el ganado y a veces sandía, yurimun y tépari, durante las aguas. La recolección de

⁵⁷ La maroma es una base de madera donde se inserta la cigüeña, un cilindro donde se enreda la cuerda que sostiene el recipiente para extraer el agua del pozo.

chiltepín, la elaboración de mezcal y la cacería, son actividades que realizaba su hermano mayor de manera independiente, pero a su muerte se dejaron de practicar en el rancho, excepto la recolección de chiltepín que cada año realiza su hermano Guadalupe. El campo de mezcal de San Martín sigue funcionando porque algunos ejidatarios acuden a preparar su producto en él, pagando por el uso de las instalaciones una cuota de un galón de bacanora por cada diez galones producidos, pero este cobro, a lo que llaman maquila, se destina como apoyo a la viuda de su hermano mayor.

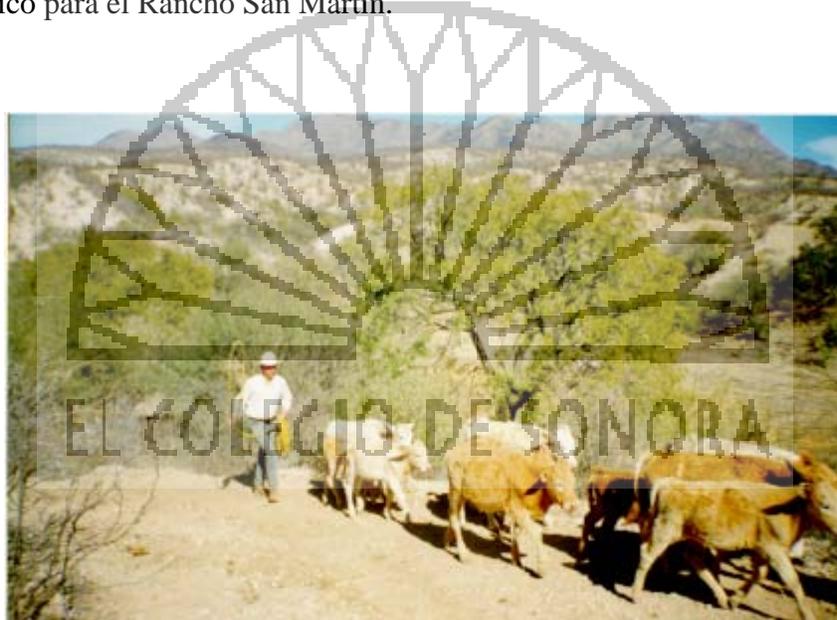
Esta breve historia de la familia Cons, habla de la formación de un rancho ejidal, que si bien no puede generalizarse, sí refleja fielmente las características de la modernización en la producción pecuaria. La forma como fueron mejorando el hato a través de la adquisición de sementales de razas europeas, con el objetivo de criar becerros que complacieran la demanda de los intermediarios y además cubrieran sus necesidades de rendimiento lechero, expresa un proceso compartido por la mayoría de los ejidatarios de la región quesera. Asimismo, la integración de su mano de obra familiar y las estrategias de combinación de diversas actividades con el fin de preservar su rancho ganadero, indican su condición de unidad de producción campesina.

Por otra parte, el caso estudiado demuestra la influencia del ciclo familiar sobre la forma de organización de la actividad productiva en el rancho. Ana Paula de Teresa señala la existencia de tres etapas en el ciclo familiar: 1) La etapa de formación, cuando los padres son los únicos trabajadores; 2) la etapa de consolidación, cuando los hijos se incorporan a las actividades productivas; y 3) la etapa de reemplazo, cuando los hijos salen de la unidad definitivamente y sólo quedan en ella, los que van a sustituir a los padres (De Teresa, 1992). Estas etapas se reflejan claramente en San Martín, porque durante la formación del rancho sólo Don José estaba produciendo, de 1965 a 1974, los siguientes años sus hijos se turnaron el espacio productivo del rancho. A través de la historia de cada hermano vemos como fueron cediendo lugar a los siguientes, hasta la muerte de su padre en 1991, cuando quedaron trabajando en el rancho sólo dos de ellos, pero se definió al hermano menor como el sucesor de los derechos de las milpas.

Las etapas de ciclo familiar en este caso se determinaron en función de la capacidad productiva del rancho y del ciclo familiar asumido por cada hijo. Cada uno buscó una actividad alternativa a medida que la unidad no generó suficientes ingresos para todos y una vez que formaron sus propias familias. Pero esto no impidió que algunos de ellos siguieran sosteniendo una relación productiva con San Martín. Esta relación se mantuvo por dos razones, como garantía de

subsistencia económica de la unidad de producción y como garantía de subsistencia social de sus integrantes. La última se explica por la necesidad de mantener lazos con actividades que definen su identidad, a la cual no pueden renunciar aún a costa de su urbanización.

Existen infinidad de casos, en Mátape y en otras localidades rurales, de personas que a pesar de abandonar las labores agropecuarias como su principal sustento, sostienen lazos de tipo social o cultural con su comunidad. Esta condición de los migrantes absorbidos parcialmente por la ciudad, a través de su incorporación en actividades de servicios e industriales, introduce un giro diferente al concepto tradicional de campesino, una combinación entre el medio rural y el urbano, que le permite conservar su identidad y garantiza a la vez su subsistencia económica. A la vez esta condición explica en parte por qué las unidades de producción campesinas sostienen su producción a pesar de su aparente ineficiencia productiva, como se observará en la exposición del balance económico para el Rancho San Martín.



Rancho San Martín. Mátape, Villa Pesqueira.

IV.5. Costos de producción

Anteriormente definimos el ciclo de venta de los becerros para una unidad de producción, también expusimos por qué considerar este ciclo como referencia para la evaluación de los costos de producción y no el ciclo completo de producción del becerro. Además sabemos que sólo se tendrán en cuenta los gastos generados por las dos familias dependientes directas del rancho. Con base a las consideraciones ya expuestas pasaremos a explicar el ejercicio de balance de costo-ingreso para el rancho San Martín.

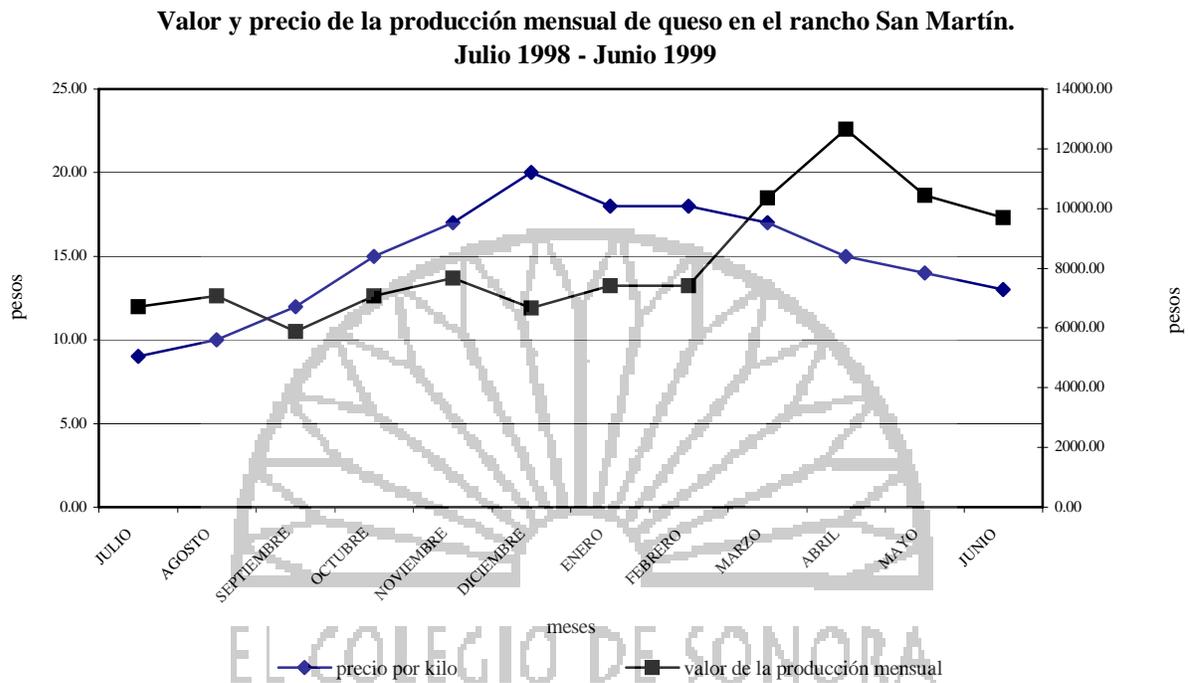
El ciclo de venta de referencia será el último ciclo completo del rancho, es decir, de julio de 1998, hasta junio de 1999. Sabemos que durante este periodo los productores disponen de dos tipos de ingreso, el primero como producto de la venta diaria del queso, y el segundo por la venta de los becerros del ciclo. Ninguno de los dos es regular durante el ciclo. Las fluctuaciones del hato de ordeña definen variaciones en la producción de queso y por tanto en el precio y en el ingreso resultante. Los ingresos por venta de becerros pueden suponerse concentrados entre los meses de enero y junio, como ya se había definido.

La estimación del hato de ordeña disponible durante el periodo analizado permitió conocer los ingresos mensuales por venta de quesos. Su comportamiento se puede observar en la gráfica 5, donde se aprecia de manera evidente como el precio del queso es afectado por la ley de la oferta y a demanda. El incremento en la producción de queso y por tanto el bajo precio del producto, coincide con la temporada, es decir, la época de sequía en los meses de abril a junio, cuando además de alimentar a las vacas de ordeña y a los becerros, es necesario dar alimento a las *vacas horras* (vacas sin becerro), las vaquillas, las becerras y al semental. Esta situación genera que el productor no logre cubrir sus gastos de producción sólo con los ingresos diarios del queso, y generalmente se ve envuelto en una dinámica de endeudamiento creciente que se prolonga hasta la venta de sus becerros y hasta la ocurrencia de las primeras lluvias, cuando vuelve a haber alimento en el agostadero.

Para la evaluación económica del rancho San Martín se consideraron tanto los gastos productivos como los gastos domésticos. Estos últimos constituyen la referencia más cercana al equivalente

de una remuneración al trabajo de los productores⁸⁴. Los gastos productivos son variables durante el ciclo de venta debido a la variación del hato de ordeña y a las condiciones del agostadero. Con el fin de esclarecer estas diferencias en los gastos mensuales para la producción del queso y la engorda de los becerros, haré una breve descripción de las actividades que se realizan en un rancho quesero.

Gráfico 5



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas a los integrantes del rancho San Martín.

En San Martín las labores comienzan muy temprano con la ordeña de las vacas. El ganado se encuentra en diferentes lugares según la época del año. Los becerros están en las *praderas* entre octubre y marzo, (milpas cercadas que pertenecen al ejido y que son contiguas al rancho), en la *sabana* de julio a octubre (tierras del ejido), y encerrados en los corrales durante la temporada.

⁸⁴ Dentro de las unidades campesinas la remuneración al trabajo familiar no está considerada. Sin embargo, en el caso particular, pueden equipararse los gastos de subsistencia de las familias involucradas como sinónimo de remuneración al trabajo porque se mantienen exclusivamente de los ingresos producto de la actividad pecuaria. En este sentido, Kostas Vergopoulos, señala que en el largo plazo “los gastos de subsistencia de reproducción de la familia campesina están cubiertos. En este caso, estos gastos indicarían la medida que determina la tasa de remuneración del trabajo campesino.” (Vergopoulos, 1979: 37).

Las vacas de ordeña se encuentran en las praderas entre octubre y enero, en la temporada están en las milpas de los Cons, y después de las aguas cuando hay alimento en el agostadero ejidal, las dejan libres, cuidando siempre que los becerros se encuentren lejos de ellas para evitar que mamen la leche de la vaca.

Dependiendo de la época del año, el trabajo de los rancheros comienza arreando los becerros y las vacas a los corrales. Después se prepara el chiquero de la ordeña, donde hay dos lugares para ordeñar, uno de Rafael y el otro de Ignacio. Cada uno consta de un *comedero*, donde les dan salvado a las vacas mientras las ordeñan, y de un banco de *chilicote* (una madera muy ligera de un árbol de la región) para sentarse a ordeñar. El número de vacas que cada uno ordeña es equitativo, es decir, se reparte a la mitad independientemente del dueño, para obtener más o menos la misma cantidad de leche. Las vacas van pasando de dos en dos al chiquero, al mismo tiempo se pasa a los becerros para amamantarlos solo un poco para que baje la leche, después los amarran cerca mientras ordeñan y al terminar los sueltan junto a su madre para que mamen la poca leche restante. Mientras las vacas permanecen en el corral esperando su turno, se entretienen lamiendo bloques de sal, con el fin de estimular su consumo de agua y favorecer la producción de leche.

Después de terminar la ordeña, se vacía la leche en una bandeja de aluminio, donde se le agrega el cuajo, líquido o natural, luego se espera un tiempo para que cuaje. Una vez cuajada se vacía en unos costales para escurrir el suero de la leche y se agregan trozos de hielo para ayudar a que se junte la grasa y rinda el queso. Cuando la mayor parte del suero ha salido, la cuajada se vacía de nuevo en la bandeja de aluminio para molerla y salarla. Se preparan los moldes a los que llaman aros sobre los cuales colocan la prensa, una tela filtrante. Una vez molida la cuajada se pone sobre la prensa, se forma el queso y se deja escurrir un tiempo más.

Durante el tiempo que escurre la cuajada, los rancheros vuelven a encerrar a los becerros en los corrales y llevan las vacas al agua en otros corrales donde está el pozo y tres bebederos. Después arrear el ganado al lugar donde se encuentran pastando en ese mes. Posteriormente vuelven por los becerros para llevarlos a beber, y luego arrearlos al lugar correspondiente. Así, al final de la jornada, en los corrales sólo quedan aquellos becerros menores de dos meses, los cuales por su edad aún no pueden salir libres.

En el proceso descrito se mencionan parte de los insumos necesarios para la elaboración del queso. Además, se debe considerar la alimentación diaria de los becerros, que varía dependiendo de la época del año. En la temporada los becerros permanecen siempre en el corral y son alimentados diariamente con salvado y zacate de maíz producido en las aguas. Cuando hay alimento en la sabana, sólo se quedan en el corral los becerritos menores de dos meses y los demás salen a comer libres, por lo cual es menor el gasto en alimento. Otro gasto importante es el consumo diario de gasolina, invertido en el traslado de Mátape a San Martín. Éste también es variable, en la temporada se incrementa por la necesidad de llevar varios viajes de agua al rancho, mientras en las aguas disminuye porque el recurso abunda. Además el agua también tiene un costo porque se extrae de un pozo situado a la salida de Mátape, en Tierra grande, por el que pagan una cuota mensual (12.50 pesos) para cubrir el costo de la electricidad gastada por la bomba.

Como se puede apreciar los gastos de producción no son constantes en el transcurso de un ciclo de ventas. Para llevar a cabo el balance de gasto fue necesario suponer que durante algunos periodos mantienen cierta regularidad. Además, se dio seguimiento al precio del salvado en los expendios del pueblo durante los meses considerados. La evaluación económica se realizó con precios corrientes, es decir, no se tomó en cuenta la inflación correspondiente al periodo, porque el ciclo analizado es de solo doce meses, y se trata exclusivamente de una unidad de producción. Además en la dinámica de precios del queso, tanto su precio real como su precio nominal está expuesto a reducciones, a diferencia de otros productos cuyo precio nominal generalmente es rígido a la baja. Por eso este precio es un indicador válido de los movimientos cíclicos de la producción.

Bajo estas consideraciones, los rubros de gastos mensuales obtenidos fueron los siguientes: salvado, gasolina, cuajo natural, cuajo líquido, sal doméstica, sal de bloque, pago a Tierra Grande y cuota ejidal. Otros gastos productivos no mensuales fueron la compra de asuntol para el baño garrapaticida anual, el gasto en material para la instalación de una bomba en el pozo de San Martín, y el gasto en la siembra de maíz y sorgo en las aguas. Para asignar un monto mensual a estos gastos, se calculó un costo promedio. El cuadro 17 muestra cual fue el gasto productivo total en el periodo.

Además de los gastos productivos, están los gastos domésticos de las familias a cargo de la ordeña en la unidad de producción. La estimación de estos gastos se realizó con base a las entrevistas de los miembros de las dos familias. Una de ellas está integrada por la mamá y su hijo soltero, quienes calculan su consumo en alimentación en 900 pesos mensuales, además se agregan otros rubros de gastos como: agua, gas, luz eléctrica, medicinas, abono mensual por crédito en muebles, y otros gastos no mensuales. La otra familia está integrada por cuatro miembros, la mamá de la esposa, el esposo, la esposa y una hija pequeña que aún no asiste a la escuela. Sus gastos mensuales en alimentación se estiman en 1200 pesos, más otros rubros similares a los de la familia anterior, así como otros particulares. En total, la primera familia acumuló un gasto de 28,954 pesos en los doce meses considerados, mientras en la segunda⁸⁵ su gasto ascendió a 20,120 pesos en el mismo periodo.

Cuadro 17. Gastos de producción en el rancho San Martín. Julio de 1998 a junio de 1999. (pesos corrientes)

	Mes	Vacas en ordeña	Salvado (vacas y becerros)	Gasolina	Sal doméstica	Sal de bloque	Pago a Tierra Grande	Cuota ejidal	Costos de prod. agrícola*	Otros**	Gasto total en ordeña
1	Julio	38	4436.89	800.00	80.00	60.00	12.50	20.00	171.33	138.67	5719.39
9	Agosto	36	4190.40	800.00	80.00	60.00	12.50	20.00	171.33	138.67	5472.90
9	Septiembre	25	2910.00	800.00	80.00	60.00	12.50	20.00	171.33	138.67	4192.50
8	Octubre	24	2793.60	800.00	80.00	60.00	12.50	20.00	171.33	138.67	4076.10
	Noviembre	23	2677.20	800.00	80.00	60.00	12.50	20.00	171.33	138.67	3959.70
	Diciembre	17	1978.80	800.00	80.00	60.00	12.50	20.00	171.33	138.67	3261.30
1	Enero	21	4698.00	800.00	80.00	120.00	12.50	20.00	171.33	138.67	6040.50
9	Febrero	21	5011.20	800.00	80.00	120.00	12.50	20.00	171.33	138.67	6353.70
9	Marzo	31	8322.17	800.00	80.00	120.00	12.50	20.00	171.33	138.67	9664.67
9	Abril	43	11543.66	800.00	80.00	120.00	12.50	20.00	171.33	138.67	12886.16
	Mayo	38	10201.37	1600.00	80.00	120.00	12.50	20.00	171.33	138.67	12343.87
	Junio	38	10201.37	1600.00	80.00	120.00	12.50	20.00	171.33	138.67	12343.87
	Total		68964.67	11200.00	960.00	1080.00	150.00	240.00	2056.00	1664.00	86314.67

*Es un promedio mensual de los costos producto de la siembra en el mes de julio de 1998.

** Incluye el gasto mensual en cuajo líquido y natural, un promedio mensual del gasto anual en asuntol y un promedio mensual del gasto en la instalación de una bomba.

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas realizadas a los integrantes del rancho San Martín.

⁸⁵ Esta familia que está integrada sólo por la mamá y el hijo dueño del rancho, presenta mayores gastos debido a que la señora padece una enfermedad que los obliga a viajar constantemente a Hermosillo a consulta médica y a gastos fuertes en

IV.6. Ingresos de la unidad de producción

La producción de queso depende del número de vacas en ordeña. Aproximadamente, cada vaca produce 3.6 litro de leche en el rancho San Martín y un kilo de queso se produce más o menos con cinco y medio litros de leche⁸⁶. Con base a estos datos y al hato de ordeña de cada mes, se estimó la producción mensual de queso y el ingreso por su venta. Los precios mensuales del kilo de queso fueron obtenidos mediante entrevista, excepto en el caso de los meses de agosto y octubre, donde se calculó el precio promedio entre el mes anterior y posterior. De esta forma, el valor de la producción mensual es el producto del volumen de producción mensual de queso por su precio correspondiente. En el cuadro 18 se puede observar el ingreso total producto de la venta de quesos en la unidad de producción.

Cuadro 18. Ingresos mensuales por la venta de queso en el rancho San Martín.
Julio de 1998-Junio de 1999

	Meses	Vacas en ordeña	Producción total de leche	Volumen de producción	Precio	Valor de la producción
1	Julio	38	4104	746.2	9.00	6715.64
9	Agosto	36	3888	706.9	10.00*	7069.09
9	Septiembre	25	2700	490.9	12.00	5890.91
8	Octubre	24	2592	471.3	15.00*	7069.09
	Noviembre	23	2484	451.6	17.00	7677.82
	Diciembre	17	1836	333.8	20.00	6676.36
1	Enero	21	2268	412.4	18.00	7422.55
9	Febrero	21	2268	412.4	18.00	7422.55
9	Marzo	31	3348	608.7	17.00	10348.36
9	Abril	43	4644	844.4	15.00	12665.45
	Mayo	38	4104	746.2	14.00	10446.55
	Junio	38	4104	746.2	13.00	9700.36
	Total		38340	6970.9		99104.73

*Precios estimados con base al promedio entre el mes anterior y el posterior

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas a los integrantes del rancho San Martín.

medicamentos. Además, este año su hijo invirtió dinero en la regularización de los títulos de propiedad de las milpas que heredó de su padre.

⁸⁶ Este dato es más o menos similar en el Rancho Los Chiltepines donde también se realizaron entrevistas a los productores.

Adicionalmente los productores obtienen otro ingreso por la venta de becerros. En este caso, el número de becerros vendido por ambos productores se obtuvo con base a la revisión de las guías expedidas a los hermanos Cons por el juez de campo de Mátape en el periodo considerado. En las guías se registra el número de becerros vendidos, marcados con el fierro de quien lleva los becerros a la báscula de *la ganadera*⁸⁷. Generalmente, sólo uno de los hermanos participa en la venta de los becerros, por lo cual todos los animales vendidos aparecen en la guía como si fueran de su propiedad, independientemente de que alguno no le pertenezca. Esta es una forma de ahorrar en el pago de guías, ya que se extiende una guía por cada fierro que marca a los becerros.

La revisión de las guías permitió conocer el total de los becerros vendidos por los hermanos Cons, pero no de cada uno en particular, por lo que fue necesario complementar esa información con entrevistas a los dos productores dedicados a la ordeña. En total, Ignacio y Rafael, vendieron 13 becerros en el periodo, los primeros 8 becerros se los compararon a 13 pesos el kilo, y pesaron en promedio 190 kilos cada uno. Estos primeros becerros les proporcionaron un ingreso neto de 19,622 pesos, después de descontar los impuestos, las guías y otros gastos⁸⁸. Después vendieron otros tres becerros en una sola guía, con un peso promedio de 160 kilos por cabeza, al precio de 15 pesos por kilo, el ingreso neto por estos animales fue de 7,137 pesos. Casi al final del periodo vendieron otro becerro cada uno, por los que recibieron 5,598 pesos.

Rafael percibió otros ingresos por la venta de tres vacas viejas, 8,259 pesos netos. Ignacio no vendió vacas viejas en el periodo. Además ambos recibieron una ayuda de 2400 pesos, de parte de su hermano Trinidad que se encuentra en Hermosillo. El ingreso por la venta de los becerros se puede repartir a la mitad entre ambos, pero el monto de la venta de las vacas viejas le corresponde solo al dueño de los animales. Normalmente, cada uno de los hermanos recibe sus propios ingresos por venta de becerros, pero en este caso se puede considerar que fueron iguales porque el becerro que Rafael vendió de más respecto a Ignacio, se utilizó para saldar una deuda familiar adquirida por todos los hermanos Cons. La diferencia entre los ingresos de ambos sólo la constituye la venta de vacas viejas, como se aprecia en el cuadro 19, donde además se expone el total de ingresos adicionales a la venta de quesos por productor.

⁸⁷ A la salida de Mátape se encuentran unos corrales que pertenecen a la Unión Ganadera local, ahí está la báscula donde pesan el ganado que venden los ejidatarios, cobran dos pesos por cabeza pesada.

Cuadro 19. Ingresos totales por venta de becerros, vacas viejas y otros percibidos en el periodo.
(pesos corrientes)

	Venta de becerros	Venta de vacas viejas	Ayuda para instalación de bomba	Ingresos totales
Rafael Cons	16178.50	8259.00	1200.00	25637.50
Ignacio Cons	16178.50		1200.00	17378.50

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas a los integrantes del rancho San Martín.

IV.7. Balance de ingreso-gasto

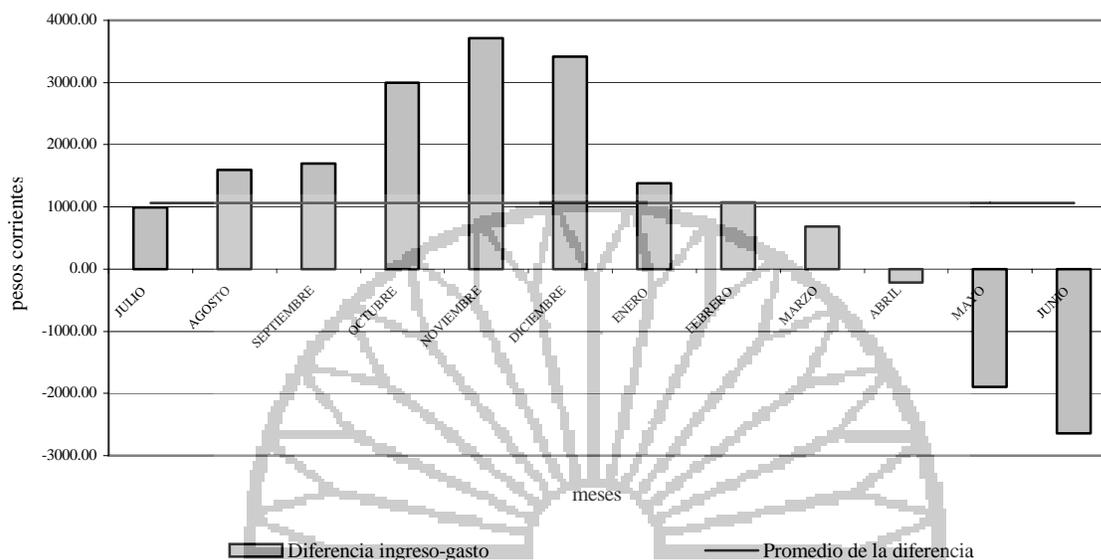
Una primer evaluación económica de la unidad de producción se puede realizar considerando sólo los ingresos de la ordeña diaria. Este ejercicio proporciona un escenario del saldo mensual obtenido por los productores después de restar sus gastos productivos diarios. Es ilustrativo porque sus percepciones constantes dependen de la venta del queso producido diariamente, y para evaluar la idea que persiste entre los ejidatarios de que la venta del becerro representa su ganancia. Según los productores la caída del precio del queso en la temporada se ve compensada por el incremento en el hato de ordeña, siendo así, los ingresos por la venta de los becerros deberían representar íntegramente una ganancia. En la gráfica 6 se observa la diferencia entre el ingreso mensual y el gasto productivo mensual en el rancho San Martín.

Inmediatamente se percibe que durante los meses de sequía (marzo, abril, mayo y junio) el incremento en la producción de queso no es suficiente para sostener los ingresos al mismo nivel que en los meses de invierno o en las aguas. Esto sucede porque el gasto en alimentación del ganado se incrementa considerablemente, además el precio del salvado sube por el aumento de la demanda y también el gasto en combustible por la necesidad de traer agua de otros lugares. Los gastos crecen tanto, en los meses señalados, que superan a los ingresos percibidos por la venta del queso, y el saldo se vuelven negativo.

⁸⁸ El impuesto se cobra por guía, 30 pesos; la guía cuesta 15 pesos e incluye a todos los animales vendidos cada vez; se cobra 4 pesos por cabeza de un arete que ponen al becerro para identificar la región de procedencia; y dos pesos por cabeza pesada en la báscula.

Gráfico 6

**Diferencia ingreso-gasto considerando solo la ordeña diaria
Julio 1998-Junio 1999**



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas a los integrantes del rancho San Martín.

A partir de lo observado en el gráfico, parece no tener lógica producir con un déficit semejante. Sin embargo, considerando la media de los saldos mensuales entre ingresos y gastos en el periodo, obtenemos un margen positivo. La línea horizontal indica el promedio de la diferencia entre ambos conceptos, ésta se ubica apenas por encima de los 1000 pesos mensuales. Por supuesto este saldo no alcanza para cubrir los gastos domésticos de las familias dependientes de la ordeña diaria, si tenemos en cuenta que tan sólo el gasto en alimentación declarado por una de ellas fue de 1200 pesos mensuales. Por esto los productores se ven en la necesidad de solicitar préstamos a sus intermediarios de queso y becerros. Es común que durante la temporada los

*fayuqueros*⁸⁹ del pueblo tengan largas cuentas vencidas a nombre de los queseros que forman parte de sus proveedores. O bien que los *partidarios* (intermediarios de becerros) entreguen pagos por adelantado a los ejidatarios por los becerros que serán entregados cuando alcancen un peso adecuado para la venta.

Los intermediarios no siempre cobran réditos por los préstamos ofrecidos a los productores, sin embargo, al final de la temporada son los más beneficiados. Los fayuqueros aprovechan para imponer un precio bajo al producto y establecer las condiciones de entrega de los quesos. Los partidarios, además de obtener intereses sobre el dinero prestado, en el caso de cobrarlos, tienen libertad para definir las características de los becerros a su favor y decidir el precio por kilo. Por su parte, el productor tiene que aceptar las condiciones impuestas por sus clientes en vista de la presión que sobre él ejercen las deudas adquiridas. Para liquidar sus adeudos, en la temporada, los productores utilizan parte de los ingresos producto de la venta de sus becerros, los cuales debieron constituir las ganancias del periodo, pero son sacrificadas para sacar adelante la unidad de producción e iniciar un nuevo ciclo que seguramente tendrá las mismas características del anterior.

Una segunda evaluación económica más completa, considera todos los ingresos percibidos por la unidad de producción, así como la totalidad de sus gastos, tanto productivos como domésticos en el ciclo. La utilidad total obtenida de restar los ingresos totales menos los gastos totales en el ciclo, es positiva. Equivale en el caso de ambos productores, al costo aproximado de una vaca de vientre, es decir, una vaca que aún puede ser utilizada para la producción. Asimismo, representa un margen de utilidad sobre los costos de 4.3 % y el 5.8% en el caso de cada productor (cuadro 20). En términos de salarios mínimos, el margen de utilidad mensual obtenido por Rafael representa poco más de la cuarta parte de un salario de la zona, mientras que en el caso de Ignacio no alcanza la tercera parte⁹⁰.

⁸⁹ Fayuquero es el término que utilizan en el pueblo para definir a los comerciantes que transportan quesos a Hermosillo y llevan mercancía de regreso a Mátape. Generalmente estas personas tienen abarrotes en el pueblo donde surten a los queseros de víveres e insumos, como salvado o pacas de alfalfa.

⁹⁰ El salario mínimo mensual para la zona es de 31.92 pesos diarios.

Cuadro 20. Evaluación económica del Rancho San Martín.

	Ingresos totales*	Gastos Totales**	Utilidad en el ciclo	Utilidad mensual	Tasa de utilidad (utilidad/costos)
Rafael Cons Bracamonte	75189.86	72111.33	3078.53	256.54	4.27%
Ignacio Cons Bracamonte	66930.86	63277.33	3653.53	304.46	5.77%

*Incluye el ingreso por venta de quesos, por venta de becerros, por venta de vacas viejas y la ayuda de su hermano.

**Incluye el gasto productivo y el gasto doméstico.

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas a los integrantes del rancho San Martín.

Es difícil esperar que con un margen de beneficio tan reducido logren acumular en el sentido capitalista, es decir, reinvertir parte de sus ganancias en el incremento de la capacidad productiva de su unidad. En realidad su capacidad de acumulación está más relacionada con el número de becerras que logran conservar después de la temporada, porque el saldo monetario puede ser consumido fácilmente en un gasto imprevisto de tipo familiar, antes que en uno productivo. Establecer un nivel de utilidad que pueda ser considerado suficiente para acumular en una unidad de producción ejidal, resulta complicado. Las decisiones productivas de los campesinos no responden a la lógica empresarial, donde la prioridad es el margen de beneficio de una actividad determinada.

El único objetivo claro de los ejidatarios es la subsistencia de la unidad de producción, porque ello representa la subsistencia propia, no sólo económica. La resistencia que oponen a la venta de sus vientres y sus tierras cada año durante la temporada denota su afán de conservar no sólo una propiedad por su valor monetario, sino en general una forma de sobrevivir que ha definido su identidad durante siglos. Perder su categoría de ganaderos, es perder personalidad. La descripción de sus actividades indica que se encuentran envueltos en un proceso circular con pocas posibilidades de romperse.

La escasez de los recursos productivos disponibles en el ejido, nos permite concluir adelantadamente que la actividad pecuaria por sí misma no les garantiza la superación de su situación económica. Esta es una apreciación compartida por ellos. Seguramente por eso de los 164 productores⁹¹ no privados registrados en el censo ganadero de Mátape, más del 40% tiene

⁹¹ No todos tienen derechos ejidales

otra actividad además de la ganadera. El ejercicio elaborado con los datos del rancho San Martín, demuestra las dificultades de los productores directamente dependientes de la ordeña, y que difícilmente podrían sostener el rancho sin el complemento que representan las reses de los hermanos con otra actividad.

En el cuadro 21 se observa la composición de la ordeña durante el mes de abril en 1999. De las 43 vacas que ordeñaron durante ese mes, sólo 5 eran de Ignacio, el Ganadero en ordeña, y 10 de Rafael, el Propietario del rancho. El resto de los animales eran de la mamá, Juan Ramón y Trinidad. Cabe destacar que este último, quien trabaja en Hermosillo, registraba el mayor número de animales en ordeña y por tanto poseía en ese momento el mayor número de becerros en la unidad. De esta forma, si ninguno de los tres Ganaderos con otra actividad hubiera tenido reses en el rancho en ese mes, entonces la ordeña sólo hubiera constado de 15 animales, que se hubieran repartido entre ambos rancheros equitativamente, quedando con un hato de ordeña individual de apenas 7 y 8 vientres.

Cuadro 21. Distribución del hato de ordeña por productor. Abril de 1999, rancho San Martín.

Propietario	Vientres en ordeña
Antonia	9
Juan Ramón	4
Ignacio	5
Rafael	10
Trinidad	15
Total	43

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas a los integrantes del rancho San Martín.

Por supuesto la reducción del hato de ordeña implica una reducción de los costos de producción, porque la inversión en el alimento de las vacas y becerros disminuye, pero existe un límite de vacas en ordeña para mantenerse de la elaboración de queso. Según información de los rancheros entrevistados el menor número de vientres que puede mantener de la ordeña a una familia se ubica entre los 10 y 15 vientres. Sin embargo, entre los ranchos del tipo de Ordeña total con un solo productor dedicado a la ordeña, la unidad de producción más pequeña explotaba 13 vientres

en 1998 (el rancho el Ocejo). La tasa de procreo⁹² calculada en 1980 para el Estado de Sonora (Camou, Ernesto; 1994:38) fue de 54.6%, por lo tanto un hato de 13 vientres produce más o menos 7 crías al año y en consecuencia en ese ranchito sólo se pueden ordeñar 7 vacas en la temporada pico del ciclo de ordeña, es decir, entre abril y mayo.

Esta situación según el comportamiento de las unidades de producción de Ordeña total con un integrante, coloca a los rancheros de San Martín en el límite inferior de la subsistencia de un rancho quesero – sin Ganaderos con otras actividades -, si sólo produjeran con la ordeña de sus vientres (15 en abril de 1998). Por eso considero que en el caso de quienes poseen muy pocos vientres, quizá menos de 13, tomando como referencia el caso del rancho el Ocejo, necesariamente tienen que coludirse para la producción pecuaria con otro u otros productores, dedicados o no a la ordeña, o bien, emplearse en otras actividades y sólo especializar su hato en la cría de becerro abandonando la ordeña.

Efectivamente, sólo 15 de los 62 ranchos queseros están integrados por un sólo productor dedicado exclusivamente a la ordeña. El número de vientres que poseen oscila entre los 13 y los 63 animales. Sin embargo, sólo 4 de ellos tienen menos de 20 vientres en explotación. La mayor parte de los campesinos ganaderos comparten su unidad de producción con la familia para poder sobrevivir. Esta condición favorece la subsistencia de los ranchos ejidales pero a la vez constituye un límite al crecimiento individual del productor. Los recursos disponibles deben ser compartidos entre más personas: las parcelas individuales que poseen, el agostadero al que tienen acceso, el agua disponible, así como la propia fuerza de trabajo de quienes están en la ordeña, porque además de atender el ganado propio, deben lidiar con el hato de los Ganaderos con otra actividad que no están en el rancho, desde el cuidado de su salud hasta su alimentación, para la cual reciben ayuda sólo ocasionalmente.

Para entender por qué los ejidatarios siguen dedicándose a la cría de becerros y a la producción de quesos es necesario tener en cuenta muchos factores además del económico. Si bien, el resultado del balance fue positivo para ambos productores analizados, porque obtuvieron un remanente que podría ser definido como ganancia del periodo, y lograron conservar cierto número de becerras para incrementar en el futuro su hato de ordeña (Rafael 6 becerras e Ignacio

⁹² La tasa de procreo es el número de crías menores de un año sobre el universo de vacas vientre. (Camou, 1994: 38)

una), este saldo aún se encuentra lejos de reflejarse en un incremento de escala productiva. En primer lugar, porque si los siguientes meses, julio y agosto, las lluvias no son suficientes para generar alimento y disminuir el consumo de salvado, seguramente se tendrá que recurrir a la venta de algunas becerras producto de anteriores pariciones, disminuyendo las posibilidades de incrementar el hato de ordeña para el siguiente año.

En segundo lugar, la integración de nuevos vientres está limitada por la tierra y el agua disponible en el rancho. Según el propietario del rancho, las tres milpas y el agostadero de San Martín difícilmente pueden sostener más de cien cabezas de ganado, sobre todo si es un mal año. A eso se agrega el problema del agua, en este año las corrientes del pozo casi se secaron y fue necesario traer agua de otras partes. Además, en esta temporada los dos productores lograron con dificultades atender las 72 cabezas con que iniciaron el año. Cabe señalar que vendieron tres vacas, y murieron 2 vacas y dos vaquillas debido a la escasez de pastos en el agostadero. De esta forma, la mano de obra familiar dispuesta a integrarse al trabajo del rancho también impone un límite al crecimiento de la unidad.

En las primeras décadas de formación del rancho, Don José, el padre de los Cons, incorporó al trabajo del rancho a cada uno de sus hijos a medida que abandonaron la escuela, y cada hermano tuvo que ir cediendo su lugar en San Martín al siguiente y buscar fuentes de ingreso alternativas. En ese tiempo la mano de obra familiar sobraba en la unidad de producción, actualmente como el sucesor está definido y cada hijo ha consolidado un nuevo núcleo familiar, donde los hijos todavía no tienen edad suficiente para integrarse, la mano de obra familiar es escasa.

En síntesis, existen una serie de factores económicos y sociales que impiden generar un proceso de acumulación en unidades de producción como la descrita. Esto no implica que la situación de cada miembro de la unidad sea la misma. Las posibilidades individuales de mejorar deben ser estudiadas para cada tipo de productor porque dependen de las actividades que realizan en particular y su combinación con la cría de becerros, tal como se abordó en el capítulo III. En el caso expuesto sólo podemos evaluar las condiciones de los productores cuya única actividad es la ganadera, por tanto la conclusión inmediata es que para los rancheros en la ordeña de su propio hato el escenario es poco alentador.

V. Conclusiones

La subsistencia de las unidades de producción campesinas constituye un desafío a la lógica del mercado capitalista. La economía campesina sigue en pie a pesar de los golpes del neoliberalismo. El saldo del proyecto modernizador ha ocasionado la agudización de la crisis del campo y el incremento de la marginación en las zonas urbanas producto de la emigración de la población rural de sus comunidades en busca de fuentes de empleo. La estrategia basada en la descampesinización o proletarización del campo implementada desde los ochenta se manifiesta en el incremento del desempleo, que pasó de 1.4 millones de personas sin ocupación en 1982 a 8.9 en 1990 (Ramírez, 1996:121) y en otros fenómenos demográficos como el envejecimiento y el incremento en el índice de masculinidad en las poblaciones rurales.

A las presiones económicas que el actual modelo de desarrollo les impone, los campesinos han respondido diversificando sus estrategias de reproducción pero conservando su identidad rural. El caso de los campesinos ganaderos de Mátape presenta las formas particulares de subsistencia adoptadas por un grupo social que comparte una especialización productiva: la cría de becerros. No obstante, de manera paralela a la especialización en la actividad ganadera los campesinos han diversificado sus actividades. Lo anterior parece contradictorio, pero se debe a que la mayoría de las familias de esta localidad no obtienen sus ingresos sólo a través de la venta de becerros, ya que el tamaño de su hato es tan reducido que no logra generar lo suficiente para solventar su consumo doméstico y productivo.

Los campesinos matapeños han desarrollado cuatro principales estrategias para superar este problema. La primera es su particular forma de organización en ranchos. Estas unidades constituyen la base de la producción pecuaria de la localidad. Los productores, generalmente relacionados por nexos familiares, se agrupan para incrementar el número de vientres en explotación en un rancho. Sin embargo, debido a su condición de poquiteros, su coalición la mayoría de las veces no es suficiente para ocupar a la totalidad de los integrantes de la unidad de producción, por lo que algunos necesitan buscar opciones de trabajo alternativas.

La segunda estrategia consiste precisamente en esta combinación de la actividad pecuaria con diferentes ocupaciones, algunas rurales y otras ajenas al campo, incluso fuera de la comunidad.

Así, entre los productores encontramos, jornaleros agrícolas, mezcaleros, carboneros, recolectores de chiltepín, músicos, albañiles, burócratas y comerciantes, empleados en la localidad; y obreros, comerciantes y burócratas empleados en Hermosillo. Asimismo, algunos de ellos sobre todo los empleados en el campo, combinan diversas actividades dependiendo la época del año. En meses fríos hacen mezcal y recolectan chiltepín, mientras en las aguas se emplean en la siembra de algunas milpas ejidales, y ocasionalmente durante el año se emplean como rancheros, hacen leña o carbón en su milpa.

La tercer estrategia de los campesinos ha sido desarrollada a través de varias décadas de adaptación de su hato a la producción de doble propósito. Estos ganaderos, así como los de la región definida, han aprovechado su cercanía con la capital para combinar la cría de becerros con la producción de queso fresco para su exportación a Hermosillo, donde han encontrado un mercado potencial para el consumo de ambos productos. A pesar de que los intermediarios son los más beneficiados de esta ventaja geográfica, para los campesinos ganaderos la elaboración de queso les permite obtener un ingreso diario para cubrir sus gastos domésticos y productivos. Poco a poco descubrieron cuáles eran las razas convenientes para su terreno y sus necesidades. De esta forma, sus vacas tienen características de ganado suizo y cebú, pero se cruzan con un semental charolais para criar becerros de engorda bien cotizados por los partidarios.

Una cuarta estrategia implícita en las anteriores es la optimización de la utilización de mano de obra familiar, como se observó en el caso del rancho San Martín. Tal como uno de los propios integrantes de la familia Cons lo describió, cada hermano fue turnándose en el rancho a medida que fue necesario y sólo el tiempo que tardó el siguiente en incorporarse. Hubo una rotación de la mano de obra que obedeció a las diferentes etapas del ciclo familiar, y a la muerte del jefe de familia se definió al hermano menor como sucesor, aunque siguieron trabajando bajo la misma forma de organización porque el tamaño de sus hatos aún no les permite su independencia.

El aprovechamiento de la mano de obra familiar es una característica que Chayanov considera típica de los campesinos. Sin embargo, las estrategias planteadas revelan que no es la única, ni siquiera la principal. La unidad campesina ya no puede ser caracterizada sólo por su condición simultánea de unidad de consumo y producción. Si bien en el caso de San Martín, la base productiva es el trabajo familiar, esto no excluye la utilización de mano de obra remunerada. Durante las aguas, el cultivo del maíz y el sorgo obliga a los productores de este rancho a

contratar jornaleros, y durante el año debido a diversas razones, cuando alguno de los hermanos no puede asistir a trabajar se contratan rancheros para cubrir el trabajo del productor ausente. Asimismo, existen unidades de producción en el pueblo que son atendidas por mano de obra remunerada mientras los ganaderos realizan otras labores dentro o fuera de la comunidad.

La determinación de la condición campesina no puede reducirse entonces al empleo exclusivo, ni tampoco preponderante de trabajo familiar, porque entonces quedarían excluidos de esta categoría muchos de los productores de Mátape, cuyo ingreso principal está en función de actividades ajenas al rancho del que son integrantes. La definición del campesino actual requiere de infinidad de consideraciones y de un amplio contexto que no se reduce al ámbito rural. Los productores del campo adoptan diferentes personalidades según sus necesidades, en momentos aparecen como empresarios contratando mano de obra asalariada, otras veces como proletarios recibiendo un salario, y también cuando no tienen para invertir en sus tierras, las rentan y actúan como terratenientes en pequeña escala.

La integración del campo al capitalismo es la razón de estas metamorfosis. La penetración de las relaciones de producción capitalistas en el medio rural ha provocado su transformación. A través de la participación de las unidades campesinas en el intercambio capitalista las formas de producción practicadas tradicionalmente en las comunidades se han modificado para satisfacer la demanda empresarial de nacionales y extranjeros. Nuevas técnicas y nuevos productos han sido adoptados en el campo. La producción de autoconsumo se ha reducido drásticamente y su dependencia de productos e insumos industrializados se ha incrementado paulatinamente hasta generar una fuerte dependencia del mercado. Sus posibilidades de subsistencia en el medio rural se agotan rápidamente y requieren de proletarizarse temporal o indefinidamente para satisfacer nuevas necesidades de consumo antes satisfechas con productos locales. Esto genera la sobreexplotación tanto de su mano de obra como de sus medios de producción.

La capacidad de una unidad campesina para cubrir sus necesidades está en función de su disponibilidad de recursos productivos: tierra, agua y mano de obra. Pero sobre todo depende de la habilidad de la familia para combinar estos recursos, la cual está definida por las estrategias de subsistencia empleadas por cada unidad de producción. En el caso de los campesinos de Mátape, descubrimos que la diferenciación de los productores se estableció en relación con la

incorporación de las diversas estrategias planteadas anteriormente. A partir de la combinación de distintas actividades se definieron varios tipos de productores y de unidades de producción.

De esta forma, la evaluación de la capacidad productiva de cada pequeño ganadero reveló que es más conveniente la combinación de la actividad pecuaria con un empleo no rural, ya sea dentro o fuera de la comunidad. En particular los Ganaderos con otra actividad en la burocracia, comercio o empleados en Hermosillo, presentaron mejores condiciones en cuanto a tamaño de su hato y posibilidades de crecimiento de un año a otro; a diferencia de los Ganaderos con otra actividad que combinaron la cría de becerro con otras labores rurales, quienes presentaron la peor situación en los años evaluados. Los Propietarios y los Ganaderos en ordeña registraron condiciones medias, pero estas a su vez están relacionadas directamente con el tipo de unidad de producción a la que pertenecen.

Las posibilidades de mejorar se definen dependiendo del tipo de rancho en el que se inscribe cada productor. Así, los ranchos en mejores condiciones son los de Complemento no rural, es decir, aquellas unidades de producción donde al menos uno de sus integrantes se dedica a labores no agropecuarias fuera del rancho. Las razones que permiten a estas unidades campesinas a superar el promedio de la comunidad son diversas. En el caso de los burócratas y empleados en Hermosillo, la remuneración constante de su actividad externa al rancho les permite conservar mayor solvencia económica durante las etapas críticas del ciclo de producción pecuaria, esto no sólo determina que su capacidad individual mejore, sino también la de su unidad de referencia porque sus apoyos pueden ser más constantes.

Para los intermediarios de queso y/o becerros, las condiciones son también ventajosas, ya que su actividad los coloca en un punto de control sobre la producción de otros ganaderos. Son productores y compradores a la vez. Debido a que representan el contacto más directo de los ganaderos con el mercado capitalista y sólo ellos tienen capacidad para trasladar cierto número de becerros o cierta cantidad de queso a Hermosillo, se reservan la libertad de la determinación de los precios y a través del crédito aseguran a sus proveedores. Estos elementos que constituyen la diferencia entre las estrategias implementadas por los productores especializados y los que no están, representan la base de la movilidad social entre los campesinos de Mátape.

Quienes se especializan en la cría de becerro y la elaboración de queso, y quienes combinan la cría con otras labores agropecuarias, se condenan a la vulnerabilidad que les impone el ciclo natural de sus productos, ya sea al de la ordeña, al de la producción del becerro o bien al de producción agrícola. La eventualidad del trabajo agropecuario y su poca demanda de mano de obra no les permite avanzar en su posición económica y social, y esto se refleja en la capacidad limitada de sus unidades de producción para crecer. Por eso los ranchos del tipo Complemento rural y los Criadores presentaron las peores condiciones de producción en la evaluación entre los ranchos de la localidad. Entre los ranchos de Ordeña total la situación fue variada, la mitad de ellos registró menos de 30 vientres en explotación, y sus desventajas se manifestaron en la poca participación en el crecimiento del hato de 1997 a 1998.

Uno de los principales resultados del análisis de las estrategias de subsistencia de las familias campesinas de Mátape es su especial relación con el medio urbano. Gracias a la fortaleza de los vínculos sociales y culturales que unen a los habitantes de la comunidad, en la ciudad se forman redes de relaciones que permiten a los residentes urbanos conservar su identidad como campesinos, y a los pueblerinos acceder al mercado de trabajo y de productos urbano por medio de los contactos establecidos por los primeros. Para los matapeños emigrados preservar sus derechos ejidales y algunos vientres en la unidad de producción familiar representa no solo una estrategia económica, sino también la materialización de su apego a las costumbres y tradiciones de su comunidad.

En este sentido, para los campesinos expulsados de las actividades agropecuarias, esta incapacidad del campo para absorber su mano de obra al final se transforma en una ventaja si saben aplicar la estrategia adecuada como los burócratas y los comerciantes. Después del análisis realizado podemos afirmar que para los Ganaderos con otra actividad *no rural*, la cría de becerro puede considerarse aproximadamente una “ganadería”. Esta situación es evidente en el caso expuesto de los hermanos Cons. De ellos, el productor con mayor número de vientres en explotación es el obrero de maquiladora que esta en Hermosillo, asimismo el propietario del rancho reconoce haber estado en mejores condiciones el tiempo que trabajó en la capital.

Si bien la lógica de producción campesina es difícil de entender y no responde a los criterios empresariales, su eficiencia se demuestra a partir de la propia subsistencia de la familia campesina y de su resistencia al abandono de las actividades agropecuarias. Esta lógica no ha

sido valorada desde la perspectiva de la estrategia neoliberal, donde la eficiencia es evaluada en función de la optimización de recursos y la búsqueda de los máximos beneficios económicos. La política diseñada para el medio rural no ha logrado reactivar el campo porque utiliza programas asistencialistas y privilegia la inversión privada y sobre todo extranjera como principales agentes de la producción. El objetivo es emplear al campesino pero a costa de su proletarización y presionar al abandono de sus tierras como se pretendió a través de las reformas al artículo 27 constitucional.

La modernización forzada del campo se trató de aplicar mediante la transformación del sistema de precios, sustituyendo los precios de garantía por su determinación a través de los precios internacionales y la apertura comercial indiscriminada; la desaparición de organismos gubernamentales de comercialización que incrementó el intermediarismo en las localidades rurales; la contracción del crédito al sector agropecuario, además de su encarecimiento; y la venta o desaparición de paraestatales relacionadas con el campo. Sin embargo, estas medidas sólo agudizaron la crisis en el sector campesino y provocaron que los campesinos diversificaran sus estrategias de subsistencia, como se observó en el caso de los ganaderos de Mátape.

A pesar de que el gobierno generó condiciones de seguridad a través de la regularización de la tenencia de la tierra, la iniciativa privada no respondió de manera favorable. El campo mexicano no es una empresa rentable desde la perspectiva de la inversión nacional y extranjera. La única alternativa de reactivación del sector agropecuario que puede tener resultado positivo es una que contemple la participación campesina, ya que es el grupo social más interesado en la inversión agropecuaria y con capacidad de resistencia tanto a las dificultades impuestas por la naturaleza como las generadas por el mercado. Desde esta perspectiva César Ramírez Miranda propone algunas premisas para el cambio tecnológico de una agricultura con campesinos:

Las premisas son: una ruptura con el estilo tecnológico impuesto al país desde la revolución verde; un compromiso del Estado para asumir la tarea del cambio tecnológico; el necesario reconocimiento de la diversidad de la agricultura mexicana, su fragilidad ecológica y su compromiso de proporcionar alimentos a la población mexicana. Con base en lo anterior se propone una política tecnológica diferencial y la conducción del cambio técnico en forma descentralizada. (Ramírez, op. cit.:108)

Es necesario potenciar la capacidad productiva de los campesinos con estrategias de desarrollo enfocadas a cada región, rescatando sus técnicas y sin tratar de imponer un modelo preestablecido que rompa con las formas tradicionales de explotación en las localidades rurales. El fracaso de muchos programas de gobierno se debe a la incompatibilidad con las particularidades locales de la producción. Un ejemplo es un proyecto de cultivo del maguey que se implementó en Mátape en los ochenta. Para producir el agave se extrajeron de la sierra muchas plantas pequeñas y se sembraron en las praderas ejidales para controlar su crecimiento y luego elaborar mezcal. Sin embargo, el proyecto fracasó debido a que las plantas no se adaptaron al cambio. En consecuencia pasaron algunos años antes de que la sierra produjera de nuevo el maguey extraído y los ejidatarios dedicados a la elaboración de mezcal tuvieron que buscar actividades alternativas mientras estas plantas se recuperaban.

Seguramente existen infinidad de casos similares al anterior, donde el afán de industrializar actividades tradicionales sin tener en cuenta el conocimiento de los campesinos terminan en fracasos y daños ecológicos al medio. El proceso de sustitución de razas en los ranchos ejidales de la sierra sonorenses representa otro ejemplo del desperdicio de siglos de adaptación del ganado criollo a las condiciones climatológicas de la región. La integración de los pequeños ganaderos a la producción de bovino para el mercado de exportación forzó a estos productores a introducir razas europeas e iniciar de nuevo este proceso de adaptación.

El privilegio de la producción para el mercado externo ha provocado también el abandono del campo. La prisa por ingresar al mercado globalizado excluye de la estrategia gubernamental la producción para el mercado interno. El cultivo de básicos no es prioritario y por lo tanto quienes se especializan en ello, básicamente campesinos, no reciben apoyos. Esto tiene efectos que trascienden la economía campesina y golpea en general el poder adquisitivo de la familia mexicana al encarecer los principales productos de consumo alimenticio, como la tortilla y el frijol.

En síntesis, es necesario adoptar una estrategia de desarrollo que incluya al sector campesino, que active los mercados locales y explote la riqueza natural de nuestro país para beneficio de la mayoría. Está demostrado que el proyecto neoliberal genera beneficios excluyentes, agudiza la marginación y provoca una mayor concentración del ingreso en el país. El modelo de industrialización que le acompaña no genera opciones de empleo dignas para la población.

Asimismo, el incremento de la productividad es incongruente con la creciente demanda de empleos generada por la proletarización y semiproletarización del campo. No obstante, estos problemas sólo serán resueltos en la medida que el gobierno privilegie el desarrollo social sobre el cumplimiento de objetivos macroeconómicos.



Danza de los Matachines. Fiestas tradicionales de Semana Santa en Mátape, Villa Pesqueira.

EL COLEGIO DE SONORA

Bibliografía

Alonso, Jorge (1998) “La espacialidad social en el estudio de la industrialización: estructuras sin escalas, territorios sin sujetos” en *Región y sociedad*, revista de El Colegio de Sonora, año IX, No. 15, Hermosillo, Sonora.

Arroyo, Gonzalo (1989). *La pérdida de la autosuficiencia alimentaria y el auge de la ganadería en México*. Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco. México.

Barkin, David y Suárez, Blanca (1985). *El fin de la autosuficiencia alimentaria*. Ed. Océano, México.

Bartra, Armando (1979) *La explotación del trabajo campesino por el capital*. Ed. Macehual S. A., México.

Bartra, Armando (1998) “Sobrevivientes. Historias de la frontera” en *V Congreso Latinoamericano de Sociología. Globalización y Desarrollo Rural en América Latina. Memoria de sesiones plenarias*. Univ. Autónoma de Chapingo, Colegio de Postgraduados. Texcoco, México.

Bey, Marguerite (1996), “Reproducción de las familias, conceptos y estrategias en comunidades campesinas cercanas a Lima, Perú” en *Problemas del Desarrollo*, núm. 105 vol. 27, Abril-Junio. UNAM.

Camou Healy, Ernesto (1994) *Los sistemas de producción bovina en Sonora: criadores de becerro, cambio tecnológico y mercado internacional*, tesis doctoral de El Colegio de Michoacán.

Carneiro, María José. *Campesinos, agricultores y pluriactividad*. Publicado en Internet dentro del acervo bibliográfico del Núcleo de Economía Agrícola del Instituto de Economía en Brasil.

Concheiro Bórquez, Luciano (1999) *Mercado de tierras en México. Cap. IV. Conceptualización del mercado de tierras: una perspectiva campesina*. Univ. Autónoma Metropolitana de Xochimilco, México. Org. De las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

De Teresa, Ana Paula (1992) *Crisis Agrícola y economía campesina. El caso de los productores henequeneros de Yucatán*, Casa abierta al tiempo y M. A. Porrúa grupo editorial.

Del Valle, María del Carmen (1996) “El cambio tecnológico en el campo mexicano en tiempos de crisis: progreso, rezago, dos caras de la moneda”. En *Problemas del Desarrollo*, núm. 105 vol. 27, Abril-Junio. UNAM.

Feder, Ernest (1977) “Campesinistas y descampesinistas” en *Comercio Exterior*, vol. 27, No. 12, Diciembre de 1977. México.

Ferreira Silva, Manuel Carlos (1994), *Resistir y adaptarse. Constreñimientos y estrategias campesinas en el noroeste de Portugal*, de la Universidad de Amsterdam, Holanda. Publicado en Internet.

Fritscher, Magda (1998) “La reforma agrícola multilateral frente al TLC” en *La sociedad frente al mercado*, María Tarrío y Luciano Concheiro coordinadores, Ed. Casa Abierta al Tiempo.

Galingo, Gonzalez, Guillermo (1996) “Las innovaciones Agrícolas y el desarrollo rural en México” en *Problemas del Desarrollo*, núm. 105 vol. 27, Abril-Junio. UNAM.

Gastélum Solis, Silviano (1989). *Comercio Exterior de la Ganadería Mexicana*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Sonora.

Gobierno del Estado de Sonora. Agenda estadística. 1986.

Gobierno del Estado de Sonora. *Principales indicadores sociodemográficos. Tablas abreviadas de mortalidad. 1970-2000*.

Gómez Oliver, Luis (1978) “Crisis Agrícola, crisis de los campesinos” en *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 6, México.

González de la Rocha, Mercedes (1994) *The resources of poverty*, Blakwell Oxford and Cambridge USA.

Haupt, A. Y Kane, T. (1991) *Guía rápida de Población*, Population Reference Bureau, N. Y.

INEGI. *X y XI Censo de Población y Vivienda*.

INEGI. *Conteo de Población*. 1995

INEGI. Gobierno del Estado de Sonora. *Anuario estadístico del Estado de Sonora*. 1996.

INEGI. Gobierno del Estado de Sonora. *Anuario estadístico del Estado de Sonora*. 1992.

Lerda, Francisco Omar (1985) “Agricultura, Campesinos y transferencias de valor” en *Problemas del desarrollo* vol XXVII, No. 64-65, Noviembre 1985-Abril 1986. IIE-UNAM. México.

Livi-Bacci, Massimo (1993) “Notas sobre la transición demográfica en Europa y América Latina” en *IV Conferencia Latinoamericana de población*. Vol. I. INEGI, IIS/UNAM. México.

Luiselli, Cassio y Jaime Mariscal (1981) “La crisis agrícola a partir de 1965”, en Rolando Cordera compilador, *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

Martínez, Marielle y Rendón, Teresa (1978) “Fuerza de trabajo y reproducción campesina” en *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 6, México, Junio de 1978.

Marx, Karl (1885) *El capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I. Edit. Fondo de Cultura Económica.

Melville, Roberto (1974) “Una familia campesina y el cultivo de cebolla para exportación” en *Los campesinos de la tierra de Zapata II, subsistencia y explotación*, de Jorge Alonso, Alfonso Corcuera y Roberto Melville, SEP-INAH

Morelos, José B. (1994) “La política de población en los noventa” en *Papeles de Población*, No. 4 y 5.

Paré, Luisa (1982) “La política agropecuaria, 1976-1982” en *Cuadernos Políticos*, Núm. 33 julio-septiembre. Ediciones Era, México, D. F.

Pérez López, Emma Paulina (1993) *Ganadería y campesinado en Sonora. Los poquiteros de la sierra norte*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Plan estatal de desarrollo 1986-1991. Gobierno del Estado de Sonora.

Plan Nacional de Desarrollo 1988-1994

Ramírez Miranda, César (1996) “Premisas para el cambio tecnológico de una agricultura con campesinos” en *Problemas del Desarrollo*, núm. 105 vol. 27, Abril-Junio. UNAM.

Robles Berlanga, Rosario (1986) “Acumulación capitalista y agricultura en México” en *Teoría y Política* Núm.14, Ed. Praxis.

Salido Araiza, Patricia Lorena (1982) *La eficiencia en el uso de los recursos en el sistema ejidal de Sonora (el caso de un ejido colectivo)* Disertación, CIAD, A. C.

Shanin, Teodor (1976), *Naturaleza y lógica de economía campesina*, Cuadernos ANAGRAMA.

Sistema de Cuentas nacionales. Base de datos de INEGI.

Torres Adrián, Mario J. (1985) *Familia, trabajo y reproducción social. Campesinos en Honduras*. Edit. PISPAL / El Colegio de México.

Vergopoulos, Kostas (1979) “El papel de la agricultura familiar en el capitalismo contemporáneo” en *Cuadernos Agrarios* núm. 9.

VII Censo Agrícola y Ganadero. Resultados Definitivos. INEGI 1990. Sonora.

Wong González, Pablo (1996), “La reestructuración secto-espacial en Sonora: una tipología regional”, en *Las regiones ante la globalidad* de Miguel Ángel Vázquez Ruiz, coord., Gobierno del estado de Sonora.

Anexos

Cuadro 1. VILLA PESQUEIRA, POBLACIÓN DE 1970

Grupos de edad	Total	Mujeres	Hombres	Índice de masculinidad
0-4	271	148	123	83,1
5-9	292	170	122	71,8
10-14	279	158	121	76,6
15-19	187	101	86	85,1
20-24	154	79	75	94,9
25-29	122	55	67	121,8
30-34	96	42	54	128,6
35-39	63	33	30	90,9
40-44	82	44	38	86,4
45-49	78	35	43	122,9
50-54	56	27	29	107,4
55-59	59	31	28	90,3
60-64	42	16	26	162,5
65-69	25	13	12	92,3
70-74	19	8	11	137,5
75-79	9	5	4	80,0
80-84	11	8	3	37,5
85 y más	7	6	1	16,7
TOTAL	1852	979	873	89,2

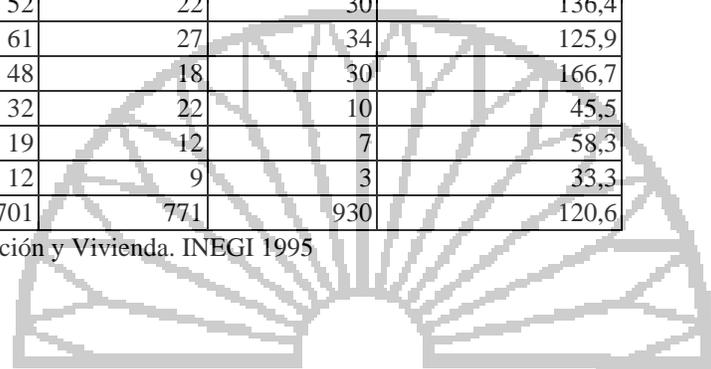
Fuente: Manual de Estadísticas Básicas del Estado de Sonora. INEGI. Gobierno del Estado, 1984

EL COLEGIO DE SONORA

Cuadro 2. VILLA PESQUEIRA, POBLACIÓN DE 1995

Grupos de edad	Total	Mujeres	Hombres	Índice de masculinidad
0-4	170	70	100	142,9
5-9	194	84	110	131,0
10-14	161	81	80	98,8
15-19	172	74	98	132,4
20-24	127	56	71	126,8
25-29	96	42	54	128,6
30-34	123	57	66	115,8
35-39	126	61	65	106,6
40-44	88	39	49	125,6
45-49	93	43	50	116,3
50-54	68	24	44	183,3
55-59	59	30	29	96,7
60-64	52	22	30	136,4
65-69	61	27	34	125,9
70-74	48	18	30	166,7
75-79	32	22	10	45,5
80-84	19	12	7	58,3
85 y más	12	9	3	33,3
TOTAL	1701	771	930	120,6

Fuente: Censo de Población y Vivienda. INEGI 1995



EL COLEGIO DE SONORA

Cuadro 3. Relación de ranchos por condición de actividad de sus miembros. Ejido villa pesqueira. Mátape 1998.

#	Ranchos	Superficie*	Núm. de prod	Vientres	Toros	Novillos	Becerras	Beceros	Condición
1	Los Alamos	249409.802	3	89	2	14	17	4	complemento rural
2	Aguaje la Chucapora III	612932.638	3	50	1	0	8	4	complemento rural
3	La Presa del horno II	68494.549	2	45	2	0	6	5	complemento rural
4	Canori	250047.526	2	35	1	0	15	6	complemento rural
5	El Alamo	112437.530	2	30	1	0	4	5	complemento rural
6	La Sevilleña	229356.852	3	27	2	0	9	5	complemento rural
7	La Presa del horno I	352633.390	3	24	0	0	12	8	complemento rural
8	Las Ilusiones	168418.106	3	24	0	0	8	4	complemento rural
9	Los Chupaderos	135141.529	2	21	0	0	1	1	complemento rural
10	La Presa del horno IV	97607.966	1	8	0	0	3	1	complemento rural
11	Las Cuevitas	444274.312	1	6	0	0	3	1	complemento rural
12	Cerca del Rodeo	371316.171	2	58	2	1	10	5	complemento rural
13	El Pescado	176834.286	1	165	3	25	30	18	complemento no rural
14	Aguaje Las Rastritas I	182705.281	3	131	4	0	55	24	complemento no rural
15	San Antonio II	384031.045	3	112	1	0	17	20	complemento no rural
16	La Bota	661694.258	5	103	3	0	37	40	complemento no rural
17	Aguaje la Chucapora II	101279.653	3	88	2	0	15	12	complemento no rural
18	Tíoluciano		2	73	2	0	35	18	complemento no rural
19	Los Taraices I	467101.957	3	72	2	0	16	17	complemento no rural
20	San Martín	646103.878	5	72	1	0	13	11	complemento no rural
21	El Represo de los Llanitos	149568.778	1	71	2	0	20	20	complemento no rural
22	El Tésota	390801.879	3	71	11	0	22	16	complemento no rural
23	La Bórica	23427.071	3	69	7	10	30	31	complemento no rural
24	El Rancho de Tilo	308936.293	2	57	1	0	15	15	complemento no rural
25	Los Chiltepines I	333211.002	4	57	1	0	21	6	complemento no rural
26	El Ojito	571485.371	2	54	3	0	20	16	complemento no rural
27	La Cañada de las burras	268118.057	2	53	1	0	9	14	complemento no rural
28	En la Presa la Haciendita	117897.086	2	52	1	0	9	5	complemento no rural
29	Las Palomas	91396.816	1	42	1	0	18	6	complemento no rural
30	El Girasol	80590.953	1	41	1	0	4	3	complemento no rural

Cuadro 3. Relación de ranchos por condición de actividad de sus miembros. Ejido villa pesqueira. Mátape 1998.

#	Ranchos	Superficie*	Núm. de prod	Vientres	Toros	Novillos	Becerras	Becerras	Condición
31	La Higuera	192777.710	3	41	2	0	16	6	complemento no rural
32	Santoniño	138778.684	1	40	1	0	8	16	complemento no rural
33	La Mora	420574.156	1	33	1	0	12	5	complemento no rural
34	San Antonio III	75528.180	2	31	1	0	12	10	complemento no rural
35	Los Taraices II	101946.775	2	28	0	0	4	8	complemento no rural
36	Aguaje La Chucapora I	336742.317	3	28	0	0	6	5	complemento no rural
37	El Taste	83268.687	2	27	1	0	6	6	complemento no rural
38	San Antonio	96619.629	3	25	1	0	14	4	complemento no rural
39	A un lado de la Haciendita		2	22	0	0	2	7	complemento no rural
40	Ganado suelto	58926.556	1	11	0	0	3	1	criador
41	Ganado suelto	178484.806	1	8	0	0	2	3	criador
42	Ganado suelto		1	8	0	0	4	3	criador
43	Ganado suelto	202607.103	1	5	0	0	1	2	criador
44	Ganado suelto	72712.710	1	19	1	0	3	2	criador
45	Ganado suelto		1	14	1	0	4	6	criador
46	Ganado suelto		1	9	0	0	3	0	criador
47	Ganado suelto	211804.855	1	8	0	0	1	2	criador
48	Ganado suelto	53393.419	1	4	0	0	4	3	criador
49	Ganado suelto	71653.354	1	3	0	0	1	1	criador
50	El Tronconal	269695.716	3	25	1	0	2	7	criador
51	El Descuido	89635.435	1	23	1	0	4	3	criador
52	El Chilicote	170688.432	1	19	1	0	5	3	criador
53	El Pájaro	144277.066	1	17	0	0	8	2	criador
54	La Cienda	80600.193	1	17	1	0	2	0	criador
55	Machacubiri	469790.924	3	148	8	10	28	32	ordeña total
56	El Rodeo	572289.595	2	76	2	0	29	14	ordeña total
57	El Mezquite dulce	342136.536	1	63	1	0	13	11	ordeña total
58	Aguaje Las Rastritas III	104021.744	1	56	2	0	14	13	ordeña total
59	Los Cuervos	242150.594	3	56	2	0	19	10	ordeña total
60	Aguaje Las Rastritas II	100621.266	1	47	1	0	10	14	ordeña total

Cuadro 3. Relación de ranchos por condición de actividad de sus miembros. Ejido villa pesqueira. Mátape 1998.

#	Ranchos	Superficie*	Núm. de prod	Vientres	Toros	Novillos	Becerras	Beceros	Condición
61	La Culebra	215072.576	2	43	2	0	11	9	ordeña total
62	La junta de las cañadas	299035.605	3	42	0	0	12	9	ordeña total
63	Los Chiltepines II	129955.131	1	40	1	0	4	3	ordeña total
64	El Musape II	81867.440	1	34	1	0	10	12	ordeña total
65	La Perrita	72534.580	1	32	1	0	11	7	ordeña total
66	Cerca de La Haciendita	100537.102	2	30	0	0	6	1	ordeña total
67	La Presa del horno III	135614.603	1	29	1	0	8	4	ordeña total
68	San Miguel	88935.923	1	27	1	0	4	3	ordeña total
69	El Musape I	82029.181	1	26	1	0	5	9	ordeña total
70	Agua del rancho	66865.680	1	25	1	0	6	4	ordeña total
71	Los Tamales	99987.738	1	24	1	0	5	5	ordeña total
72	Los Alisos	175108.610	1	19	1	0	10	5	ordeña total
73	Las Peñitas	97917.043	2	19	0	0	4	5	ordeña total
74	Los Llanitos	101556.693	2	17	0	0	6	3	ordeña total
75	El Suspiro	208426.963	1	16	1	0	3	4	ordeña total
76	La Presa del horno V	111547.906	1	15	1	0	5	2	ordeña total
77	El Ocejo	71784.489	1	13	1	0	3	4	ordeña total
78	TOTAL		143	3162	101	60	835	629	

*La superficie se lee de derecha a izquierda, los dos primeros lugares antes del punto los ocupan las centiáreas, los siguientes dos son áreas y los dos primeros lugares son las hectáreas.

Fuente. Elaboración propia con base en el Censo Ganadero Ejidal y a las entrevistas realizadas a los pobladores del ejido